

CLLJ

AÑO 14

NÚMERO 141

SEPTIEMBRE

2001

850 PTAS.

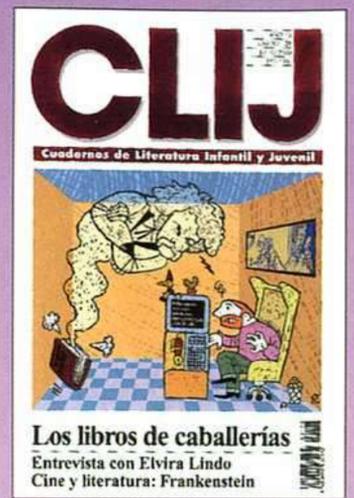
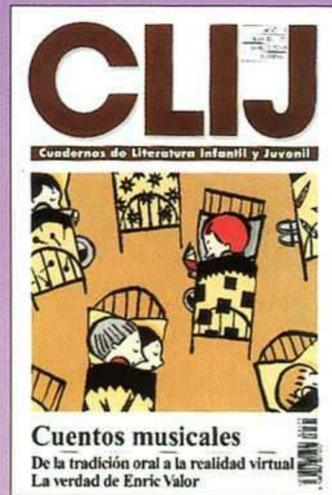
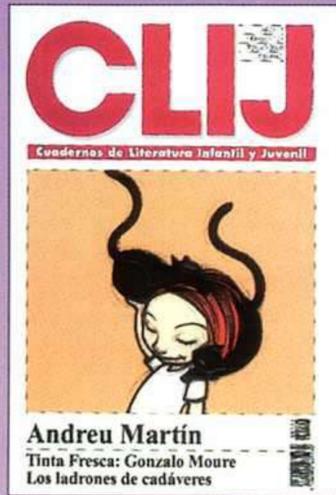
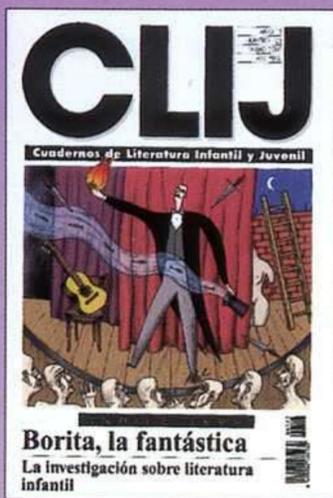
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Miquel Rayó

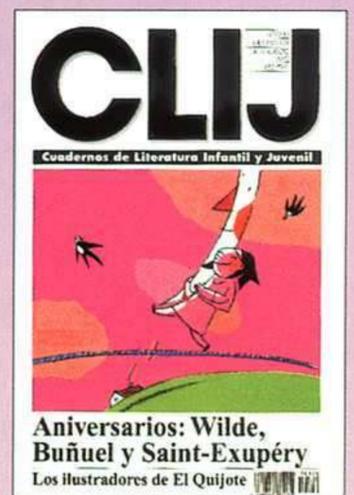
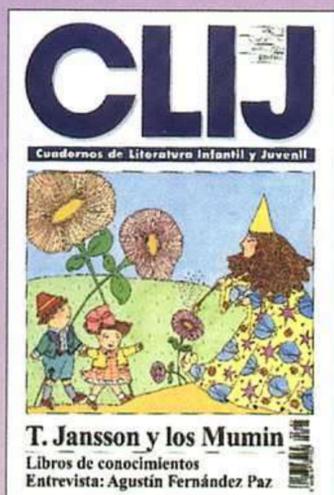


**En el centenario de Jardiel Poncela
Plan de Fomento de la Lectura 2001-04**



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL PRE-EURO

**ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 6.500 PTAS.**

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

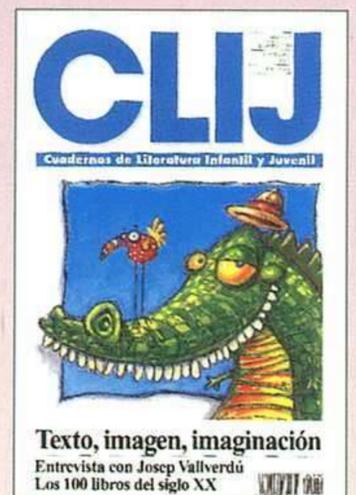
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

Oferta válida hasta diciembre de 2001

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona



Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63 y 66)

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio

Población

Provincia

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso

(más 700 ptas. gastos de envío)

Tel.

C.P.



CLIJ

SP-33

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5**EDITORIAL***Septiembre***7****ENTREVISTA***Miquel Rayó, un escritor comprometido*

Josep Maria Aloy

15**ESTUDIO***Andersen y Martí, dos cantos para un rruiseñor*

Joel Franz Rosell

26**LA PRÁCTICA***La literatura en el aula de Infantil*

Maite Gracia Cárcamo

32**COLABORACIONES***En el centenario de Enrique Jardiel Poncela*

Carlos Sanz Marco

37**TINTA FRESCA***A segunda hora da tarde*

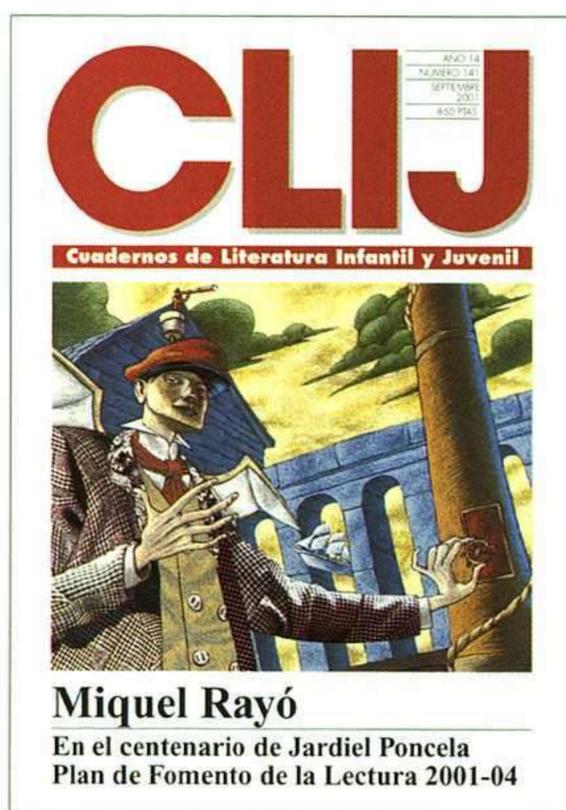
Xosé Carlos Mosteiro

41**AUTORRETRATO**

Gonzalo Izquierdo

44**ENTREVISTA***Anthony Browne, el mago*

Maite Ricart

141**SUMARIO****NUESTRA PORTADA**

Gonzalo Izquierdo es un joven ilustrador madrileño que nos sorprendió su primer libro ilustrado importante, *Un sueño redondo (Tándem)*, con el que ganó, junto a Juan Carlos Chandro, el Premio Tombatossals de literatura infantil ilustrada. Sin embargo, se dedica a esto desde 1991, año en que empezó a colaborar en editoriales tanto españolas como francesas. Dice sentir una necesidad patológica de contar historias a través de dibujos y en su trabajo impresiona el extremo cuidado que pone en la ambientación y en los encuadres. Más que ilustrador, se siente «creador de imágenes». Necesita que sus personajes y los universos en los que se mueven cobren vida, sean reales, que no realistas. En fin, sobran las palabras frente a la riqueza visual que Izquierdo nos ofrece en sus dibujos. ¡Pasen y vean!

50**COLABORACIONES***Cuentos vividos**Un viaje iniciático a través de El túnel*

de Anthony Browne

Paco Abril

**55****LOS 100 DEL SIGLO XX***Los sueños que se hacen realidad**(El hombrecito vestido de gris, de Fernando Alonso)*

Juan José Lage Fernández

*Ejercicio de invención**(El temible Safrech, de Ricardo Alcántara)*

Miguel Calatayud

58**LA COLECCIÓN DEL MES***El sueño de Merlín*

Manuel Bragado

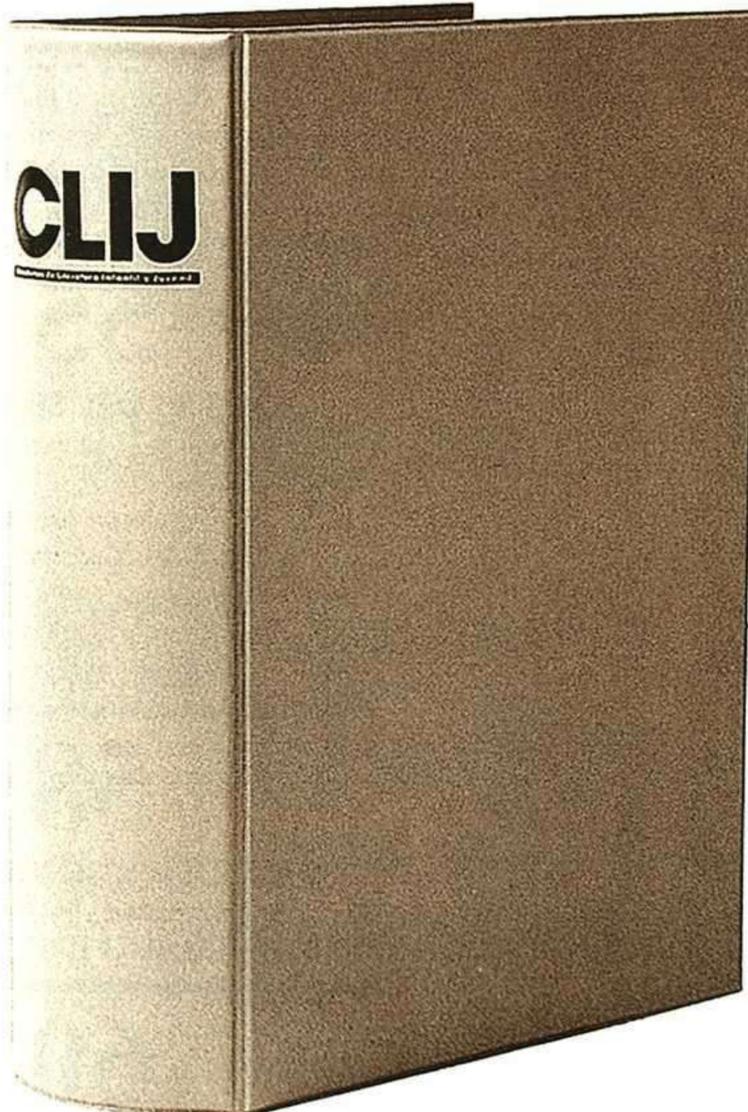
60**COLABORACIONES***¡Ciudadanos, a los libros!*

Fabricio Caivano

64**DOCUMENTOS***Plan de Fomento de la Lectura 2001-2004***66****LIBROS****78****AGENDA****82****EL ENANO SALTARÍN***Licor de guindas*

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabricio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Gonzalo Izquierdo

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Paco Abril, Josep Maria Aloy, Manuel Bragado, Miguel Calatayud, Centro de Documentación de la Biblioteca Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Joel Franz Rosell, Maite Gracia Cárcamo, Juan José Lage Fernández, Xosé Carlos Mosteiro, Carlos Sanz Marcos.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es
torrede@terra.es

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Fotomecánica

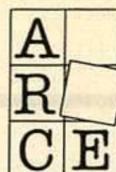
Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Septiembre

El verano ha pasado en un pis-pás. Parece que fue ayer que nos alegrábamos de acabar el viejo curso, y hoy ya tenemos uno nuevo llamando a la puerta. Hay quien lo aborda con la pereza de la rutina, del volver a empezar; pero hay muchos que lo hacen con el ánimo renovado, con la ilusión puesta en nuevos proyectos y con esa especie de incombustible optimismo que experimentamos ante un tiempo a estrenar en el que todo parece posible.

Vuelven, pues, los profesores a su cita con los alumnos en el aula, a empezar otra vez su complicada tarea de dar vida a los libros y de hacer buenos lectores. Algunos apuran septiembre para reunirse y discutir en escuelas de verano, seminarios y congresos, buscando el apoyo mutuo y la puesta en común de ideas y de experiencias prácticas. Un ejemplo de ahora mismo: en Fuenlabrada (Madrid) y en Oviedo, andan estos días buscándole los tres pies al gato de las bibliotecas escolares, un viejo y conocido gato que vuelve de nuevo a casa también cada inicio de curso.

También a los editores les llega un

nuevo curso, con sus habituales citas del Liber y de la Feria del Libro de Francfort, con la larga lista de premios literarios que se fallarán hasta final de año y con sus lanzamientos de otoño-invierno. Una confidencia al respecto: parece que a Harry Potter y El Señor de los Anillos les va a salir un serio competidor; por navidades llegará Artemis Fowl, un «chico malo» que pro-

mete animar el ambiente y crear algo de polémica.

Y vuelve el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a retomar el Plan de Fomento de la Lectura (cuyo contenido les ofrecemos en este número), que se presentó en mayo, pero del que apenas se ha oído hablar y que ha estado todo este tiempo en fase de puesta a punto. Sería deseable que el Plan encontrara todas las adhesiones, públicas y privadas, que necesita para cuajar, pero para ello, sus promotores no deberían olvidar el conjunto de iniciativas y experiencias, algunas ejemplares y ya bien consolidadas, que desde hace años se están llevando a cabo en toda España. Porque no nos engañemos. Nadie cree, a estas alturas, en inventos geniales, sino en la voluntad política, y en la seriedad y la eficacia de gestión. Sin olvidar un factor más sutil y no menos importante: la capacidad de convencer y entusiasmar a quienes, de una forma u otra, deben apoyar y sustentar el proyecto. Es decir, a toda la sociedad.

Así que expectativas no faltan. Este septiembre promete y es nuestro. Vamos a por él.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

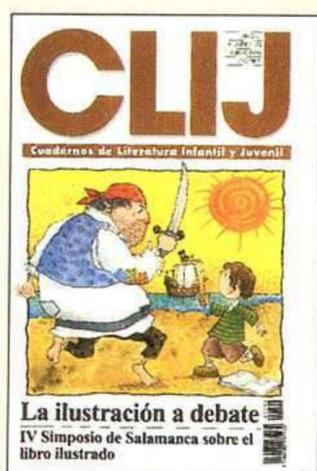
COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS PRE-EURO DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Ofertas válidas hasta diciembre de 2001

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín
3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 2.200 ptas.

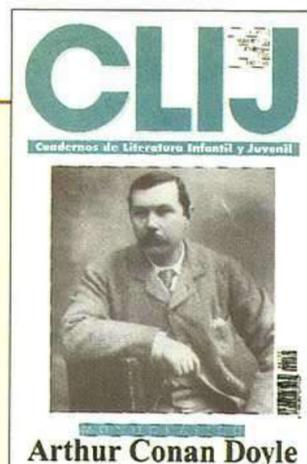
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle.

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

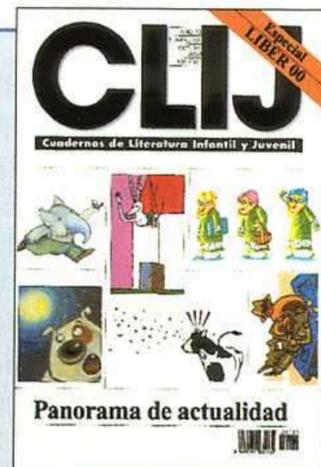
5 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121 y 132), por sólo 3.000 ptas.



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil. Con artículos de críticos y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco, Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el panorama anual de la edición.

6 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120 y 131), por sólo 3.300 ptas.

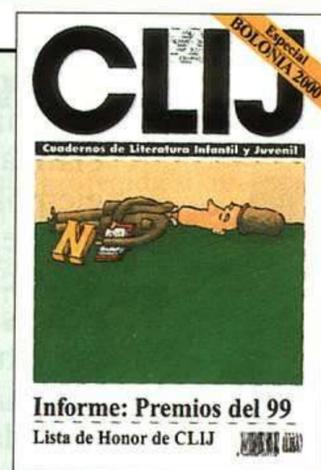


LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

6 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115 y 126), por sólo 3.300 ptas.



Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso

(más 700 ptas. gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

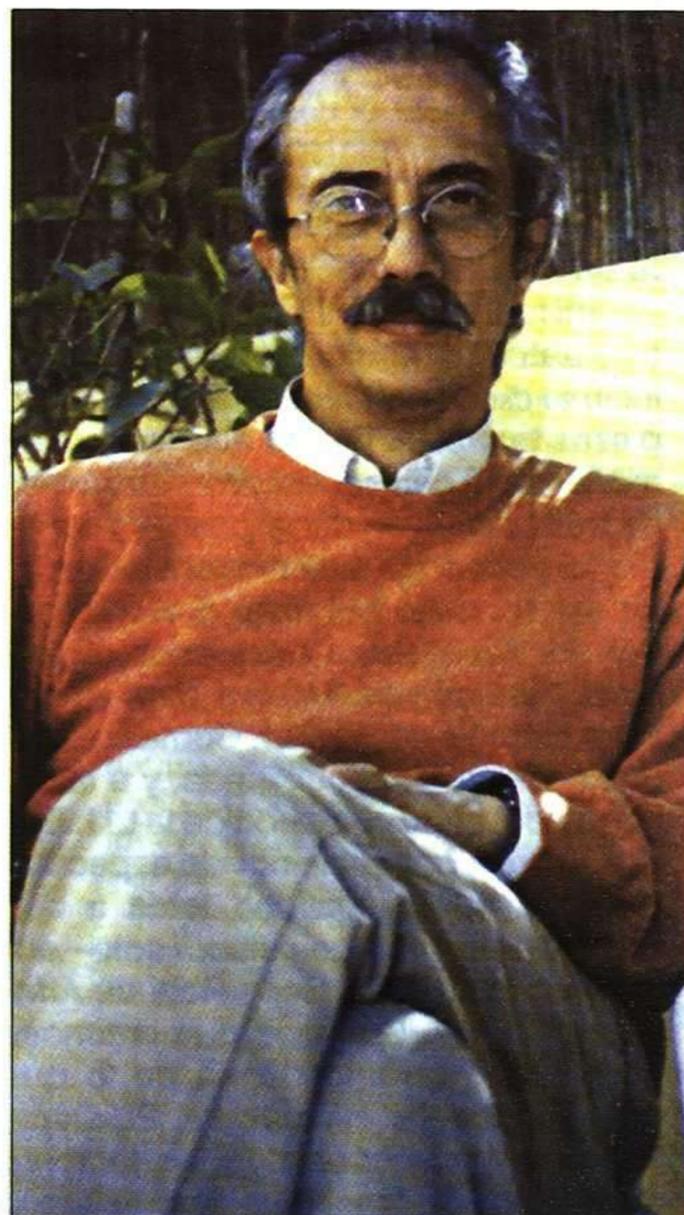
Provincia

ENTREVISTA

Miquel Rayó, un escritor comprometido

por Josep Maria Aloy*

Escritor, pedagogo, ecologista militante, Miquel Rayó, uno de los valores más sólidos de la LIJ en lengua catalana, nos habla en esta entrevista de su obra, sus influencias y referentes literarios, de los temas que le gusta abordar, de la exigencia de calidad que preside, como objetivo, toda su producción, de la lectura y los jóvenes, etc. Ha ganado los principales premios literarios de LIJ en catalán, incluido el Premio de la Generalitat de Catalunya en 1986, y en 1999, después de años sin asomar en las listas de galardonados, obtuvo el Edebé y el Joaquim Ruyra, con dos obras excelentes pero también muy diferentes, que son una buena prueba de la variedad de temas y registros que el autor gusta y busca recrear. No pretende presumir, pero está orgulloso de haber trabajado por la naturaleza balear y tranquilo porque no ha traicionado su ética en los libros que ha escrito.



ANA AMEZ.

Miquel Rayó (Palma de Mallorca, 1952) ganó, en diciembre de 1999, el Premio Joaquim Ruyra, de novela para jóvenes con un libro de aventuras africanas de corte clásico, *Les muntanyes de foc* (*Las montañas de fuego*), y un mes más tarde ganaba, con *El camí del far* (*El camino del faro*), el Premio Edebé, en la categoría infantil, un texto situado en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil española. Si algo tienen en común las dos obras son las pocas concesiones al lector joven y, por tanto, indirectamente, la pretensión del autor de estimular de nuevo el debate entre los límites de la novela mal llamada juvenil.

— Tanto *El camí del far* como *Les muntanyes de foc* son dos narraciones excelentes, escritas con valentía y sin concesiones a la facilidad, ni por lo que respecta al lenguaje, ni por los temas y su tratamiento. Las dos narraciones consiguieron que sus respectivos jurados abrieran el debate de lo que es y no es literatura juvenil.

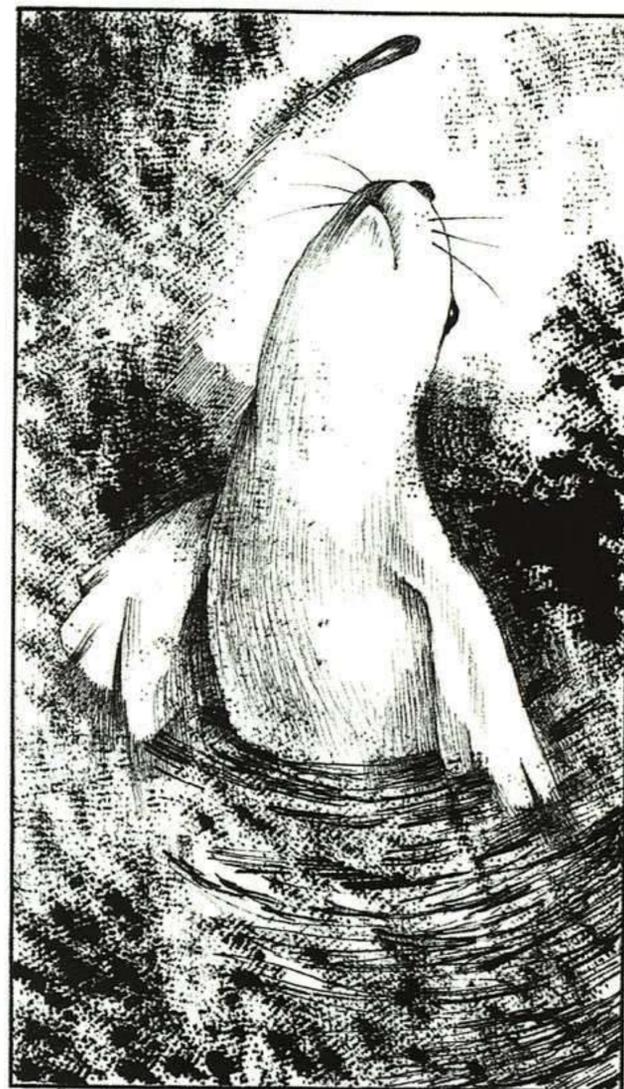
— En primer lugar, gracias por sus comentarios generosos sobre estos dos libros. La verdad es que he recibido tan buenas críticas de lectores infantiles y adultos, que me siento a la vez satisfecho y atemorizado. No sé si sabré escribir otros al mismo nivel. Salieron como son después de mucho tiempo, trabajo, reflexión, de muchas lecturas y revisiones, incluidas las que hizo, implacablemente, mi mujer... Creo que son libros sinceros; muy distintos estilísticamente, aunque sus contenidos tienen ciertas confluencias. Si contribuyen al debate entre jurados y críticos, tanto mejor. Sé que es muy pretencioso por mi parte, pero creo que los escritores, de cualquier género, debemos buscar ante todo la calidad, hasta donde podamos y seamos capaces.

— En unas declaraciones, comentando sus obras, decía que su pretensión era apostar por unas novelas más atípicas y más atrevidas, y que huía de crear «novelas con protagonistas adolescentes de instituto, destinadas a lectores adolescentes de instituto».

— Tal vez debiera matizar la rotundidad de esas afirmaciones. Mucha literatura para niños y jóvenes es sólo sobre anécdotas de la vida familiar, escolar, etc., sin conseguir, por prisas, por limitaciones propias, por ser de encargo, etc., textos literarios de calidad. Claro que una novela de adolescentes en un instituto puede ser una obra excelente, pero no es frecuente; más bien suele resultar un producto, a menudo, desechable. Cuidado: todos tenemos derecho a escribir lo que creamos conveniente. Sin embargo, los autores deberíamos ser más exigentes con nuestra escritura, los lectores con sus lecturas, los editores con sus colecciones, y los maestros y profesores con los libros que recomiendan.

— También es suya la frase: «Basta leer las noticias en la prensa para saber de qué tratarán los libros para jóvenes en el próximo curso...».

— Los autores tomamos con excesiva imprudencia los temas de la prensa diaria: ahora «toca» escribir sobre pateras e inmigrantes, mañana «tocará» en torno a la ablación, ayer «tocó» el tema de Che-



MABEL PIÉROLA, EH, VELLMARÍ, CRUÏLLA, 1990.

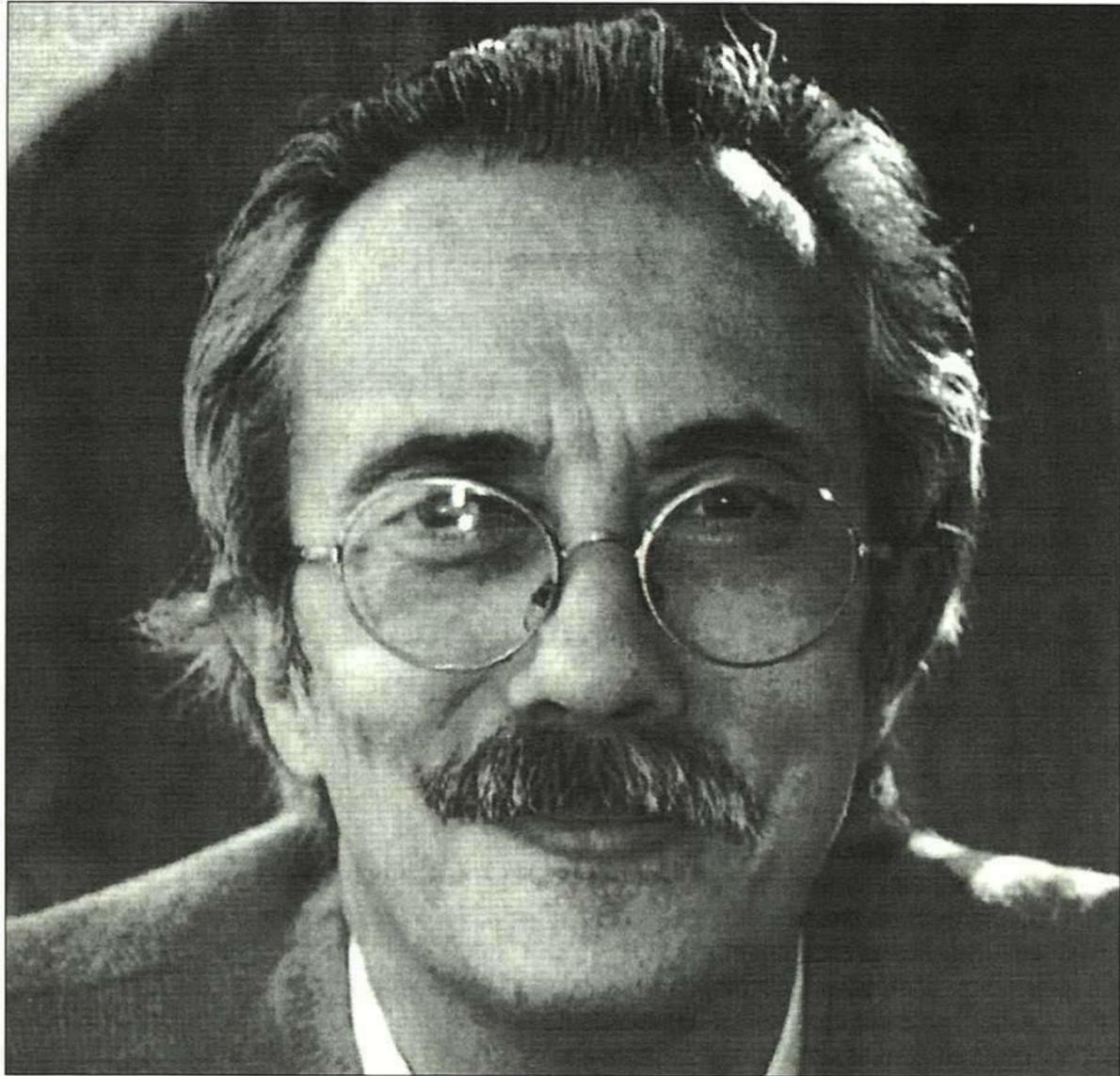
chenia, y anteayer de los desaparecidos argentinos, y pasado mañana de los refugiados de la tiranía talibán... Para no hablar de la infinita serie de libros sobre drogadictos arrepentidos o chicas anoréxicas autoculpabilizadas... No sé. No me gusta pontificar, aunque lo parezca. El de la ablación, por ejemplo, me parece un tema espléndido para narrar, pero me pregunto: ¿cuántos textos mediocres se editarán con intenciones moralizantes sobre esta situación? Nadie escapa a esto: yo mismo escribí un relato, *N'Anna i el vern* (*Ana y el aliso*), sobre una noticia desgraciada en la prensa...

— ¿Cuál es hoy el estado de la cuestión de la lectura entre los jóvenes? Las estadísticas no son demasiado optimistas al respecto.

— Es cierto. Parece que las estadísticas de lectura son deprimentes. Creo que las tendencias se mantenían relativamente bien hasta hace poco. Relaciono



MONTSE PLA, EL CORSARI, CRUÏLLA, 1988.



ANA AMEZ.

el bajo nivel de lectura con el desconcierto en el sistema escolar, especialmente en la Secundaria Obligatoria. Tal vez, porque como docente y pedagogo necesito explicarme qué sucede en los institutos. Los chicos y chicas no leen. O no leen lo que nosotros creemos que deberían leer, en cantidad y calidad. Saben hacer otras cosas, pero no estudian, no trabajan en clase ni en sus casas, no atienden, reflexionan poco y muy superficialmente...

— Porque están inmersos en una sociedad que no invita ni a actividades individuales, ni silenciosas, ni relajadas...

— Para leer se necesita silencio, un cierto gusto por la soledad, posponer satisfacciones, capacidad de concentración y dominar los mecanismos de la lectura. Nuestros niños, en general, no están ni saben estar en silencio, no soportan la soledad ni la frustración, no saben concentrarse —o tal vez no pueden— y, en una

gran proporción, no dominan la lectoescritura... Además, los ejemplos sociales no son muy estimulantes: en un famoso concurso televisivo está prohibido disponer de libros. Parece que desde los medios de comunicación de masas se desprecia la intimidad. Nuestros chicos y chicas no tienen, no valoran, no se permiten la intimidad, algo imprescindible para leer. O quizá debamos cambiar los adultos nuestra perspectiva: algo ocurre y no sabemos evaluarlo con propiedad...

— Uno de los principales problemas de la escuela y de los educadores quizás es el de querer convertir la lectura en un deber, en una obligación...

— Lo humano es siempre contradictorio. El caso de la literatura es típico. Por un lado, queremos que los chicos lean y, por otro, al menos en mi caso, siento a veces un debate interno: cómo puede ser una obligación algo que da placer... No sé si lo anterior es una afir-

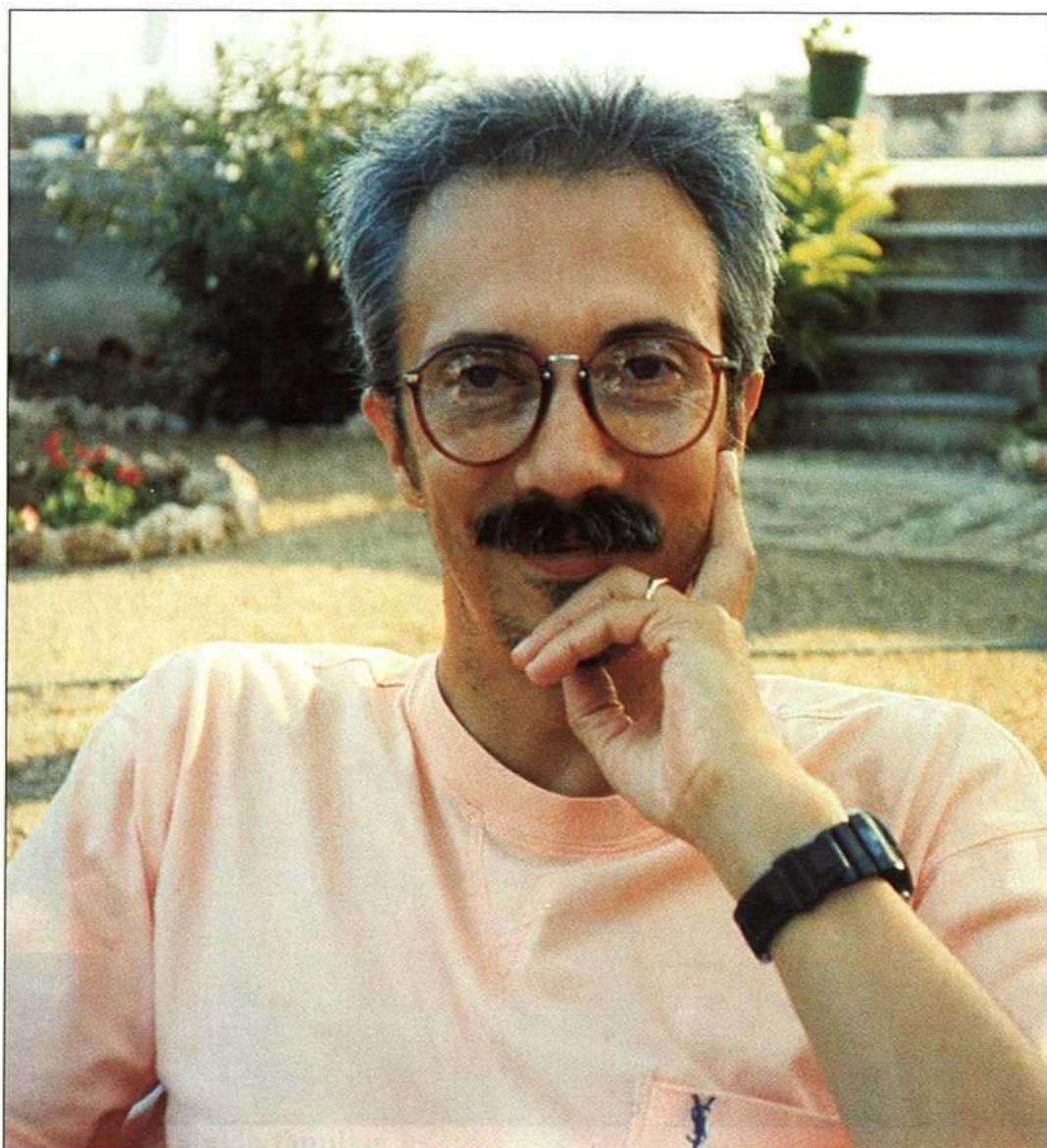
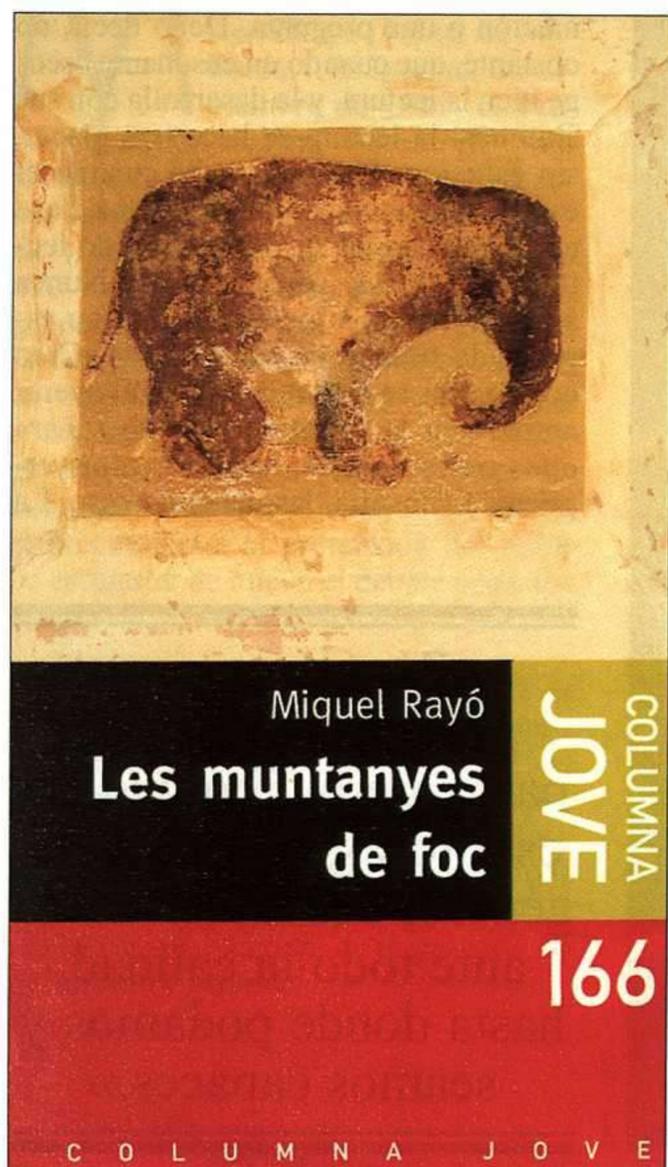
mación o una pregunta. Debo decir, no obstante, que cuando un docente escoge bien la lectura, y la desarrolla con sus alumnos, la lectura se hace con placer, sin esfuerzo. Eso se percibe cuando el escritor habla con alumnos de una clase en la que uno de sus libros ha sido lectura obligada o recomendada. Nunca agradeceremos a los educadores su espléndido trabajo en este sentido. Creo que a veces se cometen errores al querer aprovechar la literatura para «enseñar» otras cosas: valores, los temas transversales, la filosofía, las matemáticas... La

«Sé que es muy pretencioso por mi parte, pero creo que los escritores, de cualquier género, debemos buscar ante todo la calidad, hasta donde podamos y seamos capaces.»

literatura, creo, es otra cosa. Otra Cosa. Y de todos modos, no acabamos de entender que haya chicos que prefieran no leer: están en su derecho, aunque es cierto que la lectura es un proceso de desarrollo intelectual excelente.

— Hablemos un poco más sobre este tema: uno de los peligros más importantes, no sólo de la escuela, sino también de los editores y de los escritores, es el de obstinarse en ofrecer una literatura cargada de didactismo, de valores, de pautas educativas, con la pretensión de formar jóvenes críticos...

— Claro. Los escritores no debemos enseñar. Nuestros libros debieran ser formativos sólo por su calidad literaria, no por hacerlos intencionadamente «didácticos». Si transmitimos valores, debiera ser porque estos valores impregnan nuestras obras con sinceridad, casi de modo inconsciente. Hay, como es evidente, una literatura didáctica: las fábu-



las, por ejemplo, o incluso obras clásicas de la literatura infantil, como el *Nils Olgerson*, de Selma Lagerlöf; pero obras como esta última son excepcionales. En cambio, trucos didácticos y editoriales aparentemente literarios para enseñar otras cosas, como, por ejemplo, *El mundo de Sofía*, me parecen un engaño, y siento decirlo. Si hacemos un libro con intenciones didácticas debemos declararlo al lector, para no engañarlo. La literatura debiera ser hecha para mostrar y seducir, no para enseñar o aleccionar.

— *A pesar de todo, supongo que continúa siendo muy importante que los chicos y chicas lean...*

— Sí, lo es, y mucho. Pero tal vez no sepamos convencerlos. Quienes somos lectores sabemos que algo poderoso nos atrae en los libros. Si supiéramos comunicarlo... Tal vez por eso decidimos es-

cribir algún día: para traspasar a los demás el placer de leer. Además, la lectura puede marcar nuestras sensaciones, nuestras percepciones, aficiones, modo de vivir... ¿Quién sabe? Pero también debemos pensar que, leyendo, hemos dejado de hacer otras cosas en la vida, y nunca vamos a saber si el balance final vale la pena. No debemos ser demasiado categóricos en este sentido: de hecho, la literatura seguramente no nos hace, por sí misma, mejores o peores en lo ético. Los chicos tienen infinidad de cosas por hacer, la oferta de medios y de actividades de diversión es tan enorme, que difícilmente puede un libro, tan poca cosa, contrarrestarla. Las familias tienen aquí una gran responsabilidad; por cierto, la misma que tienen en la educación de los hijos y que han delegado, ya casi totalmente y muy injustamente, sobre los sufridos profesores.

— *¿Cuáles son o cuáles deberían ser los criterios de maestros y educadores para seleccionar un texto literario y darlo a leer a nuestros jóvenes?*

— Dos ideas son las que me gustaría que quedaran claras. Primera: salvemos la calidad literaria. Éste es el criterio fundamental de selección de un texto para la lectura escolar. Lo que es prioritario para nosotros es la literatura. La lectura de obras literarias. Segunda: el objetivo de las actividades que acompañen, en la escuela, una lectura literaria tiene que ser el de complementarla. ¡Cuidado! Complementar, no sustituir. Porque no me cansaré de insistir en que es necesario considerar la lectura de textos literarios como una actividad de ocio, de aprendizaje informal, de recreo personal, de placer intelectual. Y no de aprendizaje académico, ni tan sólo como recurso para el aprendizaje académi-

co. O no, exclusivamente, de aprendizaje académico.

— Cada una de sus obras constituye un pequeño homenaje a la Literatura, con mayúscula, pero, en *Les muntanyes de foc*, rinde un explícito homenaje a autores como Joseph Conrad o a grandes viajeros africanistas como Livingstone o Mungo Park. ¿Son éstos algunos de sus referentes literarios? ¿Hay más?

— *Les muntanyes de foc* (traducida ahora al castellano) es un homenaje a lecturas de mi juventud, y muy especial-

tes literarios: los inolvidables clásicos de aventuras, por mediocre que sea alguno de ellos a los ojos de la crítica literaria actual, y los grandes autores de la literatura infantil antigua y moderna. Luego, los grandes autores universales pasados y actuales, en mi lengua, el catalán, o en castellano, o los de otras lenguas. Hacer nóminas de autores implica una cierta presunción; y, además, siempre olvidamos escritores y obras menores, que sin duda también nos han influido... Soy, por otra parte, un enamorado de la poesía china y japonesa. Me gusta su visión

de la naturaleza. Todo autor tiene sus referentes. Yo deseo tenerlos y exponerlos cuando se tercia. Sin ellos, mi literatura no sería.

— Además de su actividad profesional en el campo de la enseñanza, Miquel Rayó no disimula su larga actividad dentro del asociacionismo ecologista de les Illes. ¿Cómo ha influido en su obra esa trayectoria ecologista? ¿Le ha convertido en un escritor comprometido?

— Tuve la suerte de poder participar, hace tres décadas ya, en la formación del

«Mucha literatura para niños y jóvenes es sólo sobre anécdotas de la vida familiar, escolar, etc., sin conseguir, por prisas, por limitaciones propias, por ser de encargo, etc., textos literarios de calidad.»

mente a *El corazón en las tinieblas*, de Joseph Conrad. Ahora que está tan de moda hablar de plagios y de intertextualidades, que quede claro que parto, para escribir mi relato, de la interpretación que yo hago de la lectura de esta narración sensacional. No engaño. El libro tiene tres partes muy diferenciadas: la primera es Conrad, la segunda los exploradores africanistas Iradier, Mungo Park, Grant, Speeke, Livingstone, Richard Burton... La tercera es Dian Fossey y los gorilas de montaña. Éstos aparecen como observadores anónimos, tal vez jueces benévolos de las acciones humanas. Hablo de la violencia, del odio, de la venganza; también de la infancia y sus quimeras; de la naturaleza primigenia... En fin, mi proyecto era muy ambicioso.

— ¿Hay más referentes literarios?

— Naturalmente, tengo otros referen-



MERCÉ ARÀNEGA, EL CAMÍ DEL FAR, EDEBÉ, 2000.

movimiento conservacionista en las Baleares, y contribuir, con otros amigos, a la creación de un grupo ecologista de gran prestigio. Me siento orgulloso por ello, aunque suene a vanidad. En mis libros siempre hay algo de este sentimiento por la naturaleza, por el trabajo en grupo, por el compromiso con objetivos sociales... No sé disimular mis tendencias, ni quiero hacerlo. He vivido estas experiencias y estas esperanzas, y las incluyo en mis relatos cuando puedo, y doy conferencias, escribo artículos y libros de divulgación naturalista, trabajo cuando puedo en educación ambiental. Espero saber hacer todo eso con autenticidad.

— *Su obra respira, en general, un aire de mediterraneidad... El ambiente, las aves, el paisaje son completamente isleños...*

— *La Odisea es uno de mis referentes literarios fundamentales. Lo cito con frecuencia en alguno de mis relatos —El corsari, Eh, vellmarí!, L'última por, La bella ventura...—. Es el poema del Mediterráneo. Mis ojos han aprendido a ver el mar en el Mediterráneo: eso es algo*

muy especial. Nací muy cerca del mar. De niño olía a mar, a peces, a algas, a redes puestas a secar al sol... En cuanto a la naturaleza, me gusta decorar mis textos de referentes naturalísticos. Quiero que el lector sepa que sobre su cabeza, si mira, verá siempre un pájaro volando: una gaviota, un cernícalo, una golondrina... O bien oirá su canto. O percibirá en un paisaje olores, colores y sonidos.

— *Aparte de esa vertiente ecológica, en su obra siempre es posible descubrir una aventura humana; una historia vibrante, de amor, de amistad... donde la dignidad humana está por encima de todo. ¿Es otro tipo de compromiso?*

— Espero que lo sea. En mis libros hablo de lo que yo desearía ser, de lo que querría vivir, del valor que me gustaría

tener, y a la vez, quizá, cuento lo que soy y expreso lo que la vida me ofrece, que es mucho, francamente. El ser humano es un ser ético, merece ser considerado en su dignidad; por cierto, como merece serlo la naturaleza entera, y las especies animales y vegetales. Si eso indica un cierto compromiso, ahí está, no puedo evitarlo. Claro que tengo como todo el mundo mis defectos, mis contradicciones, mis perezas, mis inercias, mis errores, mis miedos. Eso es ser humano, precisamente. *El camí del far* es, tal vez, un libro sobre la dignidad del ser humano libre.

— *Otras características de su obra son el uso de un lenguaje preciso y expresivo, cargado muchas veces de elementos poéticos; la presencia de algún elemento fantástico; un estilo equilibrado y lleno de plasticidad...*

— Otra vez, gracias. El lenguaje es fundamental. Pienso que un buen texto es el que ha sido cuidado, trabajado desde el principio al final, corregido hasta el hastío por el autor. Creo en la emoción poética, en el equilibrio, en la sonoridad (siempre leo en voz alta mis textos, cuando los escribo: es la prueba de fuego). Me gusta la fantasía, la naturaleza, que es enormemente plástica... En fin, gracias. Seguramente he aprendido a escribir, y estoy aprendiendo cada día, de mis lecturas.

— *Hablar de la obra de Miquel Rayó significa, forzosamente, referirnos a la*



FRANCESC INFANTE, EL SECRET DE LA FULLA D'ALZINA, LA GALERA, 1985.

«Si hacemos un libro con intenciones didácticas debemos declararlo al lector, para no engañarlo. La literatura debiera ser hecha para mostrar y seducir, no para enseñar o aleccionar.»

obra de otros autores mallorquines a los que ha frecuentado y junto a los cuales ha crecido. Es el caso, sobre todo, de Gabriel Janer Manila, uno de los escritores catalanes más importantes de los últimos treinta años. ¿Hay algo de Janer Manila en la obra de Rayó?

— Mucho. Fue la lectura de *L'abisme* (*El abismo*), una novela suya, lo que me impulsó a escribir. Recibí su estímulo y sus críticas. Janer ha escrito libros que son verdaderos clásicos: *El rei Gaspar*, *Tot quan veus és el mar*, *Han cremat el mar...* Son obras contundentes a la vez que preciosas. Influyeron mucho en mí. Supongo que, inconscientemente, imité su estilo al principio; creo que todos los autores seguimos un modelo al iniciar nuestra andadura. Luego, poco a poco, vas encontrando tu propia voz. Gabriel

es un modelo de excelencia, un grandísimo modelo. Sin embargo, creo que también debo mencionar, y tómesese esto como homenaje, la influencia que han tenido en mí otros autores: Antoni Maria Alcover, en mis primeros cuentos maravillosos; Perucho; Borges; Delibes; Josep Pla; Juan Farias; Josep Maria Llopart; Llorenç Riber, y muchos más. Ningún escritor debiera olvidar sus primeras influencias literarias, aunque luego se tomen otros rumbos, incluso aunque quisiéramos rechazarlas.

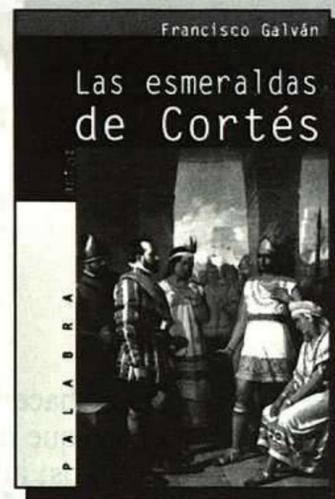
— ¿Cómo le gustaría ser recordado? ¿Qué desearía que quedara escrito en la *Historia de la literatura infantil catalana*?

— Mentiría si dijera que no me gustaría permanecer. Creo que un autor debe



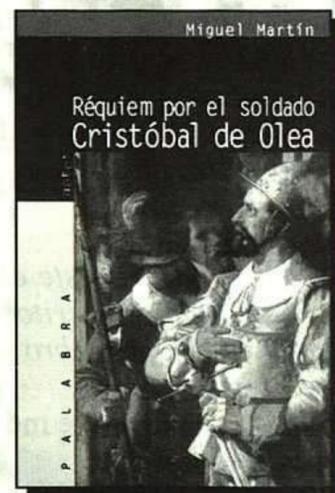
ARTUR DUCH, QUAN EL VELL BALIASAR TORNAVA A LA VILA, EDEBÉ, 1990.

FRANCISCO GALVÁN



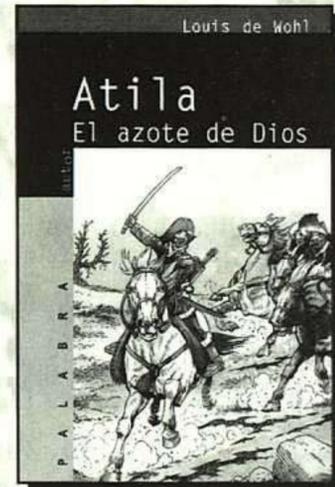
2.100 ptas.

MIGUEL MARTÍN



1.900 ptas.

W O H L

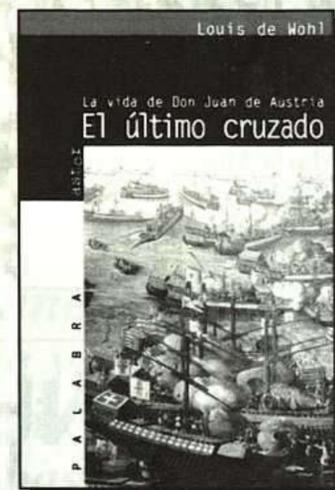


3ª Edición

2.100 ptas.

Historia de Atila, el rey de los Hunos

L O U I S D E



6ª Edición

2.600 ptas.

La vida de D. Juan de Austria

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es

aspirar a ello, y es lícito hacerlo. Mi deseo, sin embargo, no es que mi nombre quede en sesudos tratados; además, escribiendo literatura para niños y jóvenes esta aspiración es imposible, puesto que los entendidos no suelen creer en nuestra literatura, que consideran marginal. Mi gran ilusión es confiar que, dentro de cien años, alguien encuentre un libro mío en una biblioteca, lo lea y se emocione.

— ¿Tendría que ser éste el principal objetivo de todo buen escritor, especialmente en el campo del libro para niños y jóvenes?

— Éste es un sueño que me impulsa a hacer las cosas lo mejor que puedo y sé, entendiendo y aceptando mis limitaciones, que son muchas. Sobre esto añado lo que alguna vez he dicho —medio en serio medio en broma—, que me gustaría conseguir, con mis relatos, aquello que comentaba Proust sobre las lecturas infantiles: que su recuerdo es, durante toda la vida, una bendición; o lo que escribió el mallorquín Llorenç Riber, en la que para mí es la más bella historia para niños escrita en lengua catalana, *La minyonia d'un infant orat*: «Hay libros que abren el alma y la fecundan; hacen lo que hace el arado: abren una herida cruenta, y en esa herida dejan el vital estremecimiento de una semilla». Sé, no obstante, que tales aspiraciones son vanas e inalcanzables. Así que espero poder seguir trabajando con ilusión y rigor. No cabe hacer otra cosa. ■

*Josep Maria Aloy es especialista en Literatura Infantil y Juvenil.

Bibliografía

- El raïm del sol i de la lluna*, Barcelona: La Galera, 1982. Existe ed. en castellano —*Las uvas del sol y de la luna*—.
- Plagueta d'ales*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat (PAM), 1984.
- El secret de la fulla d'alzina*, Barcelona: La Galera, 1985. Existe ed. en castellano —*El secreto de la hoja de encina*—.
- La bella ventura*, Barcelona: La Galera, 1985. Existe ed. en castellano —*La bella ventura*—.
- Les ales roges*, Barcelona: La Galera, 1987. Existe ed. en castellano —*Las alas rojas*—.
- El corsari*, Barcelona: Cruïlla, 1988.
- El vellet de la barba verda*, Barcelona: Teide, 1988.
- Quan el vell Baltasar tornava a la vila*, Barcelona: Edebé, 1988. Existe ed. en castellano —*Cuando el viejo Baltasar volvía al pueblo*—.
- Un ermità i un gegant*, Barcelona: Edicions B, 1989.
- En Tupac i els fills del sol*, Madrid: Bruño, 1990.
- L'última por*, Barcelona: Cruïlla, 1992.
- Un conte d'àngels i dimonis*, Barcelona: La Galera, 1992.
- Contraban*, Barcelona: Cruïlla, 1995.
- N'Anna i el vern*, Barcelona: Edebé, 1998. Existe ed. en castellano —*Ana y el aliso*—.
- El camí del far*, Barcelona: Edebé, 2000.



FRANCESC INFANTE, LA BELLA VENTURA, LA GALERA, 1986.

- Existe ed. en castellano —*El camino del faro*—.
- Les muntanyes de foc*, Barcelona: Columna, 2000. Existe ed. en castellano —*Las montañas de fuego*— en editorial Ediciones del Bronce.

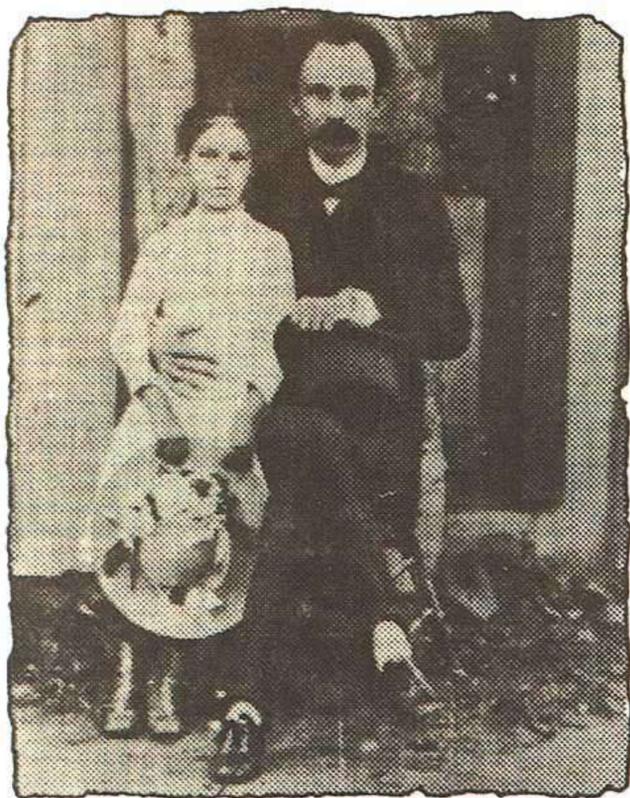
NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel de los últimos años nos obliga a modificar el precio de **CLIJ**, que no había sufrido variaciones desde 1998. A partir del próximo mes de octubre, el precio de cada ejemplar será de **935 pesetas (5,62 euros)**, y el de la suscripción por un año de **9.257 pesetas (55,64 euros)**, lo que supone un 10% de descuento sobre el P.V.P.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.

Andersen y Martí, dos cantos para un ruiseñor

por Joel Franz Rosell*



José Martí (a la izquierda) fotografiado junto a su hija adoptiva, María Mantilla. Al lado, Andersen en una de sus últimas imágenes.

José Martí, el escritor y político cubano, uno de los fundadores de la literatura infantil en lengua castellana, hizo una versión libre del cuento de Hans Christian Andersen, El ruiseñor, que tituló, Los dos ruiseñores. La comparación entre ambas variantes del relato le sirve de excusa al autor del artículo para reflexionar sobre lo que une y separa a estas dos figuras emblemáticas de la literatura universal. Fueron contemporáneos, pero les separaba su manera de concebir el mundo y el arte, al tiempo que les unía su dedicación a la literatura infantil.



FUENCISLA DEL AMO, «EL RUISEÑOR» EN CUENTOS DE ANDERSEN, ANAYA, 1999.



Andersen, llamado «el príncipe de la literatura infantil», leyendo sus cuentos a una atenta audiencia, en 1863.

Hans Christian Andersen (1805-1875) es sin duda alguna uno de los más prestigiosos autores de cuentos infantiles. Su obra se tradujo rápidamente en Europa Occidental y Estados Unidos y, hacia el final de su vida, ya había sido publicada en España e Hispanoamérica. Hoy está entre los raros autores traducidos a todas las lenguas que cuentan con producción editorial. Algunas de sus historias se han vuelto patrimonio universal hasta el punto de prescindir de firma de autor, paradoja que confirma la total trascendencia de una creación.

El escritor y político cubano José Martí (1853-1895) es no sólo uno de los grandes nombres de la literatura hispá-

nica, sino uno de los fundadores de la literatura infantil en lengua española. Ocupa tan privilegiado lugar con su revista *La Edad de Oro* (julio-octubre de 1889), en la que innova lenguaje, contenidos y actitud frente al receptor, poniéndose a la altura de lo mejor que se producía para los niños en su época.

Dos escritores infantiles modernos

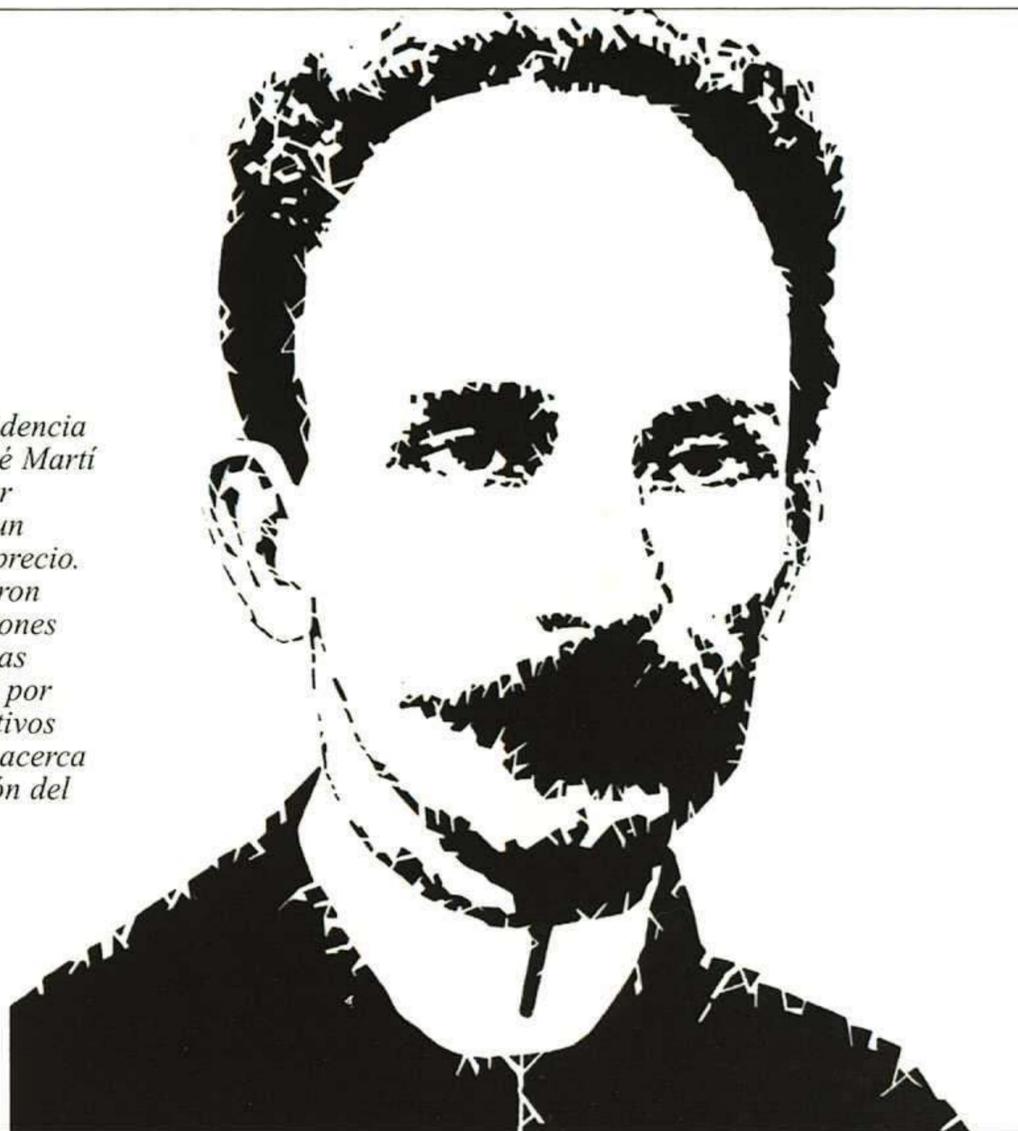
El original encuentro entre estos dos grandes escritores se produce en la obra que acabo de citar, donde, además de lo escrito por el propio Martí, aparecen textos en prosa y verso de otros autores,

adaptados al peculiar estilo del cubano y a sus conceptos sobre literatura y sociedad. Entre dichos textos sobresale *Los dos ruiseñores*, versión libre de uno de los más conocidos cuentos de Andersen: *El ruiseñor*.

La comparación de ambas variantes del famoso cuento nos permite una reflexión sobre lo que une y separa a tan señaladas figuras de la literatura universal y arroja alguna luz sobre el siempre complejo tema de los motivos y mecanismos de las adaptaciones.

Las modificaciones comienzan desde el encabezamiento. Si al titular su cuento simplemente *El ruiseñor*, el danés parece decir que no hay más que uno: el verdadero, de canto portentoso e inimi-

No hay evidencia de que José Martí sintiera por Andersen un especial aprecio. Pertenecieron a generaciones consecutivas y opuestas por sus respectivos conceptos acerca de la misión del escritor.



table, comparable a la poderosa individualidad de esos artistas románticos entre los que el propio Andersen se inscribe; con *Los dos ruiseñores*, Martí parece en cambio adelantar que mucho se puede decir sobre la oposición entre el arte verdadero y el falso.

Apenas comenzada la lectura de la versión del cubano, se hace evidente que le corrige a Andersen los «excesos» imaginativos y subjetivos que se apartan de la información verídica, valores democráticos y ética de la virtud que se propone divulgar en *La Edad de Oro* (el programa de la publicación está claramente expresado en el prólogo del primer número, en la circular que cierra cada uno de ellos y en la correspondencia de su creador).¹

Lo cierto es que la única referencia a propósito de Andersen, que encontramos en las *Obras Completas* de Martí, no evidencia un particular aprecio por el que Paul Hazard llamó «príncipe de la literatura infantil». En 1881, en la presentación de un precedente empeño periodístico, ha escrito: «Pero hallan otros que la *Revista Venezolana* no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresa de este género sin su fardo obligado de cuentecillos de Andersen y de imitaciones de Uhland, y de novelas traducidas y de trabajos hojosos, y de devaneos y fragilidades de la imaginación, y de toda esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechosos esfuerzos a los que la producen ni a saludable meditación a los que la leen, ni trae aparejada utilidad y trascendencia».²

Los conceptos de Martí acerca de la literatura y el periodismo no han cambiado cuando, siete años más tarde, crea su nueva revista (y única obra con destinatario infantil específico), pero su contacto directo con la niñez (en particular con su hija adoptiva María Mantilla) le ha permitido conocer lo mejor de la vasta producción de Andersen y esto posibilita el encuentro de dos personalidades separadas por la circunstancia —siempre conflictiva— de pertenecer a generaciones consecutivas (las primeras obras del cubano datan de 1869-1874, período en que el danés, afectado por el cáncer que le quitará la vida, produce sus últimos textos), y opuestas por sus respectivos conceptos acerca de la misión del escritor.



MANUEL BOIX, «LOS DOS RUISEÑORES», EN CUENTOS DE LA EDAD DE ORO, LAJA, 1981.

Hans Christian Andersen siempre reclamó para sí el término danés *digter*, que unge al poeta con cierta aura divina. El artista incomprendido, el valor de lo sencillo-auténtico y el poder redentor del arte son motivos recurrentes en su obra. Hombre de orígenes extremadamente humildes que luchó siempre por el éxito personal y el aplauso de la aristocracia (la de «sangre» y la del espíritu), Andersen tenía aspiraciones que estaban prácticamente en las antípodas de las de José Martí, quien consagró su vida, en una actitud entre épica y mística, a la democracia, la justicia y el servicio a los demás.

Para el danés, escribir era librar su alma y liberar su imaginación; para el cubano, la literatura (como el periodismo) era un instrumento de mejoramiento humano y —en el caso de su revista para niños— una herramienta para el conocimiento del mundo y la forja del carácter (todo esto sin excusar una enorme ambición estética y la construcción de un estilo rigurosamente personal).

A la larga, como veremos, Andersen y Martí comparten una actitud que hace de ellos escritores infantiles modernos: ambos saben transmitir, a través del relato para niños, la pasión de sus vidas. Que una de esas pasiones fuese personal y la otra política no es más que un detalle.

El cuento de hadas chino

En su presentación de la edición francesa de las *Obras* de Hans Christian Andersen, el especialista en literaturas es-

candinavas, Røgis Boyer, indica el 12 de julio de 1838 como fecha de creación del cuento que nos ocupa. El escritor danés apuntó ese día en su agenda: «Escrito *El ruiseñor* y *La caja de música*». Boyer considera posible que nuestro autor se refiera tanto a una primera versión de *El ruiseñor* como a *El porquerizo* (donde una caja de música tiene un papel importante); este cuento, fechado por Andersen en 1840, aparece en un volumen de cuentos infantiles publicado en Copenhague dos años antes que el que contiene *El ruiseñor*.³ El escandinavista francés explica que «la moda de las chinerías estaba viva a comienzos del siglo, en Dinamarca como en toda Europa: el motivo reaparece muchas veces en toda la obra de Andersen y la lista sería aquí ociosa. Apasionado como era por el teatro, el autor pudo también tomar sus motivos chinos del libreto de Scribe para la ópera *El Príncipe de China*, de Auber, representada en el Teatro Real [de Copenhague] el 29 de enero de 1836».⁴

Pero el mismo Boyer revela que, entre el 11 y el 12 de octubre de 1843, Ander-

sen hace una anotación que desmiente la anterior: «Pasé la noche en Tívoli para la celebración de Carstensen. Volví a casa y comencé mi cuento de hadas chino»...,⁵ que no puede ser sino el que publica un mes después con el título de *El ruiseñor*.

Que hubiera una primera versión desconocida o que el cuento surgiera al terminar la primera temporada del famoso parque de diversiones de Dinamarca, el caso es que Andersen no se inspira en la China real, que no conocía ni siquiera a través de lecturas serias, sino en las chinerías imaginarias. Los primitivos pabe-



llones del Tívoli, de madera y lona, fueron moriscos, turcos y chinos, sin contar el bazar oriental o el Concert Hall, que según rumores echados a rodar probablemente por el propio creador del parque, habría sido diseñado por el mismísimo emperador de China.

En líneas generales, el romanticismo danés consideraba que un artista, fuese poeta o pintor, debía trascender su país y buscar inspiración en climas exóticos. Andersen viajó en numerosas ocasiones por Europa, sobrepasando sus límites, entonces pintorescos (Nápoles, Andalucía, los Balcanes...), para llegar a Malta, Marruecos y Turquía. En *El cuento de mi vida*⁶ explica: «Los viajes son para mi espíritu como un baño refrescante y restaurador. Necesito de ellos, no para rezojar mi inspiración, sino para dar en un cuadro común vulgar, una expresión y una forma novedosa e inédita».⁷

O sea, que tras el decorado oriental, se encuentra Dinamarca. La relación de Andersen con su país fue una sucesión compleja de amores y desengaños, de loas y reproches, que se hacen explícitos en su correspondencia y en sus diarios, y se adivinan en cuentos como el que ahora nos ocupa.

Pero es en su infancia, relata el propio Andersen, que se produce su primer encuentro con la China fabulosa: «Una anciana lavandera me había asegurado que el Imperio de la China estaba justamente debajo del río de Odense. De tal modo que yo esperaba en las noches de luna ver surgir de las aguas a un príncipe chino que, tras haberme oído cantar, me llevaría con él a su reino, me llenaría de riquezas, me colmaría de honores y me permitiría regresar enseguida a Odense, donde haría construir castillos para radicarme en ellos».⁸

Al acontecimiento farandulero que pudo servir de detonante y al sueño infantil que pudo proporcionar la deliciosa fabulación, el biógrafo danés Elias Bredsdorff añade el vínculo pasional que habría suministrado la tesis del cuento. Si éste fue efectivamente escrito (o reescrito) en octubre de 1843, se confirmaría que se inspira en Jenny Lind, una talentosa soprano sueca también conocida como «El ruiseñor del Norte».

Recuerda Bredsdorff que cuando la diva se presentó en Copenhague, en el



VILHELM PEDERSEN, «EL RUISEÑOR» EN CUENTOS DE HADAS PARA NIÑOS, GAVIOTA, 1983.



JOSÉ M. LAVARELLO, EL RUISEÑOR DEL EMPERADOR, MUITIBRO, 1989.

otoño de 1843, aún su notoriedad no rebasaba las fronteras de Suecia y el público prefirió asistir a una ópera italiana en el Teatro de la Corte. Andersen, que la había conocido tres años atrás y convertido en el más durable de sus amores

platónicos, habría dado a Jenny Lind, en su cuento, el papel de ruiseñor auténtico, reservando a la *troupe* italiana el triste rol del ruiseñor artificial. Un detalle que invoca Bredsdorff en apoyo de su hipótesis es que, cuando la diva sueca cantó

para el rey de Dinamarca, éste la premió con diamantes, de la misma manera que, en el cuento, el emperador ofrece al ruiseñor su chinela de oro.

El escandinavista Règis Boyer evoca otra anécdota, registrada en las memorias de la artista y cantante Charlotte Bournonville: «Uno de los más cercanos amigos de mi padre, un joven muy amante de la música, estaba peligrosamente enfermo y la pena que le causaba no poder escuchar a Jenny Lind contribuía notablemente a empeorar su situación.

Cuando Jenny Lind lo supo exclamó: «Querido señor Bournonville, déjeme cantar para ese enfermo». Era arriesgado someter a un enfermo grave a tal emoción, pero dio resultado. Pues después de escucharla, se recuperó».⁹

Perteneciente al círculo de amistades de la soprano sueca y de los Bournonville, Andersen pudo estar al tanto del suceso..., a menos que se trate de uno de esos milagros que a veces produce la verdadera literatura: que las personas la confunden con la realidad o la quieren

tomar por ella. En lo que no se puede desmentir a Bredsdorff es en que Andersen se estimaba digno de Jenny Lind por ser ambos grandes artistas y espíritus sensibles, a menudo incomprendidos. Tanto la soprano como el propio cuentista podrían ponerse el plumaje del ruiseñor y, en definitiva, son muchos los escritos, de ficción o no, en que el autor danés defiende su convicción de que el genio innato, cuyo talento natural sería de esencia divina, es necesariamente superior al artista de cultivo.



V. PEDERSEN Y L. FRÖLICH TEGNINGER, CUENTOS COMPLETOS DE ANDERSEN, LABOR, 1974.

El canto asiático de Martí

El cuarto número de *La Edad de Oro* —que casi concluye con *Los dos ruiseñores*— comienza con el extenso y detallado artículo «Un paseo por la tierra de los anamitas». Allí se percibe la fascinación que ejercen sobre el escritor y político cubano tanto las culturas y costumbres de Asia como la resistencia de sus pueblos al colonialismo europeo (que Martí no podía dejar de asociar a la lucha de los cubanos por lograr su independencia de España, máxime en momentos de crisis del movimiento separatista).

Uno de los aspectos que más diferencia la versión martiana del original es la precisión de los detalles sobre la China verdadera. Casi toda la primera página, de las cinco y media que ocupa el cuento en la edición original de la revista, ha sido compuesta por el cubano con información sobre la cultura china, que alterna con sus propias ideas políticas y éticas.

La perogrullada con que Andersen procura obtener, desde su primera línea, la sonriente complicidad del lector: «En China, por supuesto lo sabes, el emperador es un chino y todos los que lo rodean son chinos»¹⁰, da pie a Martí para ofrecer una información modulada por un elemento valorativo: «En China vive la gente en millones, como si fuera una familia que no acabase de crecer» [M: 121].

Nótese que si el danés ubica su historia en un pasado fabuloso y prefiere el pretérito convencional de narración: «Fue hace muchos años ahora, pero es precisamente por eso que vale la pena escuchar la historia antes de que se la olvide» [A: 232], Martí utiliza el presente periodístico y hace, además, un juicio



MANUEL BOIX, «LOS DOS RUISEÑORES» EN CUENTOS DE LA EDAD DE ORO, LAIA, 1981.



FUVIO TESTA, EL RUISEÑOR, EVEREST, 1980.

político severo y proselitista: «... no se gobiernan por sí, como hacen los pueblos de hombres, sino que tienen de gobernante a un emperador, y creen que es hijo del cielo...» [M: 121].

El objetivo de Martí en su extensa digresión introductoria es plantar el nuevo eje del cuento en la China real, al tiempo que desgrana los principios políticos que estima necesarios a los retoños de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas. De ahí que ataque sin dilación al colonialismo, que considera el mal mayor: «Pero los chinos están contentos con su emperador, que es un chino como ellos. «Lo triste es que el emperador venga de afuera —dicen los chinos— y nos coma nuestra comida, y nos mande matar porque queremos pensar y comer, y nos trate como a sus perros y como a sus lacayos»» [M: 121].

El emperador de Martí es más complejo que el de Andersen, pues es rico en rasgos positivos y negativos: se muestra justo y preocupado cuando va «por las casas de los chinos pobres, repartiendo sacos de arroz y pescado seco» [M: 121]; culto, cuando conoce y comparte con su gente las enseñanzas de Confucio; amante de la grandeza de espíritu y de los ancianos, enemigo de la corrupción y la ostentación, y valiente patriota al marchar sobre el invasor tártaro al grito de: «¡Cuando no hay libertad en la tierra, todo el mundo debe salir a buscarla a caballo!» [M: 121]; una consigna que podría firmar cualquiera de los paladines de la independencia cubana, incluido el propio Martí.

No digo que el protagonista de Andersen sea monolítico, pero sus arranques autoritarios y sus rezagos de soberbia e ignorancia son apenas evocados con suave ironía. El personaje de Martí tiene, en cambio, perceptibles zonas de sombra, en particular cuando se embriega y avergüenza a sus súbditos; aunque el narrador aclara que «eso no sucedía muchas veces, sino cuando se ponía triste porque los hombres no se querían bien ni hablaban la verdad» [M: 121]. Palabras muy parecidas las ha utilizado el cubano para referirse a sus propios momentos de pesimismo o melancolía, y tanto esto como la recurrente referencia al excesivo consumo de vino de arroz (evocado tres veces en texto tan breve

como *Los dos ruiseñores*) hacen recordar cierta afición a la ginebra que mucha polémica ha generado entre los partidarios de un Martí prístino y los que lo prefieren, como al sol, con sus manchas.

Antes he afirmado que allí donde Andersen deja suelta su imaginación o esconde una burla a la sociedad danesa, Martí prefiere la información rigurosa sobre China, e incluso su pasión por la ciencia y la tecnología.

Este gusto por la precisión científica lo lleva a aprovechar la poética invención anderseniana: «El palacio del emperador era el más lujoso del mundo, todo hecho de la porcelana más fina...» [A: 232], para explicar que dicha materia está «... hecha de la pasta molida del mejor polvo kaolín»; aunque enseguida modula, con el lirismo que le caracteriza: «... que da una porcelana que parece luz, y suena como la música, y hace pensar en la aurora, y en cuando empieza la tarde...» [M: 121].

Es por aquí que Martí regresa a la letra de Andersen, y no vuelve a abandonarla, en lo esencial, salvo al final.

Lectura ideológica

En el cuerpo del cuento, Martí hace el mismo tipo de adiciones que ya hemos mencionado: costumbres y modos de vida chinos («estaban guisando pescado en salsa dulce, e inflando bollos de maíz, y pintando letras coloradas en los pasteles de carne» [M: 122]), mensajes de valor general («¡Parece que en los libros se aprende algo! ¡Y esta gente de mi palacio de porcelana, que me dice todos los días que yo no tengo nada que aprender!» [M: 122]), o caracterización más ideologizada de los personajes (a veces mordaz: «El maestro de música le echó encima un discurso al relojero, y le dijo traidor, y venal, y chino espurio, y espía de los tártaros...»), pero, en general, mesuradamente didáctico: «Porque estos maestros de música de las cortes no quieren que la gente honrada diga la verdad desagradable a sus amos» [M: 124-125]).

Esta matización ideológica de los personajes sirve al cubano para asentar sus preferencias democráticas. Si Andersen no duda en ridiculizar a los cortesanos, al emperador lo trata con el debido res-

peto; y aunque sus personajes populares —el pescador y la cocinerita— están individualizados, no llegan a poseer vida interior. Nótese, además, que cuando el emperador está moribundo, el danés olvida comentar la reacción popular; a diferencia de Martí, que apunta: «¡Puh!, repetía la gente, y se iba a su casa llorando» [M: 125].

En *Los dos ruiseñores*, el emperador

tiene impulsos más violentos que en el texto de Andersen; como cuando el ruiseñor rechaza ser distinguido con la chinela de oro y si «... el emperador no lo mandó matar porque no había querido colgarse la chinela fue porque dijo “gracias” en un trino tan rico y vigoroso» [M: 123], o cuando en lugar de amenazar a sus subalternos con «golpes en el vientre» les promete «pasearse sobre sus cabezas».



SUSANA CAMPILLO, EL RUISEÑOR, BRUGUERA, 1981.

LA EDAD DE ORO.

VOL. I.

OCTUBRE, 1889.

No. 4.



Un aspecto de mucho interés es la reflexión en torno al arte. Martí va más allá de la sorna con que el danés trata a los cortesanos y hace del maestro de música el personaje abiertamente negativo que no existe en el cuento original. Las amargas experiencias que lo llevaron en su momento a abandonar Guatemala, México y Venezuela, tras chocar con esa calamidad latinoamericana que es la cultura oficial,

demagógica y servil, inspiran sin dudas estas irónicas palabras: «... mil veces mejor es el pájaro artificial, decía el maestro de música: porque con el pájaro vivo, nunca se sabe cómo va a ser el canto, y con éste, se está seguro de lo que va a ser: con éste todo está en orden, y se le puede explicar al pueblo las reglas de la música» [M: 124].

El cubano llega a sugerir que la propia

proximidad del poder es nociva al arte verdadero. Así, la frase del ruseñor de Andersen: «... yo no pienso construir mi nido en el palacio» [A: 240], se transforma en «... yo no puedo vivir en el palacio, ni fabricar entre los cortesanos mi nido» [M: 126]. Y cuando el pájaro pide al emperador no revelar a nadie que él le contará la vida de la gente humilde, si Andersen se contenta con decir: «... será mejor así» [A: 241], Martí afirma convencido: «¡... porque le envenenarán el aire al pájaro!» [M: 126].

Hans Christian Andersen, hijo de zapatero remendón y lavandera, se elevó a golpes de talento hasta la amistad de reyes y dignatarios, dentro y fuera de su país. Su corazón permaneció fiel a la gente sencilla, y así lo prueban sus cuentos, nutridos a menudo del acervo popular que él supo llevar a los marmóreos salones. Lo dice el ruseñor en su hermoso parlamento final: «¡Yo cantaré para ti los felices y los que sufren! ¡Cantaré el mal y el bien que te ocultan! ¡El pajarillo cantor vuela por todas partes: a donde el pobre pescador, al tejado del campesino, a todos los que están lejos de ti y de la corte!» [A: 241]. Pero el gran escritor danés también vivió seducido por el oropel de esas clases altas que creía haber alcanzado con su obra y su pureza espiritual, y nunca abandonó del todo la fantasía infantil de creerse hijo natural de un noble o del mismísimo rey de Dinamarca.

Martí, de origen algo menos humilde, pero rebelde a la ignominia del colonialismo, tiene un compromiso popular mucho más radical y consecuente. En su versión, «el pescador» bastante convencional de Andersen se convierte en todo un grupo social y la reacción de «los pescadores» ante el arte natural es intensa, emotiva y transformadora («... se les veía sonreír del gusto, o llorar de contento, y abrir los brazos, y tirar besos al aire, como si estuviesen locos [...]. Y las mujeres estaban contentas, porque cuando el ruseñor cantaba, sus maridos y sus hijos no bebían tanto vino de arroz» [M: 122]. Una relación que el pájaro corresponde casi glosando los versos martianos: «Con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar»,¹¹ cuando al rechazar la invitación a instalarse en el palacio, explica: «Los pescadores me espe-

ran, emperador, en sus casas pobres de la orilla del mar. El ruiseñor no puede ser infiel a los pescadores» [M: 126].

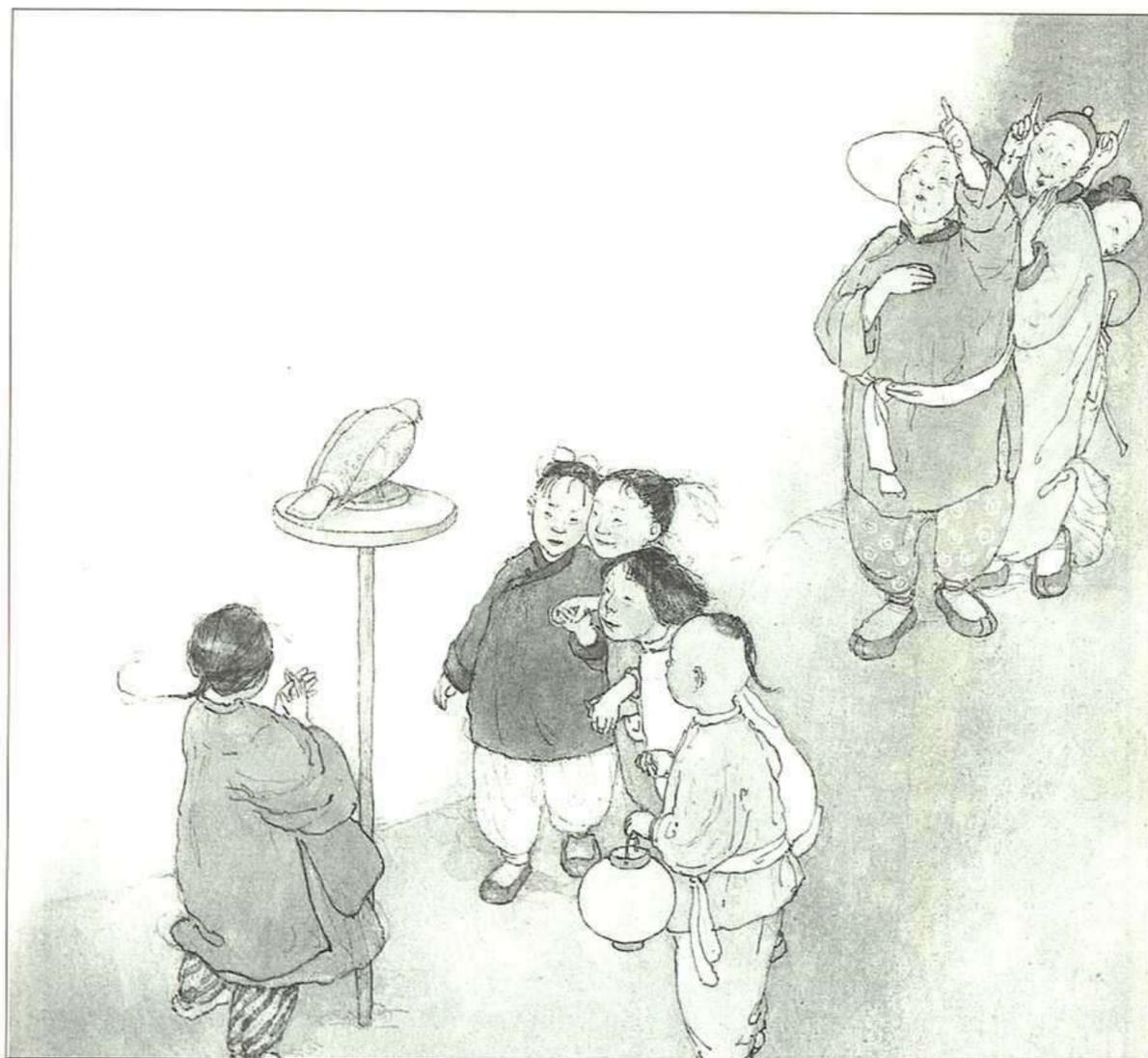
En lugar de esta declaración de solidaridad con los humildes, Andersen hace una declaración de fidelidad al soberano que jamás podría ser firmada por el convencido republicano que era Martí: «¡Amo tu corazón más que tu corona, y, sin embargo, tu corona está rodeada de algo sagrado!» [A: 241]. La salvedad que hace el danés no es, sin embargo, poco relevante: no se trata de la feudal sumisión al emblema de la monarquía, sino de afectación por la persona que lo porta. No olvidemos que el escritor danés tuvo una relación muy especial con varios de los reyes que, durante sus 70 años de vida, se sucedieron en el trono de Dinamarca; en particular con Christian VIII, que reinaba cuando se publica *El ruiseñor*.

Pero Martí no sólo suprime la frase que acabo de citar, sino otras que en el cuento original reflejan respeto a los monarcas. La mayor modificación, en este sentido, conduce al adaptador, precisamente, a su única infidelidad reprochable. Por resultar de una simple inversión de términos, ésta puede deberse a un lapsus... pero un lapsus no del todo involuntario.

El conflicto principal del cuento lo aporta la sustitución del ruiseñor verdadero por uno artificial, de oro y piedras preciosas, capaz de cantar una de las melodías del ruiseñor vivo. Regalo del soberano japonés a su colega chino, el lujoso pájaro de cuerda viene con el siguiente mensaje: «El ruiseñor del emperador del Japón es pobre en comparación con el del emperador de China» [A: 236]. Este retórico alarde de modestia, típico de la cortesía asiática —como bien sabría Martí— aparece en su versión transformado en lo contrario: el desvarío vanidoso «El ruiseñor del emperador de China es un aprendiz, junto al del emperador del Japón» [M: 124].

Cuestión de formas

A diferencia de la mayoría de las adaptaciones que he leído, que no hacen más que empobrecer, aligerar, simplificar y reducir la prosa y las intenciones de Andersen, la versión de Martí tiene el



LISBETH ZWARGER, EL RUISEÑOR, DESTINO, 1987.

propósito de enriquecer. Además de los ya comentados detalles sobre las costumbres chinas y las ideas políticas del adaptador, deben destacarse consideraciones formales tales como la transformación de pasajes que podían resultarle largos, gratuitos u oscuros a lectores que, además de ser hispanoamericanos, vienen a ser los nietos de aquellos para los que se escribió el original. *Last but not least*, ha de subrayarse la voluntad de preservar la unidad de tono de *La Edad de Oro*.

No olvidemos que hablamos de una revista, y que junto a cuentos —realistas o «de magia»— y poemas, hay apuntes biográficos, pequeños ensayos etnográficos, artículos sobre novedades tecnológicas, etc. A semejante diversidad, Martí da coherencia —y estética trascendencia— mediante la alada solemnidad (modernista) de su prosa, tan distinta de la efervescente oralidad (romántica) de Andersen.

Aunque en más de una ocasión Martí

suprime notas ligeras y humorísticas presentes en el original, esto no significa que su versión sea siempre más grave. En *Los dos ruiseñores* hay situaciones visuales y vivas («... se pusieron a correr los mandarines, con las túnicas de seda cogidas por delante, y la cola del pelo bailándoles por la espalda: y se les iban cayendo los sombreros picudos») y notas de humor («¡Oh, virgen china! —le dijo el mandarín—, ¡digna y piadosa virgen!: en la cocina tendrás siempre empleo») [M: 123]. Y si a Martí no le gustan las onomatopeyas ni esos monosílabos sonoros y maleables que el danés —conocedor del cuento popular y frecuentador de la narración oral— tan bien supo utilizar, recurre a sus portentosas dotes poéticas para traducir unas y otros. Así, donde Andersen detalla: «... hubo un ¡svup!, dentro del pájaro, algo saltó, ¡surrrr!, todas las ruedecillas giraron y la música se paró» [A: 238], el cubano se limita a: «... saltó un resorte de la máquina del ruiseñor, como huesos

que se caen sonaron las ruedas, y paró la música» [M: 124], salvando su parquedad con la impactante sonoridad de un símil.

En armonía con su anticlimático comienzo, el final de *El ruiseñor* es un curioso antifinal: «Los sirvientes entraron a ver a su emperador muerto... Y allí estaban ellos, y el emperador dijo: “¡Buenos días!”» [A: 241].

Aparentemente, a Martí no le parece bastante con la implícita sorpresa de los cortesanos y aumenta las dos líneas anteriores hasta llenar dos párrafos. En el primero, presenta la imponente imagen del emperador levantado de sus (casi) cenizas, gracias al canto (lo recuerda) del ruiseñor: «Los mandarines entraron de repente en el cuarto, detrás del mandarín mayor, a ver al emperador muerto. Y lo vieron de pie, con su túnica imperial; con la mano de la espada puesta al corazón. Y se oía, como una risa, el canto del ruiseñor...». El segundo párrafo viene a explicitar la reacción de los funcionarios palaciegos, subrayando lo indignos que son de su señor: «“¡Tsing-pé!, ¡Tsing-pé!”», dijo el gran mandarín, y dio diez y ocho vueltas seguidas con los brazos abiertos, y se echó por tierra, con la frente a los pies del emperador. Y a los mandarines, arrodillados en el aire, les temblaba en la nuca la cola.» [M: 126]. De esta manera, Martí consigue cerrar su texto con un mensaje no menos importante por implícito: la verdadera fidelidad no es la de los lacayos adulaadores, sino la del individuo libre (el ruiseñor) que se somete al único yugo honorable: el de la amistad.

A modo de conclusión

La comparación entre *El ruiseñor* de Andersen y *Los dos ruiseñores* de Martí enfrenta un obstáculo prácticamente insalvable: ignoramos cuál fue la versión que sirvió de base a la adaptación.

Si bien Andersen era extremadamente famoso entre 1871 y 1874, durante la primera y más prolongada residencia europea de Martí, y aunque sus cuentos se tradujeron al castellano en el año del segundo paso del cubano por Madrid y París (otoño de 1879), es muy poco probable que el futuro adaptador se interesara

en el escritor danés antes de que su «hijita del alma», María Mantilla, le propiciara un conocimiento directo y profundo de las características y necesidades del niño como receptor literario.

Esto ocurre después de haber emitido la desfavorable opinión que cité al comienzo de este trabajo, y durante la segunda y definitiva residencia de Martí en Estados Unidos (1881-1895), país donde Andersen era tan célebre que algunas de sus obras llegaron a traducirse antes de que aparecieran en su natal Dinamarca. Nunca sabremos si el redescubrimiento del genio de Odense se produjo en una de estas ediciones norteamericanas, en una traducción al castellano, o en francés, lengua que Martí enseñara a Mademoiselle Marie (así la llama en la dedicatoria de uno de los más bellos textos de *La Edad de Oro*), usando publicaciones parisinas que, por lo demás, dejarían diversa huella en el contenido y la forma de su revista.

Mi interés por *El ruiseñor* me ha llevado a leerlo en español, portugués, francés, italiano, inglés y, por supuesto, en danés (versión que descifré desde mi escaso conocimiento de esa lengua mediante un excelente diccionario y el cotejo con una reputada traducción inglesa). En algunos idiomas consulté varias versiones, lo que me ha permitido comprobar cuántas licencias se han tomado los adaptadores de todo talento, época y país.

Confío en que mi acercamiento múltiple al texto anderseniano y el conocimiento de la obra para niños de José Martí den suficiente credibilidad a las conclusiones aventuradas en estas páginas. ■

*Joel Franz Rosell es escritor.

Notas

1. «... Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora. Para esto se publica *La Edad de Oro*: para que los niños de América sepan cómo se vivía antes y se vive hoy, en América y en las demás tierras...» («A los niños que lean *La Edad de Oro*», prólogo del primer número, julio de 1889).

«... poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la

poesía enfermiza y retórica que aún está en boga, por aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo; a estudiar de preferencia las leyes, agentes e historia de la tierra donde ha de trabajar por la gloria de su nombre y las necesidades de sustento [...]. Los temas escogidos siempre serán tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso» (circular incluida en el reverso de la contratapa de cada número de *La Edad de Oro*).

2. Martí, J., *Obras completas*, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1963-1973, tomo 7, p. 208.

3. «El porquerizo» aparece en *Cuentos relatados a los niños*, Nueva colección, tercer cuaderno, 1842; y «El ruiseñor», en *Nuevos cuentos*, primer volumen, Primera colección, 1844.

4. Andersen, H.Ch., *Oeuvres*, París: Gallimard, 1992, colección La Pléiade, tomo I. Traducción, notas y presentación de Régis Boyer.

5. Boyer, R., en Andersen, H.Ch., *Oeuvres*, p. 1.354.

6. En danés, *Levnedsbogen* significa «El libro de la vida», pero se tradujo de manera más azucarada, traicionando en cierto modo el tono de simple apunte biográfico que domina la obra.

7. Andersen, H.Ch., *El cuento de mi vida*, La Habana: Gente Nueva, 1989, p. 129.

8. Andersen, H.Ch., *Op. Cit.*, p. 29.

9. Boyer, R., *Op. Cit.*, p. 1.355.

10. Andersen, H.Ch., *Oeuvres*, p. 232 (todas las citas de *El ruiseñor* son traducciones mías de la versión francesa de Régis Boyer). A partir de esta nota, las citas de las respectivas versiones del cuento están indicadas en el texto, entre corchetes, con la inicial de autor, seguida de dos puntos y el número de página.

11. Martí, J., *Versos sencillos III*.

Bibliografía

Andersen, Hans Christian, *Oeuvres*, París: Gallimard, 1992, colección La Pléiade, tomo I. Traducción, notas y presentación de Régis Boyer.

— *El cuento de mi vida*, La Habana: Gente Nueva, 1989.

Bredsdorff, Elias, *Hans Christian Andersen*, París: Presses de la Renaissance, 1989. Traducido del inglés por Claude Carme.

Martí, José, *La Edad de Oro*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1989. Edición facsímil.

— *Obras completas*, La Habana: Instituto Cubano del Libro, tomos 5, 7 y 8, 1963-1973.

— *Cuentos de la Edad de Oro*, Barcelona: Laia, 1981

La literatura en el aula de Infantil

por Maite Gracia Cárcamo*

Buena parte de los maestros y maestras que imparten Educación Infantil utilizan la literatura para trabajar muchas áreas del currículo. Sin embargo, son pocos los que tienen una formación específica o que han realizado algún cursillo sobre LIJ. Para paliar en parte este déficit, la autora, maestra de esta Etapa, ofrece a continuación una reflexión sobre el uso que se hace de la literatura en clase, fruto de su experiencia. Por otro lado, facilita información sobre instituciones, fundaciones, revistas y direcciones de Internet en las que se puede encontrar material sobre el tema, desde cursos, novedades editoriales, guías de lectura, monografías sobre autores e ilustradores, etc.



GIUSEPPE BRACHIROLI, FIABE DELLA SARDEGNA, ANNUAL, 2000.

Aunque la mayoría de nosotras no hemos cursado estudios específicos sobre literatura infantil, utilizamos textos literarios en el aula para trabajar muchas áreas del currículo.

¿Cómo lo realizamos? ¿Qué carencias intuimos? ¿Dónde hemos de buscar información? El presente artículo quiere ser una reflexión sobre la presencia de la literatura infantil en el aula y su uso cotidiano. Su objetivo principal será que los docentes de la etapa encuentren caminos correctos para la práctica diaria y referencias básicas sobre el tema.

Orientaciones y recursos

Desearía que unas reflexiones preliminares sobre la presencia de la literatura infantil en el aula nos animaran a replantearnos su uso en la práctica educativa, así como a establecer unas pautas iniciales de cambio. Posteriormente, unas referencias básicas favorecerán la puesta en marcha de la experiencia.

Durante mis años de carrera, la literatura infantil no tuvo presencia en los planes de estudio. La escasa formación de la mayoría de nuestro colectivo actual se ha conseguido a través de la realización de algún cursillo fuera del horario laboral. Tampoco podemos manifestar que exista una gran demanda ni oferta sobre el tema. Un ejemplo se percibe al releer los títulos de los cursos programados en el plan Garatu 00-01 (Cursos de Formación y Perfeccionamiento del Departamento de Educación del Gobierno Vasco). Parece que en la actualización de nuestro quehacer no hay cabida para pequeñas cosas como la literatura.

Pero aunque lo descrito anteriormente sea una realidad, en el aula utilizamos textos para enseñar toda clase de disciplinas, áreas y destrezas, sin darnos cuenta.

— *¿Qué uso hacemos de la literatura en clase?*

Los años de experiencia nos han demostrado la maravillosa relación que existe entre el libro y los niños: la hora mágica del cuento, la ilusión porque les leamos, el placer de repetir imitando los gestos de la maestra...

También hemos aprendido a percibir



QUENTIN GRÉBAN, CAPUCINE, ANNUAL 2000.

cuándo el grupo está preparado para que comience la historia, a subir y bajar la voz imitando a los personajes, a preguntar justo eso que están esperando, a dar el susto deseado en su preciso momento. Y, por supuesto, hemos podido comprobar todo lo que asimilan mediante nuestros relatos, disfrutando nosotras también con lo que hacemos.

Pero según qué tipos de libros, estilos artísticos, autoras y autores ofrezcamos a nuestro alumnado, ése será el bagaje estético y literario que vayan adquiriendo, el equipaje que lleven consigo al finalizar la etapa educativa. La literatura, ni buena ni mala, sólo literatura, no les llegará, si nosotras no la trabajamos en el aula con rigor profesional. Y, ¡cuidado!, recordemos que, en muchas ocasiones, lo que no se enseña en la escuela tampoco se aprende en casa.

Detengámonos por un momento a reflexionar sobre nuestra relación con la literatura y los libros en las actividades cotidianas de aula.

— *¿Quién la utiliza?*

¿Sólo es exclusiva de la maestra, que es la que sabe leer y la que posee todo el conocimiento? O, por el contrario, la literatura

es de todos y de todas, para todos y para todas. Se da, se recibe, se comparte, se guarda para sí, se presta o se regala.

Podemos incluir en nuestra programación el compartir lectura y libros, préstamos, regalos de libros por parte de todos los integrantes de la comunidad escolar. Las familias, las hermanas y los hermanos, los demás integrantes de la escuela (profesorado, conserjes, auxiliares) deben participar en el compartir literario colectivo de la escuela.

— *¿Qué tipo de texto?*

¿Los cuentos, porque son los más indicados para esta edad? ¿Los libros que utilizo siempre? ¿Los que se encontraban en clase? ¿Únicamente los de la editorial del método que utiliza el ciclo? ¿Los de la editorial amiga, regalados al comprar...?

O, en cambio, todo tipo de textos: relatos, poesía, cómic, mis lecturas preferidas, un diario, una carta, una revista, la enciclopedia...

— *¿Qué tipo de estética?*

¿La de «niños»? ¿Hay un arte, una música para la niñez y otra para la edad adulta?

La estética de los textos nos puede mostrar una realidad diferente: abstracta, figurativa, impresionista... Nuestra labor consistirá en ofrecer todo tipo de estéticas a nuestro grupo, no sólo la convencional y más comercial que abunda en el mercado.

— *¿En qué lengua?*

¿En una y única lengua? ¿No nos olvidaremos de algún maravilloso poeta del Estado? Quizás es que es tan magno, que no tiene espacio en nuestro currículo. Con la enseñanza del inglés normalizada, ¿se hace uso de los fantásticos álbumes infantiles que existen en este idioma con la colaboración de la compañera de Lengua Extranjera?

Aprovechemos la diversidad de las lenguas, culturas o etnias que se nos presentan en el entorno educativo, empleando sus distintas y variadas obras.

— *¿Qué autor o autora?*

¿No conocemos ningún nombre porque no trabajamos este aspecto? ¿Estamos familiarizadas con los más representativos autores y autoras de la literatura infantil actual? ¿Conocemos a las ilustradoras e ilustradores excep-

cionales que poseemos en el Estado?

Hay gran variedad de oferta, pero podemos empezar a mirar, comentar, elegir; definiendo criterios de selección en el ciclo.

— *¿En qué espacio?*

¿Los libros están en una caja o estantería de cualquier manera? ¿O existe la biblioteca de clase?

Si valoramos la literatura, el hecho de leer se tendrá en cuenta en todas las circunstancias. Sabemos bien a qué compañera le gustan las plantas y la importancia que les da en su clase, por el tiempo y la dedicación que les presta. Lo apreciamos nada más entrar en su aula.

¿Qué se siente al llegar al aula donde los libros son parte del grupo? Los libros bien cuidados, seleccionados, mimados en una biblioteca de clase adecuada son un objetivo tan importante como cualquier otro.

— *¿En qué momento?*

¿Cuando acaban la tarea y si nos queda tiempo?

Se percibirá cuánto nos interesa la literatura por el tiempo dedicado a ella. Siempre disponemos de un momento

para las cosas que nos atraen. Pensad en lo que os gusta de verdad, lo que siempre, sin falta, hacéis. Eso es en realidad lo que nos interesa. El momento especial y mágico del libro debe ser incluido como actividad cotidiana.

— *¿Para qué utilizamos la literatura?*

¿Sólo para aprender y saber? ¿Para pasar el tiempo, para evadirse, para gozar? Todas las respuestas son válidas, pero como docentes debemos ofertar todas ellas desde las primeras edades. No solamente las que me interesan a mí y me placen, sino todas; porque todas ellas son de uso real.

La presencia de la literatura debe manifestarse en todo tipo de lectura: evasiva, placentera, formativa, informativa... En pocas palabras, lo que precisamos en el aula de Infantil para utilizar adecuadamente la literatura es esto:

- Buena calidad en los libros que manejamos en clase, ya sea por sus ilustraciones o su lenguaje, así como por la interrelación de ambos enriqueciendo al texto en su totalidad.

- Variedad de géneros de textos: narración, poesía, álbum ilustrado...

- Diversidad de buenas autoras y autores, de estilos literarios y artísticos.

- Historias maravillosas contadas en voz alta por una maestra que se emociona con el texto.

Datos útiles

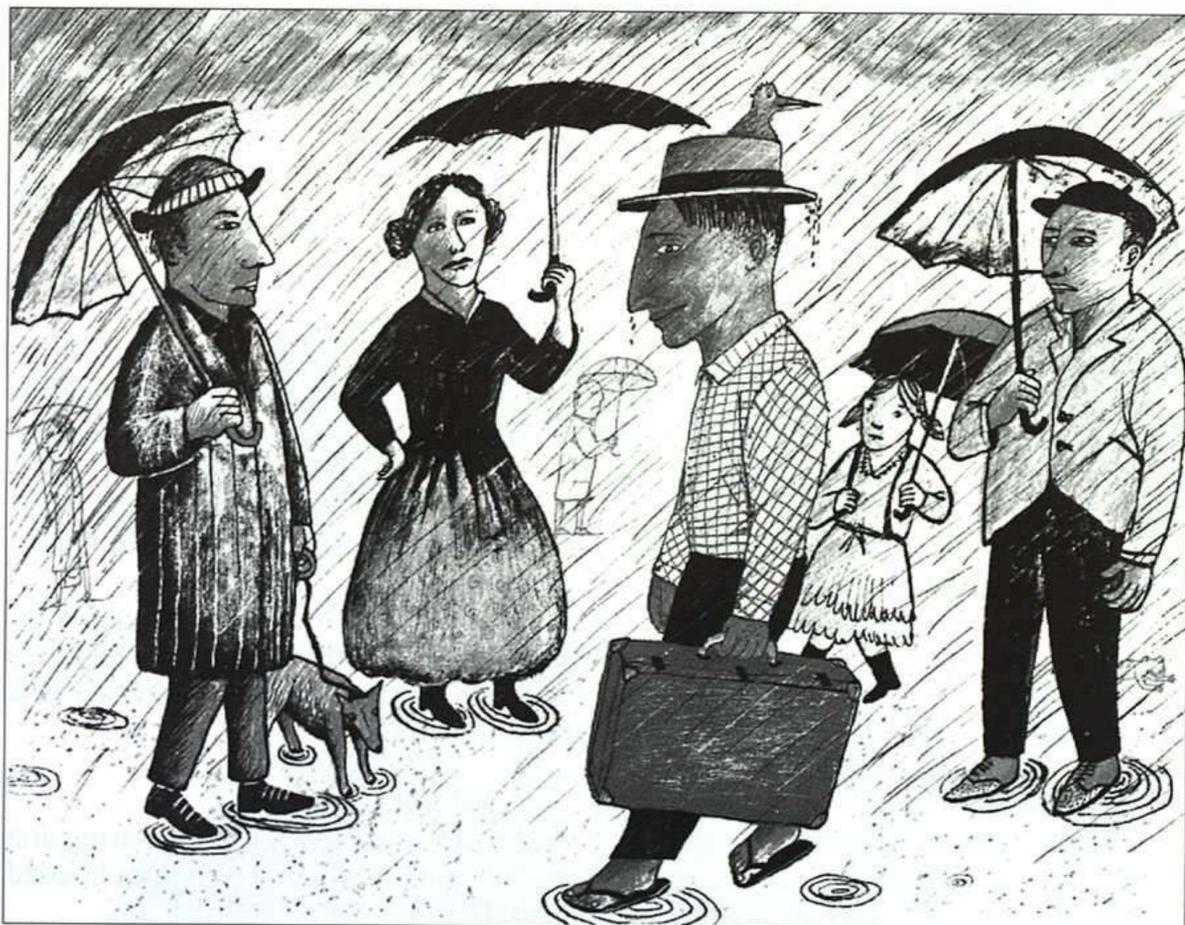
Para completar este artículo, paso a detallaros unas primeras referencias y direcciones de introducción en la materia.

— Autores y especialistas en LIJ:

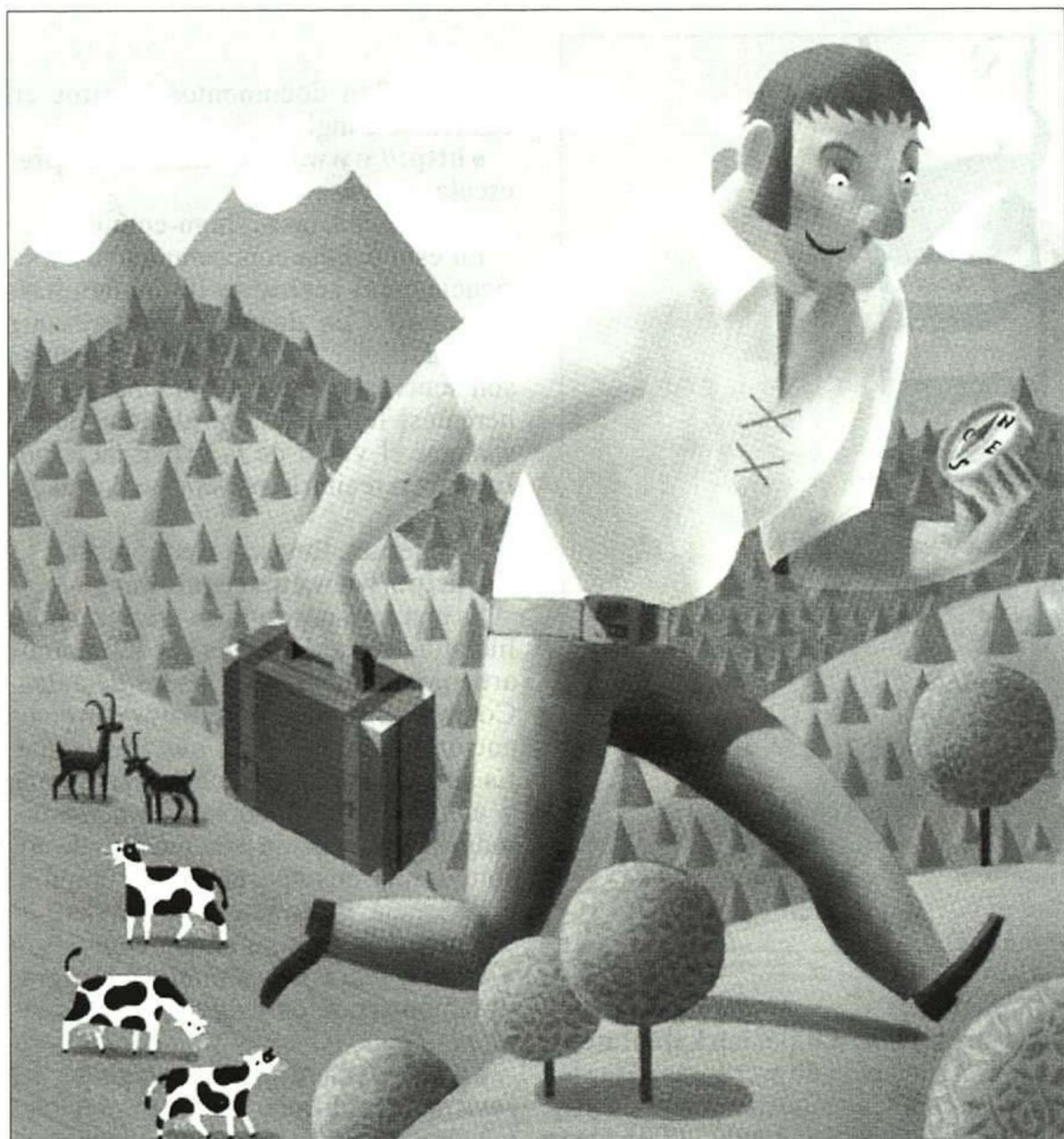
- Son fundamentales, en el contexto internacional: Sara Cone Bryant, Gianni Rodari, G. Patte, Daniel Pennac.

- En el ámbito estatal podemos destacar a: Juan Cervera, Teresa Colomer, Teresa Duran, Mercedes Gómez del Manzano, Teresa Mañá, Kepa Osoro Iturbe, Roser Ros, Montserrat Sarto, Ana Pelegrín, Nuria Ventura.

- En nuestro entorno más cercano, hay una serie de expertos y expertas (docentes, estudiosos) que nos animan, explican, leen, cuentan, estudian e informan sobre literatura infantil. Una lista inicial



RENAUD PERRIN, THE RAIN HUNTER, ANNUAL 2000.



SEBASTIÁ SERRA BONILLA, BERENAR DE CONITES, LA MAGRANA, 2000.

puede ser: Nerea Alzola, Pello Añorga, Seve Calleja, Xabiert Etxaniz, Antton Irusta, M^a Jose Olaziregi.

— Fundaciones e instituciones:

- Fundación Sánchez Ruipérez. Peña Primera 14-16. 37002 Salamanca. Tel. 92 326 96 62.

Esta entidad es de gran utilidad para cualquier docente. La suscripción es gratuita, por centro o individual. Su atención a usuarios es inmejorable y su servicio excelente. Podemos recibir gratuitamente información sobre novedades, cursos, guías de lectura... La consulta se puede realizar por teléfono, correo postal e Internet.

- Fundación Rosa Sensat. Avda. Drasanes 3-5. 08001 Barcelona. Tel. 93 481 73 73. Fax 93 301 75 50.

Ofrece cursillos, cursos y edita documentos interesantes sobre la Etapa y la

literatura infantil. Por correo postal e Internet podemos obtener novedades editoriales, guías y selección de lecturas para el alumnado de este nivel.

- Eskoriatzako Unibertsitatea (Mondragon Unibertsitatea) Dorleta auzoa zg. 20540 Eskoriatza. Tel. 943 71 41 57. Fax 943 71 40 32.

Su Seminario de Literatura Infantil lleva varios años contribuyendo a la difusión de la literatura en Educación Infantil. Al margen de sus publicaciones gratuitas, enviadas a todos los centros públicos del País Vasco durante cursos anteriores (*Jakingarriak*, *Kukumira*), también editan, periódicamente, guías sobre títulos, autores y autoras, orientaciones y criterios de selección.

Algunos documentos interesantes son: *Haur txikientzako liburu-gida (0-7 urte)* (*Guía de lecturas para los más pequeños*), *Hamalau autore (14 autores)*. Se

pueden solicitar mediante carta o llamada telefónica.

— Bibliotecas, centros de documentación:

Podéis obtener información sobre los materiales que se reseñan en este artículo en los siguientes:

- Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia. Fermín Cabretón 25. 20003 Donostia. Tel. 943 42 00 18. Fax 943 43 02 22.

- Bibliotecas Municipales.

- COPs (Centros de Orientación Pedagógica), ACEX (Programa de Actividades Extraescolares Gobierno Vasco).

- Librerías. En cada capital hay una o dos librerías con todas las novedades. Si dedicamos una tarde cada cierto tiempo a ver lo que hay en el mercado, seguro que conoceremos a esa persona encargada de la sección infantil, encantada de transmitir lo mejor que sabe hacer: recomendar libros.

— Publicaciones periódicas:

Reseñaré las revistas dedicadas a la literatura infantil o con sección específica al tema que nos ocupa (artículos, novedades por edades, álbum ilustrado y divulgación sobre educación y literatura).

De difusión estatal subrayaré las siguientes:

- *In-fan-cia*. Es la revista especializada en Educación Infantil del grupo Rosa Sensat que publica mensualmente una reseña de libros infantiles a cargo del Seminario de Literatura Infantil de Eskoriatza.

- *CLIJ*.

- *Peonza*.

- *Educación y biblioteca*.

- *Babar*.

- *Lazarillo*. Editada por Amigos del Libro Infantil y Juvenil de Madrid.

En el País Vasco disponemos de varias publicaciones interesantes:

- *Galtzagorri*. La nueva y cuidada revista de las escritoras y los escritores vascos.

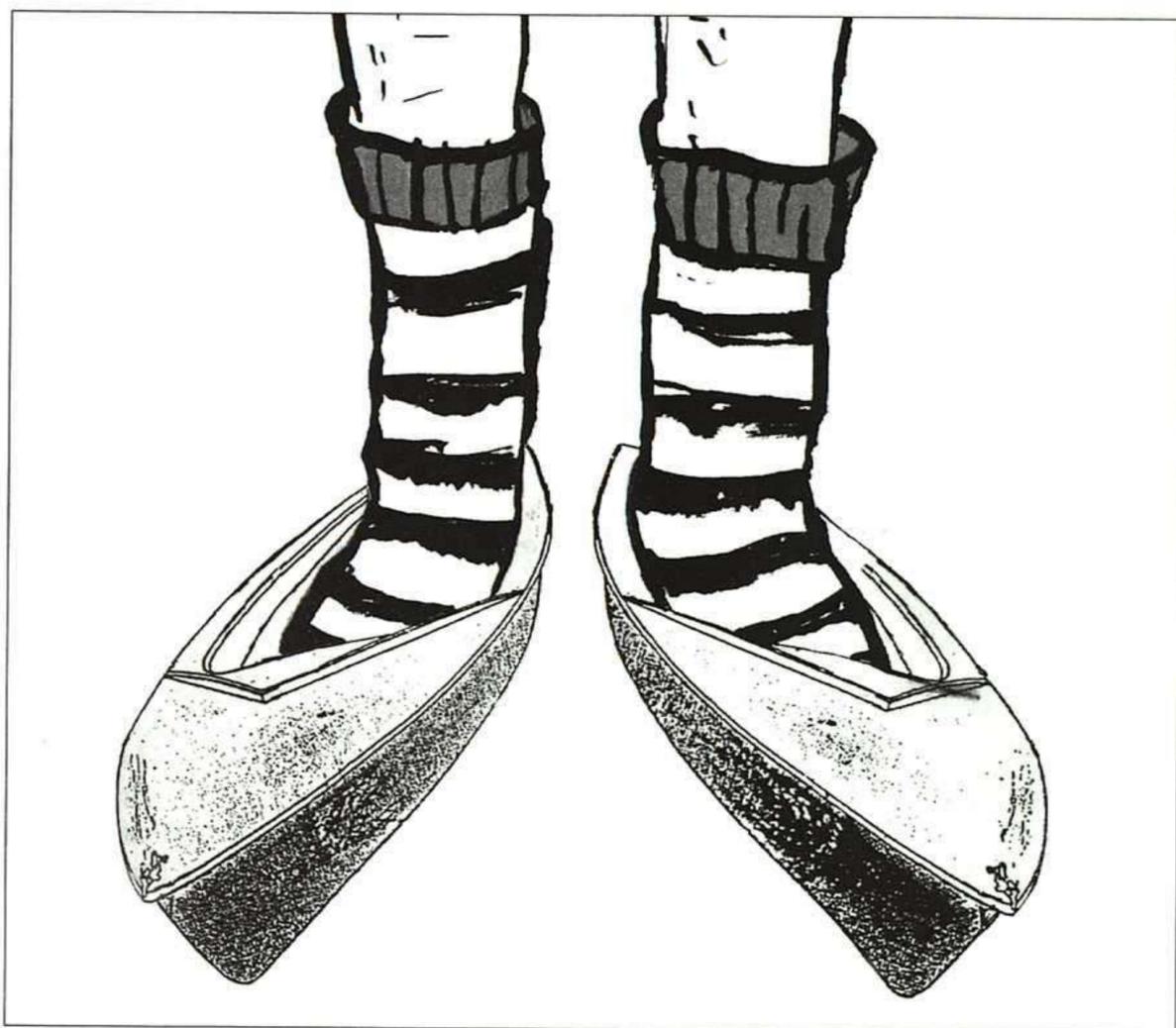
- *Hik Hasi*.

- *Jakingarriak*, *Kukumira*.

- *Zurgai*.

— Catálogos de editoriales:

A ser posible, deberíamos disponer de catálogos de todas las editoriales. De es-



SAMANTHA WILSON, ERIC, ANNUAL 2000.

ta forma, diferenciaremos estilos, formatos, tendencias...

— Internet. Direcciones:

Cada vez disponemos de mayor oferta en la Red, por lo que merece ser tenida en cuenta. Sólo expondré unas pocas direcciones imprescindibles y algunas revistas electrónicas gratuitas.

● <http://www.fundaciongsr.es>

Con la visita a esta página o suscripción gratuita tenemos numerosa información sobre: novedades, autores y autoras especialistas, artículos, reseñas, guías, recomendaciones de lectura para nuestra Etapa.

● <http://www.pangea.org/rsensat>

● e-mail: rsensat@pangea.org

En esta dirección dispondremos de la selección periódica de novedades realizada por el seminario Rosa Sensat. (Pinchad en recursos educativos.)

● e-mail: liburutegi@huhezi.edu

Podemos solicitar información sobre publicaciones y documentos editados por el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Eskoriatza.

● <http://www.netbass.com/irudigileak.galtzagorri>

● e-mail: Galtza.hgl@euskalnet.net

De la Asociación de escritoras y escritores vascos, Galtzagorri elkarte. Artzain onaren plaza 15, 1-ek. 20005 Donostia. Tel. 943 47 14 87.

La asociación está abierta a cualquier persona con interés por el tema. Mediante suscripción, recibiremos los números publicados anualmente, así como informaciones periódicas relacionadas con la literatura euskaldun.

Actualmente, se puede visualizar la exposición itinerante (organizada para este curso) sobre ilustradoras e ilustradores del País Vasco.

La elaboración de la página *web* está en proceso de creación y pronto contaremos con información sobre autores y autoras, bibliografía...

El próximo otoño, en Bilbao, se celebrará el encuentro anual de «Galtzagorri» con un tema interesante «Ahozko Ipuinak» («Cuentos orales»). Seguro que merecerá la pena.

● <http://www.ed.gov>

Contiene magníficas orientaciones sobre la presencia del lenguaje escrito y la lectura en el hogar y escuela en la Etapa

Infantil. Son documentos escritos en castellano e inglés.

● <http://www.lugo-com.com/us/prescolar.na.casa>

● e-mail: na.casa@lugo-com.com

En esta página conoceremos la experiencia rural acerca de libros-familias-escuela. Es un documento interesante para aconsejar a las familias. Las pautas son sencillas, pero muy prácticas y coherentes. Tenemos la posibilidad de visualizar el vídeo de la experiencia por Internet o recibirlo por correo postal.

— Internet. Revistas electrónicas

● <http://www.cuatrogatos.org>

Es una revista periódica gratuita sobre literatura infantil. En ella encontraremos artículos, reseñas, actividades de aula... Contiene infinidad de trabajos e investigaciones sobre el tema que nos ocupa. Es un buen recurso para conocer autores y autoras del mundo latinoamericano, todavía desconocido para muchos de nosotros, que nos aporta, en mi opinión, experiencia, gusto estético y calidad.

● <http://www.imaginaría.com>

Es una maravillosa publicación gratuita con artículos y direcciones de interés.

● <http://perso.wanadoo.es/pablocruz/revistababar.htm>

La revista *Babar* ya puede visualizarse en la Red con novedades, artículos, reseñas...

● <http://www.amigosdelibro.com>

Esta asociación empieza también su andadura en la Red: información, eventos, contactos... Desde aquí podemos estar informados sobre su publicación *Lazarillo*.

● <http://www.deparenpar>

La revista electrónica de la Embajada Española en EE.UU. nos brindará actividades de aula, secuencias didácticas...

Espero que estas líneas sirvan para introducir en nuestras aulas de Infantil, la literatura con rigor profesional. Como bien sabemos, en Educación Infantil el camino más largo empieza por un paso, y la lectura de este artículo puede ser el primero. ■

*Maite Gracia Cárcamo es profesora de Educación Infantil.



LIBRO
2001

MADRID

CAPITAL MUNDIAL DEL
LIBRO 2001

MADRID WORLD BOOK CAPITAL 2001

País invitado: CHILE

Promueve:



FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA

Patrocinan:

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
Dirección Gral. del Libro, Archivos y Bibliotecas

Instituto Español de Comercio Exterior, ICEX

Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura

Ayuntamiento de Madrid

Centro Español de Derechos Reprográficos CEDRO

Gremio de Editores de Madrid

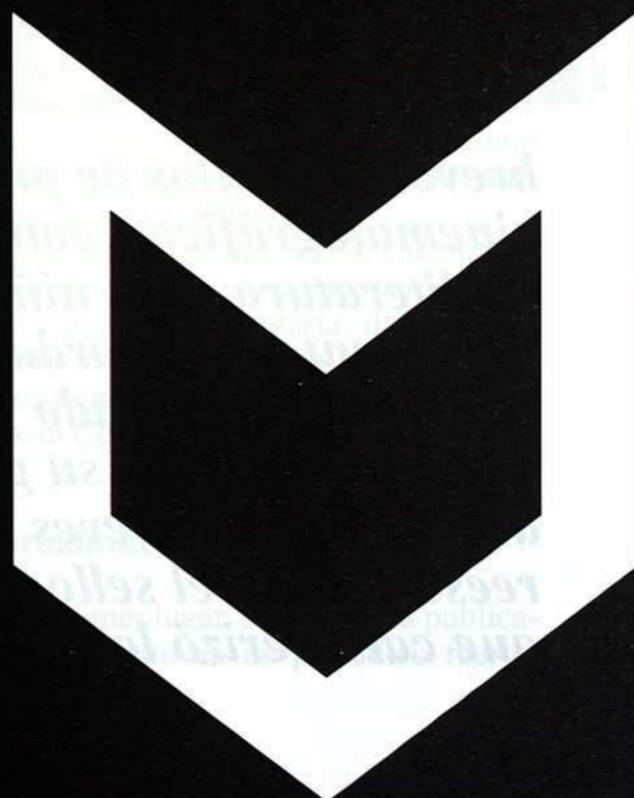


IFEMA
Feria de
Madrid

Parque Ferial Juan Carlos I
28042 Madrid
Apdo. de correos 67067
28080 Madrid
Tel: (34) 91 722 53 59
Fax: (34) 91 722 58 04
e-mail: liber@ifema.es
www.liber.ifema.es
España/Spain

Feria
Internacional
del Libro
International
Book Fair

3-6 Octubre
October



IBERIA
Transportista Oficial
Official Transporter

En el centenario de Enrique Jardiel Poncela

por Carlos Sanz Marco*



SIRIO, CARICATURA DE JARDIEL PONCELA.

El 15 de octubre de 2001 se cumple el centenario del nacimiento de Enrique Jardiel Poncela en Madrid. El talante innovador del autor ha quedado patente en sus novelas y sus obras dramáticas, así como su extraordinaria capacidad de trabajo, cuando revisamos su bibliografía de textos

breves, artículos de prensa, adaptaciones cinematográficas, conferencias, etc. La literatura para niños no le resultó indiferente, si recordamos los proyectos en los que estuvo implicado y en los que colaboró. Como muestra de su genialidad, aportamos uno de estos textos breves en el que Caperucita es reescrita con el sello humorístico y vanguardista que caracterizó la prosa de Jardiel Poncela.

Enrique Jardiel Poncela comienza sus colaboraciones periodísticas en los prestigiosos *Lunes del Imparcial* (1919) y sigue en otros, como *La Nueva Humanidad*, *La Libertad* (1920), *ABC*, *La Acción*, *La Correspondencia de España* (1919). También lo hará en revistas como: *Buen Humor* (1922-1928) y *Gutiérrez* (1926), con el seudónimo de «Conde Enrico di Borsalino».

Su decisión de dedicarse de lleno a la literatura le llevará a abandonar el periodismo e incluso a renegar de toda su producción anterior a 1927.¹ Sin embargo, volverá a recurrir a la prensa, por problemas económicos, en 1950 y en el periódico *El Alcázar*.²

En cuanto a su vinculación al mundo infantil, recordemos, como recoge Jaime García Padrino, la creación de la revista *Chiquilín* (1924-1927), junto a José López Rubio; su firma en las páginas infantiles de *Blanco y Negro*: «Para chicos y grandes» (1928), y la colaboración en la revista *Macaco* (1928),³ del editor Luis Montiel y dirigida por Ricardo García López.⁴

La literatura infantil en las décadas de los años 20 y 30

Tanto por los autores que dedican su atención a los intereses infantiles, como por las editoriales y la propia consideración social, podemos afirmar que la literatura para niños está consiguiendo, en



Enrique Jardiel Poncela (a la izquierda) fotografiado durante su estancia en Hollywood, en 1939.

esos años, un reconocimiento generalizado, como muy bien ha estudiado el profesor García Padrino.⁵

Baste recordar, entre otros hechos significativos y ya dentro del contexto republicano, que la *Exposición del Libro Infantil*, inaugurada en diciembre de 1935 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, estuviera presidida por el presidente de la República;⁶ que la publicación, ese mismo año, del libro, *Poesía infantil recitable*, de José Luis Sánchez Trincado y R. Olivares Figueroa⁷ mereciera críticas en prensa, y llegaran a publicarse dos artículos en *El Mercantil Valenciano*, por Carlos María de Vallejillo, a favor del cuidado y la atención que debe prestarse a la educación literaria de la infancia.⁸

También nos parece muy revelador de este sentimiento favorable hacia la literatura para niños el artículo publicado por Emilio Fornet, en enero de 1936, cuando al reseñar la aparición de *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, y *La luna nueva*, de R. Tagore, escribe:

«No hace aún 30 años, el gran literato portugués Eça de Queirós, hablando en una crónica de Navidad, desde Londres, de los libros para niños decía: “Esta idea de comprar libros para criaturas haría reír

en Lisboa”. En España también hubiera hecho reír y, no obstante, en pocos años nos hemos puesto a la altura de un París, Londres o Nueva York. Estemos atentos a esa literatura infantil: es materia propicia a modelar en ella cosas nuevas, maravillosas, del mundo moderno, la espiritualidad del porvenir».⁹

Sobre la reescritura de viejos cuentos

Antonio Mendoza Fillola y Amando López Valero consideran que la reescritura de cuentos está pensada para «lectores avisados» y que sus autores siguen unas estrategias particulares en cada reelaboración.

Dichas estrategias serían las siguientes:

— El autor de una reescritura cuenta con el supuesto conocimiento previo del hipotexto por parte del lector.

— Se parte de una arquitectura (valoración y evocación compartida dentro de una tradición cultural).

— Se juega con unas previsibles expectativas que se suponen en el lector.

— Se nos propone una interacción a partir de unos implícitos compartidos.

— Se nos sorprende por las reinter-

pretaciones, los giros, las variaciones aplicadas al texto.

— Se nos propone una actividad de juego mental y receptor, en el que la anticipación, el reconocimiento, la identificación (dentro de la variación) son nuevas estrategias que favorecen otro tipo de actividad lectora, en un atrayente juego metaliterario.

— Se estimula una lectura todavía más activa e implicada porque, además de los conocimientos señalados, se añade la evocación constante del referente hipotextual.¹⁰

No es nuestra intención repasar aquí la producción de títulos que han ofrecido excelentes muestras de reescritura literaria para niños, pero es obvio que no podemos dejar de pensar en ejemplos como los de Elena Fortún, Antoniorrobes, García Sánchez, Gianni Rodari, Mercè Company, Martín Gaité, Delafosse, Carles Cano, Janet y Allan Ahlberg, James Finn Garner, etc.

Su *Caperucita*

Las hemerotecas conservan, tanto textos escritos «para que vivan una semana, un día o unas horas», como muchos otros de sobrada calidad injustamente olvidados, a veces, incluso por sus propios autores. Así parece ocurrir con esta «Caperucita encarnada» que encontramos publicada en el periódico *El Pueblo*, de Valencia, el 17 de noviembre de 1929.¹¹

La peculiar narrativa de Jardiel Poncela, quien —en palabras de Luis Alemany (1996)— considera el humor, no como un rasgo estilístico, sino como un género literario, apunta en esta breve muestra, que hoy sería clasificada como «políticamente incorrecta» e indiscutiblemente sorprendente.¹²

Esta versión de «un nuevo cuento viejo» nos parece lo suficientemente atractiva como para rescatarla, disfrutarla e incorporarla a las ya analizadas por autores como Marc Soriano, V. Pisanty o Teresa Colomer.¹³

Aproximación textual

En primer lugar, sorprende la publicación del texto en un periódico fuerte-



APEL·LES MESTRES, «LA CAPUTXETA VERMELLA» EN CONTES DE PERRAULT, BIBLIOTECA JUVENTUD, 1907.

mente ideologizado, marcado por la huella de su fundador, Vicente Blasco Ibáñez, difusor de una literatura realista y naturalista y que nunca contó con una sección infantil, cuando sin lugar a dudas se trata de un texto dirigido a «lectores avisados».¹⁴

El adjetivo *rojo*, del título, es sustituido por *encarnado*. Esta sustitución podría quedar como la mera sinonimia de ambos o bien la intencionalidad de «en-

carnar» a Caperucita. Esto es, humanizarla, hacerla de carne y hueso en esta reescritura.

A partir de aquí, Jardiel desbarata el modelo textual estándar, casi desde la fórmula de entrada, al dejar claro que Caperucita está de su caperuza y su abuela «hasta la coronilla», expresión coloquial con el sentido de: *cansada y harta de vivir su personaje*.

El estereotipo de la anciana abuela

queda destrozado al explicitarse que vive sola en el bosque porque: «no hay quien la aguante».

Las provisiones de leche, miel y pastas, etc., se han transformado en prosaico salchichón, enigmáticas uvas apócrifas (?), ternera revacunada, etc.

La relación abuela-nieta tampoco responde a tópicos afectuosos.

La intemporalidad de las acciones que viven los personajes literarios cada vez que se lee un texto, o se narra (se actualiza), repercuten negativamente sobre sus experiencias «reales». Y así: «... pasaron veinte años, la abuelita seguía sin morirse y Caperucita seguía teniendo siete años. Cosas de los cuentos, claro...»

La parodia del registro literario aflora cuando el autor quiere «dar un toque poético y descriptivo», pero desiste al no dar con las frases que, supuestamente, deberían conformar una nota retórica.

Al estar dirigido el texto a lectores avisados, éstos pueden suplir la ausencia de determinados pasajes del cuento, aunque se hayan mantenido en la mayoría de las versiones anteriores. No aparece el encuentro previo de Caperucita con el lobo y, al llegar ésta a casa de la abuela, él ya se la ha comido y la está suplantando en la cama.

Encontramos algunos guiños al lector contemporáneo, como la referencia al transformista Frégoli,¹⁵ los saludos informales y la invitación a jugar a la oca, la canción *Ramona*, la comparación de los temblores de Caperucita con «los de un Ford parado con el motor en marcha», los aeroplanos que cruzan el azul, etc.

Caperucita es conocedora de la identidad del lobo —que habla con voz de Guipúzcoa— antes de iniciar el diálogo ritual «conocido por todos» y que «se ve obligada a mantener».

Como era de esperar, éste se desarrolla al margen de una lógica clásica. Se preguntan «bobadas» y se responden «idioteces» durante nueve horas, hasta que surge la última pregunta cuya respuesta ya conocen, de antemano, el lector y los propios protagonistas.

Caperucita llegará a encomendarse a Andersen antes de formular esta pregunta final y la respuesta del lobo estallará «con la desesperación de quien está harto de un espectáculo».

La Caperucita Encarnada

«Una vez había una niña de siete años que tenía una abuelita y una caperucita encarnada... La caperuza era de franela y la abuelita de Ávila. Y la niña estaba de las dos hasta la coronilla.

Todas las tardes Caperucita Encarnada se dirigía al bosque con una cesta de provisiones destinadas a la abuela, porque se nos había olvidado decir que la abuelita vivía absolutamente sola en el bosque. Y es que tenía un genio que no había quien la aguantase.

Las provisiones eran sencillas y propias para un estómago delicado: salchichón, uvas apócrifas, ternera revacunada y pasteles de cremallera.

Figuraos cómo la recibía la abuelita, que la adoraba con locura: la recibía a cachete limpio. Y sus diálogos eran los mismos siempre: véase la muestra:

—Hola, abuelita querida...

—(¡Zas! Cachete.)

—Aquí te traigo estas provisiones...

—(¡Zis, zas! Dos cachetes.)

Y Caperucita Encarnada se iba.

Así un día y otro día y otro día.

Pasaron veinte años.

Y la abuelita seguía sin morirse. Y Caperucita Encarnada seguía teniendo siete años.

Cosas de los cuentos, claro...»

«Una noche, Caperucita Encarnada

fue como de costumbre, a llevar la cesta de provisiones a su abuela.

El bosque estaba tan aburrido como de costumbre. Las hojas se movían a impulsos de los aeroplanos que cruzaban de Oriente a Occidente la extensión del azul. (Conviene de vez en cuando dar un toque poético y descriptivo.) Y las florecitas silvestres esmaltaban las laderas de... las laderas de los... (Ea, vamos a dejarlo, ¿eh?)

Caperucita Encarnada iba andando que te andarás cantando cuplés de la época para no aburrirse y así llegó hasta casa de su abuelita.

Pero la abuelita no estaba en casa. A la abuelita se la había comido el lobo. Y el lobo que en su juventud había visto trabajar a Frégoli, y sentía un gran entusiasmo por los trabajos de transformación, se vistió de las ropas de la abuelita y se metió en la cama.

Caperucita ignoraba todo esto. Como su abuela era un verdadero asquitos, no halló ninguna diferencia entre ella y el lobo, y tomó al lobo por la abuela. Esto le hubiera sucedido a todo el mundo. Entró. Saludó:

—Hola, abuelita querida...

—Hola, nena —repuso el lobo con voz de Guipúzcoa.

Caperucita se escamó un poco, porque la abuelita —como se sabe— no le había contestado nunca más que con cachetes gigantescos. No obstante, siguió:

—Aquí te traigo estas provisiones...

—Bueno, bueno... —dijo el lobo.

La escama de Caperucita subió seis peldaños.

—Vaya, pues, adiós, abuelita.

—No te vayas, riquina, y jugaremos a la oca.

Entonces Caperucita comprendió lo que sucedía.

—Éste es el lobo —murmuró para sus adentros.

Y se vio obligada a emprender el diálogo de todos conocido por haberlo leído en todos los libros de cuentos infantiles:

—¿Por qué tienes esas orejas tan grandes, abuelita?

—Para oír mejor la radio.

—¿Por qué tienes ese hocico tan largo, abuelita?

—Para poder ponerme bozal.

—¿Por qué tienes esa voz tan ronca, abuelita?

—Para cantar mejor *Ramona*.

—¿Por qué tienes esos brazos tan peludos, abuelita?

—Para que la gente crea que llevo abrigo de visón.

—¿Por qué tienes esos ojos tan brillantes?

—Para no utilizar la luz eléctrica.

Y así estuvieron nueve horas, preguntando bobadas y contestando idioteces.

Por fin, a Caperucita no le faltaba ya más que una pregunta por hacer: “¿Por qué tienes la boca tan grande abuelita?”. Y a lo cual el lobo debía contestar: “Para comerte mejor”, lanzándose sobre ella y deglutiéndola.

Y sólo haciendo un heroico esfuerzo y después de encomendarse a Dios y a Andersen, Caperucita susurró muy bajito:

—¿Por qué tienes la boca tan grande, abuelita?

Hubo una pausa terrible. Caperucita temblaba como un Ford parado con el motor en marcha.

De pronto el lobo se incorporó y dijo:

—¿Que por qué tengo la boca tan grande?

—Sí... ¿Por qué tienes la boca tan grande, abuelita?

Y el lobo aulló con la desesperación del que está harto de un espectáculo.

—¡Pues, imbécil: porque soy un lobo!

Y Caperucita pudo volver, por fin, ilesa a casa de sus papás, los distinguidos señores de Sánchez.»

Enrique Jardiel Poncela, *El Pueblo* (17 de noviembre de 1929).



TORNÉ ESQUIJUS, «CAPERUCITA ROJA», EN CUENTOS DE PERRAULT, ALFAGUARA, 1979.

El insulto (¡imbécil!) tendrá un valor catártico y liberalizador. Cuando esperábamos un final dramático, nos encontramos con que, una vez completado el itinerario argumental, Caperucita «puede volver ilesa a casa de sus papás, los distinguidos señores de Sánchez».

Regresamos, pues, al ámbito de lo rutinario y queda abierta la posibilidad de volver a empezar de nuevo, una y otra vez, veinte años más. «Cosas de los cuentos, claro...»

En resumen

Como hemos visto, las estrategias apuntadas por Mendoza Fillola y López Valero en la reescritura de cuentos se cumplen en esta muestra de Jardiel Poncela. Su genio creador no contó en los últimos años de su vida con el reconocimiento merecido, pero, afortunadamente, las hemerotecas nos deparan sorpresas que ayudan a restaurar olvidos o desconocimientos, como esta «Caperucita Encarnada».

Este texto ha permitido a estudiantes universitarios de Magisterio, futuros especialistas en Educación Infantil, disfrutar de interesantes sesiones de trabajo contrastivo entre las versiones de Perrault, Roald Dahl y James Finn Garner, en la asignatura de Literatura Infantil.

Las referencias bibliográficas, entre otras, de Teresa Colomer, Jaime García Padrino, Antonio Mendoza Fillola y Amando López Valero han estado presentes en estas sesiones y a ellos se dirige nuestro afectuoso reconocimiento. ■

*Carlos Sanz Marco es profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Valencia.

Notas

1. Es en el libro *Una letra protestada y dos a la carta*, escrito en 1942, cuando al hacer el catálogo de su producción literaria dejará clara su decisión de considerar «indigna programación» esta producción primaria. Volverá a manifestar su voluntad en el prólogo a *Exceso de equipaje*, con el título de «Justificación innecesaria». Allí escribe: «... todo cuanto no esté incluido en mis cinco novelas grandes, en mis siete tomos de teatro, en el *Libro del convaleciente*, en el volumen *Máximas mínimas* y en este *Exceso de equipaje*, sea trabajo escénico o impreso, y aunque se halle con mi firma al pie, no es mío ni lo acepto como escrito por mí».

2. Alemany, Luis, «Cronología de Enrique Jardiel



TORNÉ ESQUIJUS, «CAPERUCITA ROJA», EN CUENTOS DE PERRAULT, AIFAGUARA, 1979.

Poncela», en *La «tournée» de Dios*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, col. Literatura de Humor.

3. García Padrino, Jaime, *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid: Pirámide/Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, col. Biblioteca del libro, pp. 187, 199 y 202. No hemos tenido acceso a las revistas citadas por Jaime García Padrino e ignoramos si, a parte de tener constancia de su colaboración, existe alguna monografía dedicada a una catalogación y posterior análisis de sus textos.

4. *Ibid.* nota 3.

5. *Ibid.* nota 3.

6. *El Pueblo*, artículo publicado el 21 de diciembre de 1935, s.f.

7. Afortunadamente, podemos contar con la edición facsímil publicada en 1994: Sánchez Trincado, José Luis; Olivares Figueroa, R., *Poesía infantil recitable*, dibujos y texto caligrafiado de C. Edelhoff, Madrid: Compañía Literaria, 1994, p. 121. Prólogo para esta edición, de M. Dolores Cabra Loredó.

8. Vallejo, Carlos María de, «Comentario sobre

poesía infantil», *El Mercantil Valenciano*, 25 de enero y 1 de febrero de 1935.

9. *El Mercantil Valenciano*, 3 de enero de 1936, *Los libros para niños*.

10. Mendoza Fillola, Antonio; López Valero, Amando, «Nuevos cuentos viejos. Los efectos de la transtextualidad», *CLIJ* 90, pp. 7-17.

11. Desconocemos si este breve relato fue publicado anterior, simultánea o posteriormente en otros periódicos y revistas de la época, en los que habitualmente colaboraba Jardiel Poncela.

Otros textos de Enrique Jardiel Poncela publicados en el mismo periódico: *El chofer nuevo (Narración escrita sin utilizar la letra A)* (4-VII-1929); *La cocaína*, «Prosas humorísticas» (13-X-1929); *El misterio del Club Díaz*, «Prosas humorísticas» (20-X-1929); *Los secretos de un 0,40* (26-X-1929); *Los misterios de Escajolía (Momeciclo en tres partes)*, «Prosas humorísticas» (22-XI-1929); *Cartas de amor*, «Prosas humorísticas» (1-XII-1929); *El amor de las señoritas*, «Prosas humorísticas» (5-XII-1929); *Anécdotas históricas del sexo débil* (13-XII-1929); *¡Ven a comer a casa!*, «Las mujeres» (27-XII-1929); *Un primer autor dramático*, «Interviús fantásticas» (4-VII-1930); *Lodo en el fango*, «Memorias horribles» (5-VII-1930); *El héroe de Rabat-el Gasun*, «Interviús fantásticas» (23-VII-1930); *Un matrimonio (historia de un error)*, «Cuentos españoles» (26-II-1932); *Comida a la carta*, «Cuentos españoles» (16-III-1932); *Un procedimiento moderno*, «Cuentos españoles» (4-VI-1932).

12. Alemany, Luis, «El autor y su obra», en *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, Madrid: Cátedra, 1996, col. Letras hispánicas, 275, pp. 28-35.

13. Carvajal Pérez, Francisco: «Cuenta que te cuenta... Las mil y una versiones de *Caperucita Roja*», *Cuadernos de Pedagogía* 284, pp. 28-32. Colomer, Teresa, «Eterna Caperucita. La renovación del imaginario colectivo», *CLIJ* 87, pp. 14-19.

— «La formació i renovació de l'imaginari cultural: l'exemple de la Caputxeta Vermella», en Lluch, Gemma (ed.), *De la narrativa oral a la literatura per a infants. Invenció d'una tradició literària*, Alzira: Bromera, 2000, pp. 55-93.

Pisanty, V., *Cómo se lee un cuento popular*, Barcelona: Paidós, 1995.

Plaza, José María, «Las 389 caras de Caperucita», *LEER* 96, pp. 74-75.

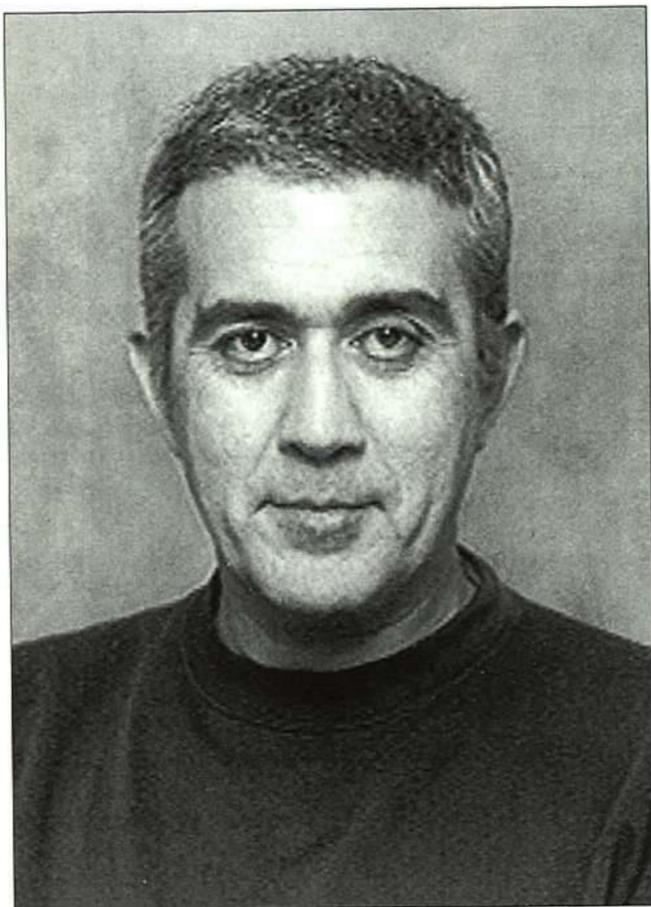
Soriano, Marc, *Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

14. Algo que sí tuvieron otros periódicos valencianos, como *Las Provincias* (Suplemento infantil «Gente Menuda», 1926) y *El Mercantil Valenciano* (Suplemento infantil: «Los Chicos», 1925). Véase: Porcel, Andrés; Porcel, Pedro, *Historia del tebeo valenciano*, Valencia: Generalitat Valenciana/El Mercantil Valenciano, 1992, p. 24.

15. *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europea-americana*, Barcelona: Hijos de Espasa, Editores, 1924, tomo XXIV, p. 1.180.

Leopoldo Frégoli. Transformista italiano llegado a España hacia 1894. En sus espectáculos daba vida a numerosos personajes en cuestión de segundos y con una gran variedad de vestuario. Se hizo muy popular en toda España y llegó a dar nombre a un tipo de sombrero flexible.

Xosé Carlos Mosteiro



LO QUE SÉ DE MÍ... es más bien poco. De haber nacido a principios del siglo pasado sería, sin dudar, romántico, y estaría ya muerto (suicidio o duelo al amanecer, que más da, elijan ustedes las armas y búsqense un padrino), pues no estaría bien visto que un romántico llegase a los 45, como es mi caso. Era noviembre y jueves —y desde luego no había grandes señales como en el romance—. Fue en San Andrés de Xeve (Pontevedra). Allí viví mis primeros 37 años.

Recuerdo mi infancia, feliz, de niño pobre. Mucho tuvo que ver en esa felicidad sin dinero mi madre, maravillosa, que no tenía negros en su paleta de pintora de la vida. Tan maravillosa era, que en los días previos a mi nacimiento estuvo rezando día y noche, untándose el vientre con no sé qué hierbas, para que

yo no viniera al mundo en día de difuntos. Sus esfuerzos se vieron al final coronados por el éxito: nací el día 3 (luego supe por un afamado fisioterapeuta pontevedrés, «O Bruxo», que tales hierbas tenían poderes curativos en lesiones musculares).

¿La vida de niño? ¡Buf!, son tantos los recuerdos que necesito seleccionarlos, que, si no, no me caben: me acuerdo de Aurea, la dueña de la casa donde mis padres vivían alquilados, siempre con aquella sonrisa eterna de mujer buena; de Mamá Antonia, que siempre me llamaba a su cama para darme su tazón de leche con pan; me acuerdo de Vicente, de Lita, de Rosario, de María del Mar, de Aurea (la pequeña).

Por supuesto, me acuerdo de la casa «do Caeiro», ¡cómo no me iba a acordar!, de José Manuel, mi primo, aunque bien pudiera haber dicho mi hermano, porque crecí con él y con él compartí el infantil deseo de ser torero —¡cuántas estocadas hasta la bola en aquel montículo de arena!—, claro que lo de los toros se me fue de la cabeza en cuanto caí en la cuenta de que empitonaban.

También me acuerdo de don Aquilino, mi maestro, que me dio 200 pesetas en el 69 (para mí, una fortuna), dos días antes de marcharme para Salamanca a estudiar en los Escolapios. Y de don Gumersindo, el cura, cuya imagen aún se me presenta hoy como la vi aquel día, agigantada de generosidad, pasando para siempre a formar parte de mi mitología infantil, mi primer ídolo no futbolista: él sorteaba una foto, la única que quedaba, del grupo de catequesis dominical al que yo pertenecía, ante un grupo de niños que decían su número gritando y en desorden. ¡Y va y me toca!, a mí que nunca me tocaba nada, que había dicho mi número en voz baja, no había podido oírlo ni yo entre la algarabía. Tuve la certeza absoluta de que don Gumersindo

ya lo había decidido, cualquier número que yo dijera habría sido el ganador, porque me vio callado y medroso, indefenso, casi apartado del grupo.

Recuerdo las radionovelas de la SER, las responsables de mi primera vocación literaria; tenía que estar calladito en casa a las cinco de la tarde porque empezaba «la novela», aquellos seriales de José Mallorquí o Guillermo Sautier Casaseca. Por entonces empecé a escribir, y ya no lo dejé, porque escribir es una forma de drogadicción que no te destruye, te construye. Aun así, pocos papeles sobrevivieron a las «quemadas periódicas», y al afán de mi madre por «ordenarme» la habitación.

Me acuerdo del Pontevedra, de Pasaron lleno hasta la bandera. El Pontevedra en primera: eran otros tiempos.

Y, de repente, los años empiezan a pasar a velocidad de vértigo. Magisterio. La Escuela. Muchos lugares diferentes en pocos años: Tuy, Vilagarcía de Arousa, Cambados, Moraña...

... Y luego Lourdes, y después Lourdes otra vez, y ahora Lourdes aún. Y desde hace ocho años un nuevo lugar en el mundo, A Pobra do Caramiñal. Y dos elementos que me llenan la casa de ruidos y que no me dejan escribir, Xoán Silverio y Antía. Y nada más.

Bibliografía

O día que Miguel Induráin pasou por Gonderande, Vigo: Galaxia, 1999.

Manual de instruccións para querer a Irene, Vigo: Galaxia/Editores Asociados. Existen ediciones en aragonés, asturiano, castellano, catalán, euskera y valenciano.

A segunda hora da tarde

por **Xosé Carlos Mosteiro**

—¡SILENCIO!

Era a segunda hora da tarde. Sociais. Dona Leonor.

Dous nomes inseparables. Dous nomes insoportablemente unidos.

Sabíase que tocaba Sociais porque, de súpeto, cando todos recollían, para gardalos, os libros da clase anterior que xa remataba, todos os oídos quedaban feridos por un estrépito agudo e antipático, un berro ensordecedor, impresionante, molesto. Un berro número un no ránking mundial de ruídos que traspasan tímpanos. Como a serea que avisa, nun refuxio, do bombardeo inminente.

—¡Silencio! ¡Quero ver a todo o mundo sentado!

Sempre había alguén tentado de facerse o gracioso.

—Todo o mundo non pode ser, profe, que aquí na clase só estamos vintecatro e no mundo xa lle van polos seis millóns de almas.

Estala un boureo de gargalladas nerviosas, contidas, que enchen de humillación as meixelas da vella mestra, encendidas pola indignación.

—¡Hadrián, veña aquí agora mesmo!

Ó *Hadri*, como lle chamaban todos, encantáballes ser o pesadelo de dona Leonor. A cousa remata cun *negativo e nota para a casa...* e dobre ración de deberes, por suposto.

Logo a tortura diaria...

—... Ó longo de mil douscentos anos, Roma logrou conquistar extensos territorios, non só coas súas armas, senón tamén, e sobre todo, coa súa cultura. Os pobos conquistados, tras unha inicial resistencia, adoptaban as formas de goberno, a lingua e a cultura romanas...

¡Boh!, que lle importaba ó Hadri os romanos. Non atende. Dobra unha nota e pásalla a Helena: «Lea e pásalla a An-

drés»... «Á saída, no patio, antes de subir ó autobús».

Hadrián recibe os bisbiseos da clase e repárteos de novo pola aula. El é o centro de distribución: «Temos que facer unha assemblea».

E dende os últimos bancos... «¿E que é unha assemblea?». Xermán, que non se entera de nada.

Dona Leonor, por increíble que pareza non se decata. Ela segue cos romanos. «Unha assemblea é unha reunión, ¡pareces imbecil!» «¿Que pasa logo?» «Eu que sei, preguntallo a Hadri que é quen está pasando o aviso.»

E dona Leonor...

—... Esta conquista cultural de Roma durou moito máis que o propio Imperio Romano. O Imperio desapareceu fai mil cincocentos anos, pero inda hoxe están en pleno apoxeo linguas que proceden do latín, leis inspiradas no dereito romano, e formas de organización política que xa os romanos puxeron en práctica...

Hadrián comproba que ten a todo o mundo avisado. Botando unha visual a toda a aula recibe das catro esquinas a confirmación de que todos están enterados. Despois mira a dona Leonor; unha de dúas, ou é xorda ou fai que non oe.

—... A época dos reis, que durou uns douscentos cincuenta anos; logo a época da república que durou uns cincocentos anos. Neste período Roma impuxo a súa hexemonía en toda Italia e conquistou todos os países ribeiráns do Mediterráneo. Por último temos a época do Imperio, que durou tamén uns cincocentos anos. O Imperio rematou coa caída de Roma en poder dos xermánicos no 476 da nosa era.

Dona Leonor fixo unha pausa longa. Por riba das gafas botou unha mirada xeral á rapazada. O aire tenso da aula

cheiraba a problemas, xa o creo que cheiraba.

—Imos ver —toseu veleno a mestra—, xa sei..., ehemmm, ehemmm..., xa sei que están a seguir a miña exposición co interés lóxico que require un tema tan interesante como o que nos ocupa...

Toda a clase percibe con claridade a retranca de dona Leonor. Hadrián empeza a temblar ó ver a mirada da mestra fixa nel.

—Sin embargo, creo que nalgún momento da miña intervención escoitei, me parece, como un murmurio na aula. Quizais non fun amena de abondo. ¿Qué opinan vostedes?... Ehemmm..., ehemmm..., ¡ai!, que tos máis parva, téñoa aquí atravesada na gorxa dunha forma... Boeno, en fin, ehemmm, ehemmm, asáltame unha dúbida, unha dúbida que quixera resolver canto antes.

Dona Leonor fala con moito aquel. Con esa finura rebuscada coa que se drixía á aula sempre que estaba cabreada, deixando caer as palabras, estirándoa como si foran de goma, acompañándoa sempre co mirar fuciñado que xeaba o aire.

—Imos ver... Hadrián.

«¡Merda, xa o sabía eu!, vintecatro que somos na aula e vaime tocar a min.»

Dona Leonor vai pronunciando inexorablemente as palabras. De vagar. Disfrutando do sabor gorentoso da vinganza.

—Dígame, ¿de que estaba a falar?, ¿sábeo?

—Si... sssi, se... señora

Mentira. Non o sabía. Pero decidiu que así gañaba algún tempo, á espera de que algún compañeiro llo apuntara polo baixo.

A mestra apremia.

—Pois a que espera para dicirmo.



GONZALO IZQUIERDO.

Hadrián non sabe onde meterse. As súas mans buscan os petos dos pantalóns sen atopalos. Decátase de súpeto que ten unhas enormes ganas de mexar. Apreta unha perna contra a outra. Pensa na campana. A campana salvadora. Imposible. Inda quedan sete minutos para as cinco e media. Estrulla unha contra a outra as súas mans. Estalan os dedos. As palmas súan frío.

Por fin a salvación. A axuda venlle dun dos bancos da ultima fila.

—¡OS ROMANOS!

Unha sensación gratificante de alivio recórreo todo enteiro.

Recobrada a seguridade dispónse a cubrirse de gloria.

—¡AS RAMONAS!

Polo boureo das risadas dos compañeiros comprende que colleu mal o apunte-salvador-solidario que lle transmitiron dende o fondo da aula. Comprende que unha vez máis meteu a pata. Que unha vez máis levará dobre ración de deberes para a casa. Que nunha semana chegará outra carta certificada —unha máis— desas que sempre din o mesmo: «Pola presente rogámoslle teña a ben pasarse polo colexio o antes posible, para falar coa titora de asuntos relacionados coa actitude do seu fillo Hadrián Vázquez Ferreiro».

Hadrián dase conta entón de que odia a dona Leonor. No tempo que resta libre a súa xenreira. Debuxa á mestra esaxerando con ganas o longo do seu nariz;

agrandando ata o monstruoso o tamaño da súa cabeza; multiplicando por tres a cantidade de pelos que botaron raíces no xigantesco lunar da meixela esquerda.

A saída o debuxo pasará de man en man, e o barullo que se organiza no autobús é dos que fan época. Ernesto, o chofer, ten que mirar polo espello retrovisor. O barullo é tan grande que está a piques de parar. O papel rematará por chegar onda el. Ten que levar as mans á boca para desfacer o sorriso que xa lle asomaba.

—¡Demo de rapaces!

(Este cuento obtivo el Premio «O Facho» de cuentos para niños, en 1994.)

A segunda hora de la tarde

por **Xosé Carlos Mosteiro**

—¡SILENCIO!

Era la segunda hora de la tarde. Sociales. Doña Leonor.

Dos nombres inseparables. Dos nombres insoportablemente unidos. Se sabía que tocaba Sociales porque, de repente, cuando todos recogían, para guardarlos, los libros de la clase anterior que ya terminaba, todos los oídos quedaban heridos por un estrépito agudo y antipático, un grito ensordecedor, impresionante, molesto. Un grito número uno en el ránking mundial de ruidos que traspasan tímpanos. Como la sirena que avisa, en un refugio, del bombardeo inminente.

—¡Silencio!... ¡Quiero ver a todo el mundo sentado!

Siempre había alguien tentado de hacerse el gracioso.

—Todo el mundo no puede ser, profe, que aquí en clase sólo somos veinticuatro, y en el mundo ya son más de seis millones.

Estalla un estrépito de carcajadas nerviosas, contenidas, que llenan de humillación las mejillas de la vieja maestra, encendidas por la indignación.

—¡Adrián, venga aquí ahora mismo!

A *Adri*, como le llamaban todos, le encantaba ser la pesadilla de doña Leonor. La cosa acabó con *negativo y nota para casa...*, y doble ración de deberes, por supuesto.

Luego la tortura diaria...

—... A lo largo de mil doscientos años, Roma logró conquistar extensos territorios, no sólo con sus armas, sino también, y sobre todo, con su cultura. Los pueblos conquistados, tras una inicial resistencia, adoptaban las formas de gobierno, la lengua y la cultura romanas...

¡Bah!, poco le importaban a *Adri* los romanos. No atiende. Dobla una nota y se la pasa a Elena: «Lee y pásasela a Andrés»... «A la salida, nos vemos en el patio, antes de subir al autobús.»

Adrián recibe los bisbiseos de la clase y los reparte de nuevo por el aula. Él es el centro de distribución: «Tenemos que hacer una asamblea».

Y desde los últimos bancos...

«¿Qué es una asamblea?» Germán, que no se enteraba de nada.

Doña Leonor, por increíble que parezca, no se da cuenta de nada. Ella sigue con los romanos. «Una asamblea es una reunión, ¡pareces imbécil!» «¿Qué pasa entonces?» «Y yo qué sé, pregúntaselo a *Adri* que es quien está pasando el aviso.»

Y doña Leonor...

—... Esta conquista cultural de Roma duró mucho más que el propio Imperio Romano. El Imperio desapareció hace mil quinientos años, pero aún hoy están en pleno esplendor lenguas que proceden del latín, leyes inspiradas en el derecho romano, y formas de organización política que ya los romanos pusieron en práctica...

Adrián comprueba que tiene a todo el mundo avisado. Echando una ojeada a toda el aula, recibe de las cuatro esquinas la confirmación de que todo el mundo está enterado. Luego mira a doña Leonor; una de dos, o es sorda o finge que no oye.

—... La época de los reyes, que duró unos doscientos cincuenta años; luego la época de la república, que duró unos quinientos años. En este período Roma impuso su hegemonía en toda Italia y conquistó todos los países ribereños del Mediterráneo. Por último tenemos la época del Imperio, que duró también unos quinientos años. El Imperio acabó con la caída de Roma en poder de los germánicos en el 476 de nuestra era.

Doña Leonor hizo una pausa larga. Por encima de las gafas echó una mirada general a toda la clase. El aire tenso del aula olía a problemas, ya lo creo que olía.

—Veamos —tosió veneno la

profesora—, ya sé..., ejemm, ejemm..., ya sé que están siguiendo mi exposición con el interés lógico que requiere un tema tan interesante como el que nos ocupa...

Toda la clase percibe con claridad la sorna de doña Leonor. Adrián empieza a temblar al ver la mirada de la maestra fija en él.

—... Sin embargo, creo que en algún momento de mi intervención he oído, me parece, como un murmullo en el aula. Quizá no he alcanzado el grado de amenidad deseable. ¿Qué opinan ustedes?..., ejem..., ejem..., ¡ay!, qué tos más tonta, la tengo atravesada aquí en la garganta de una forma... Bueno, en fin, ejem, ejem, me asalta una duda, una duda de la que quisiera salir cuanto antes...

Doña Leonor habla con mucha parsimonia. Con esa finura rebuscada con la que se dirigía al aula siempre que estaba cabreada, dejando caer las palabras, estirándolas como si fuesen de goma, acompañándolas siempre con el mirar ceñudo que helaba el aire.

—Vamos a ver..., Adrián...

«¡Mierda, ya lo sabía!, veinticuatro que somos en el aula y me toca a mí.»

Doña Leonor va pronunciando inexorablemente. Despacio. Disfrutando del sabor delicioso de la venganza.

—Dígame, ¿de qué estaba hablando?, ¿lo sabe usted?

—Sí... sssí, se... señora.

Mentira. No lo sabía. Pero decidió que así ganaba algún tiempo, a la espera de que algún compañero lo apuntara por lo bajo.

La maestra apremia.

—Pues, a qué espera para decírmelo.

Adrián no sabe en dónde meterse. Sus manos buscan los bolsillos de los pantalones sin encontrarlos. Se da cuenta de repente que tiene unas enormes ganas de mear. Aprieta una pierna contra otra. Piensa en el timbre. El timbre salvador. Imposible. Aún quedan siete minutos para las cinco y media. Estruja una contra otra sus manos. Estallan los dedos. Las palmas sudan frío.

Por fin la salvación. La ayuda le viene de uno de los bancos de la última fila.

—¡LOS ROMANOS!

Una sensación gratificante de alivio lo recorre todo entero.

Recobrada la seguridad en sí mismo se dispone a cubrirse de gloria:

—¡LAS RAMONAS!

Por la explosión de risas de sus compañeros comprende que cogió mal el apunte-salvador-solidario que le habían transmitido desde el fondo del aula. Comprende que una vez más metió la pata. Que una vez más llevará doble ración de deberes para casa. Que en una semana llegará a casa otra carta certificada —una más— de esas que siempre dicen lo mismo: «Por la presente le rogamos tenga a bien pasarse por el colegio, con la mayor brevedad posible, para hablar con la tutora de asuntos relacionados con la actitud de su hijo Adrián Vázquez Ferreiro».

Adrián se da cuenta entonces de que odia a doña Leonor. En lo que resta de tiempo libera su rabia. Dibuja a la maestra, exagerando con ganas lo largo de su nariz; agrandando hasta lo monstruoso el tamaño de su cabeza; multiplicando por tres la cantidad de pelos que enraizaron en el gigantesco lunar de la mejilla izquierda.

A la salida, el dibujo pasará de mano en mano, y el barullo que se organiza en el autobús es de los que hacen época. Ernesto, el chófer, tiene que mirar por el espejo retrovisor. El ruido es tan grande que está a punto de parar. El papel acabará por llegar hasta él. Tiene que llevar las manos a la boca para deshacer la carcajada que ya le asomaba.

—¡Demonio de niños!

AUTORRETRATO

Gonzalo Izquierdo



Me encanta recorrer las calles del centro de París en busca de libros de ocasión, bien sea en los puestos de la orilla del Sena o en grandes tiendas. Un día, encontré una novela con la portada de un barco atrapado entre los hielos del pintor Caspar David Friedrich. El autor, desconocido para mí, tituló su obra *Architecte des glaces*. *Glaces* significa en francés «espejo», «helado» y «hielo»; palabras que me evocaron perspectivas deformantes, glotonería a la hora de dibujar y castillos transparentes silueteados por la luz. Pero, sobre todo, me ofrecían una perfecta excusa para introducir las líneas siguientes.

No soy arquitecto. No soporto las reglas y demás escuadras. Casi siempre dibujo a mano alzada. Pero me gusta «construir» imágenes. El término es importante para mí, porque me siento más creador, o inventor (en el sentido gepettiano del término), que ilustrador. Necesito que mis personajes y los universos donde se mueven

cobren vida y no sean simples monigotes planos. No quiero decir que sean realistas, sino reales. No tengo un estilo realista, a pesar de lo que puedan pensar algunos. Pero lo cierto es que ser figurativo hoy en día es casi delito.

Mi casa es pequeña y tiene poca luz. Vivo en el último piso y soy capaz de no salir a la calle durante días por acabar una ilustración. No me importa. Disfruto tanto perdiéndome en los recovecos de mis dibujos y alumbrando los rincones oscuros de mis ciudades de papel, que no necesito viajar.

Estuve a punto de acabar repartiendo pizzas como el chaval de *Barrio* (sin moto, ni coche y con zapatos viejos) y comerme mis títulos universitarios con patatas, pero unas altruistas editoriales, agencias de publicidad y revistas se apiadaron de mí y me ofrecieron trabajo para que no me muriese de hambre.

Un sueño redondo (Premio Tombatos-

sals) es el primer libro importante que me publican como ilustrador y el séptimo proyecto personal (cuatro en colaboración con Yolanda —la musa que me sopla ideas al oído en la foto— y, los tres últimos, con Juan Carlos Chandro).

Espero que no pasen otros diez años para que vea la luz (y las sombras) el próximo cuento ilustrado que estoy preparando con el mismo autor (y amigo).

Por cierto, *Un sueño redondo* se titulaba originariamente *Un niño que soñaba*. Y creo que, cuando dibujo, me identifico bastante con esta frase.

Bibliografía

Un sueño redondo, Valencia: Tàndem, 2001. Existe edición en valenciano —*Un somni redó*—.

AUTORRETRATO

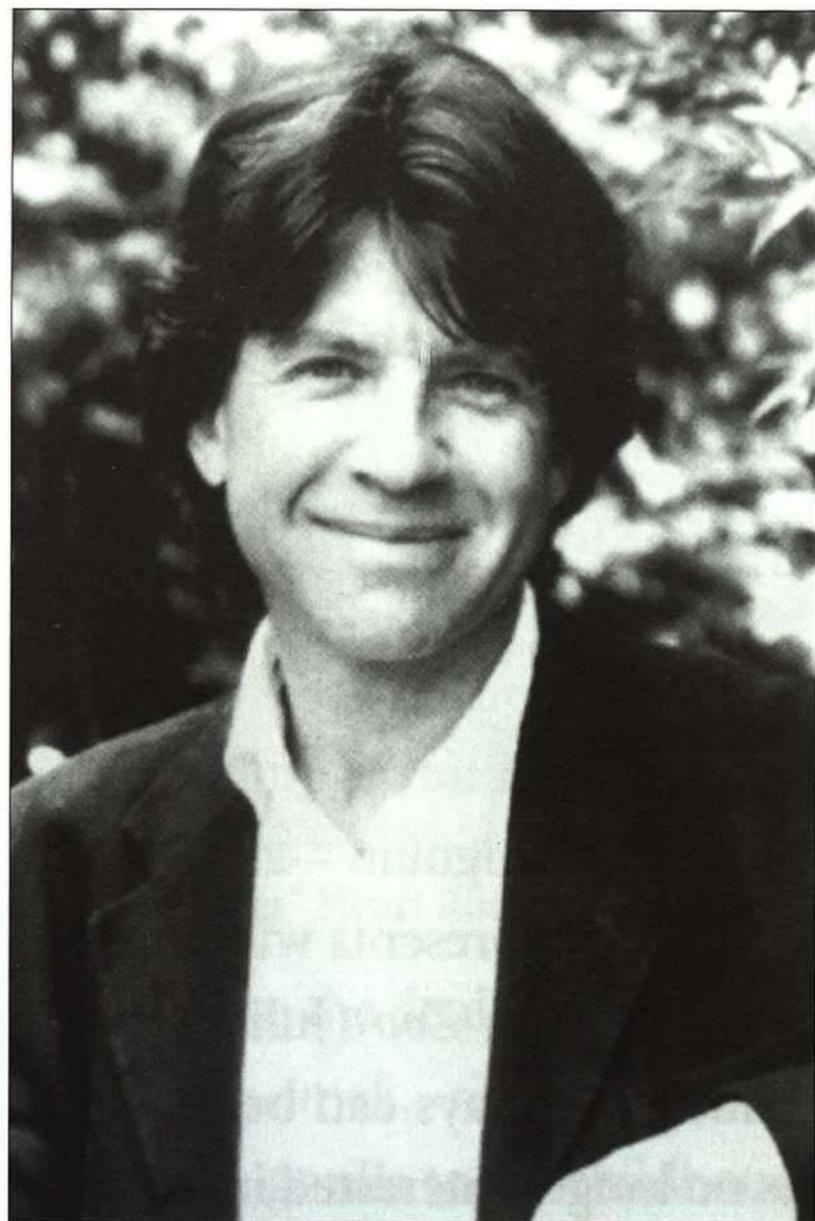


ENTREVISTA

Anthony Browne, el mago

por Maite Ricart

«Anthony Browne es un artista de inusual talento, excepcional habilidad técnica y de incomparable imaginación, que ha conducido el álbum ilustrado a nuevas dimensiones.» Con estas elogiosas y merecidas palabras los miembros del Jurado del Premio Andersen distinguían al ganador de la última edición en la categoría de Ilustración. Desde entonces, el artista inglés, que recogió el galardón durante el Congreso del IBBY, celebrado en Cartagena de Indias (Colombia), en septiembre de 2000, no ha parado de viajar por el mundo para promocionar y explicar su trabajo. Madrid y Barcelona han sido dos citas en su gira, que hemos aprovechado para hablar con él de gorilas, pintura, surrealismo...



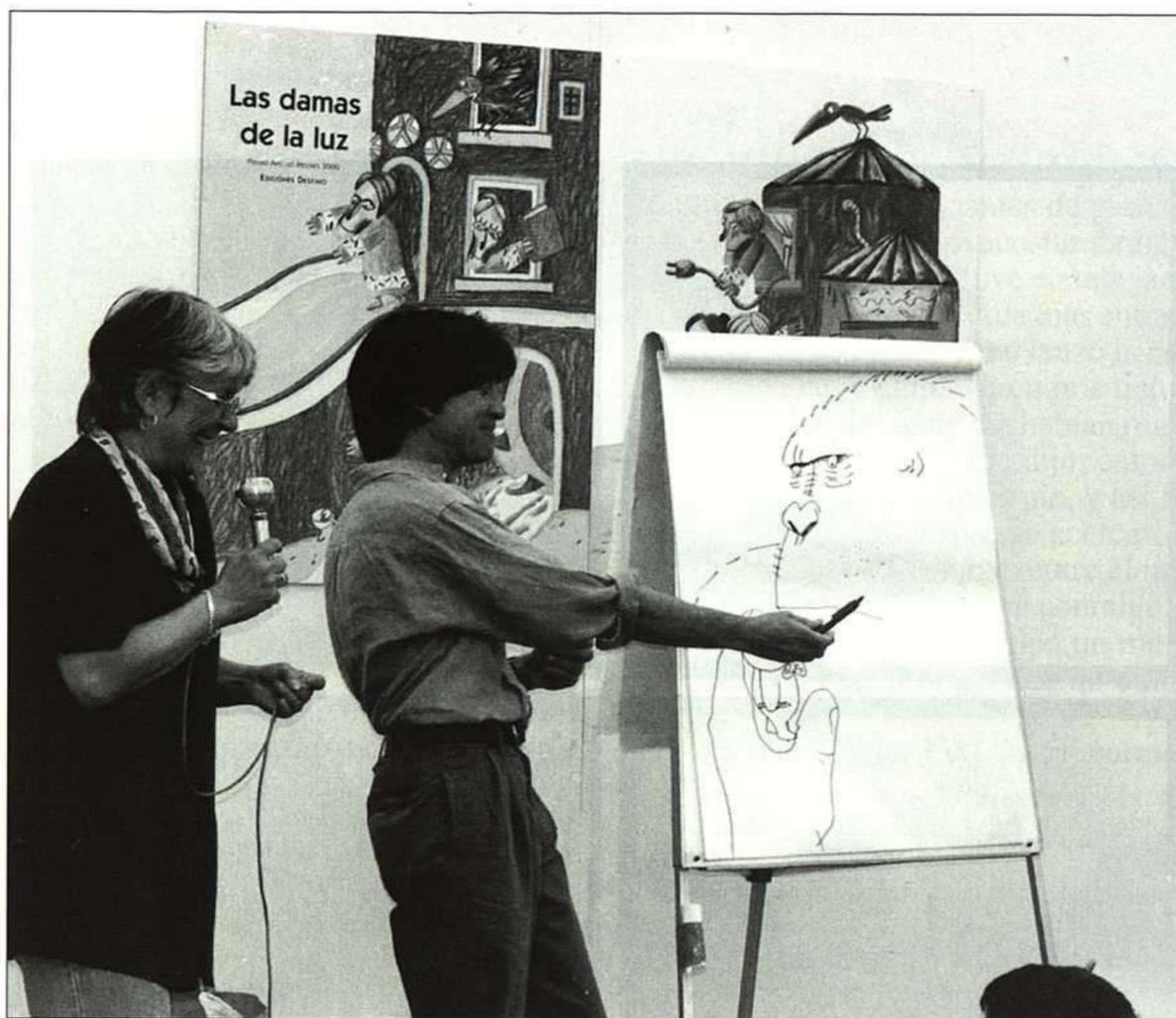
WALKER BOOKS

Nació en Yorkshire, en 1946. La afición por el dibujo le acompaña desde su más tierna infancia, cuando se instalaba en la mesa de un *pub* del norte de Inglaterra y allí pintaba diminutas figuras —soldados, caballeros o vaqueros, de preferencia—, enfrascadas en interminables batallas, y también ahí surgió su vocación por contar historias. Deleitaba los oídos de los parroquianos del establecimiento narrándoles peripecias de un personaje llamado Big Dum Tackle.

Luego, estudió Diseño Gráfico en el Leeds College of Art, pero era mal estudiante. Donde aprendió realmente a dibujar fue trabajando como ilustrador médico en un hospital de enseñanza, haciendo pinturas explicativas de las operaciones. Fue una excepcional escuela de pintura, en la que le fueron desvelados los secretos del uso de las acuarelas y la manera como contar historias en imágenes.

Desde 1976, se dedica a la LIJ. Su primer libro ilustrado fue *Through the Magic Mirror (A través del espejo mágico)*; también ha ilustrado textos ajenos como *Hansel y Gretel* o *Alicia en el País de las Maravillas*, etc. Pero es conocido por los libros en los que firma texto e imágenes —*Zoológico*, *Gorila*, *Willy el mago*, *El túnel*, *Voces en el parque*, *Willy el soñador*, *Cambios*, *El libro de los cerdos*, etc.—, algunos considerados ya «clásicos modernos» de la LIJ.

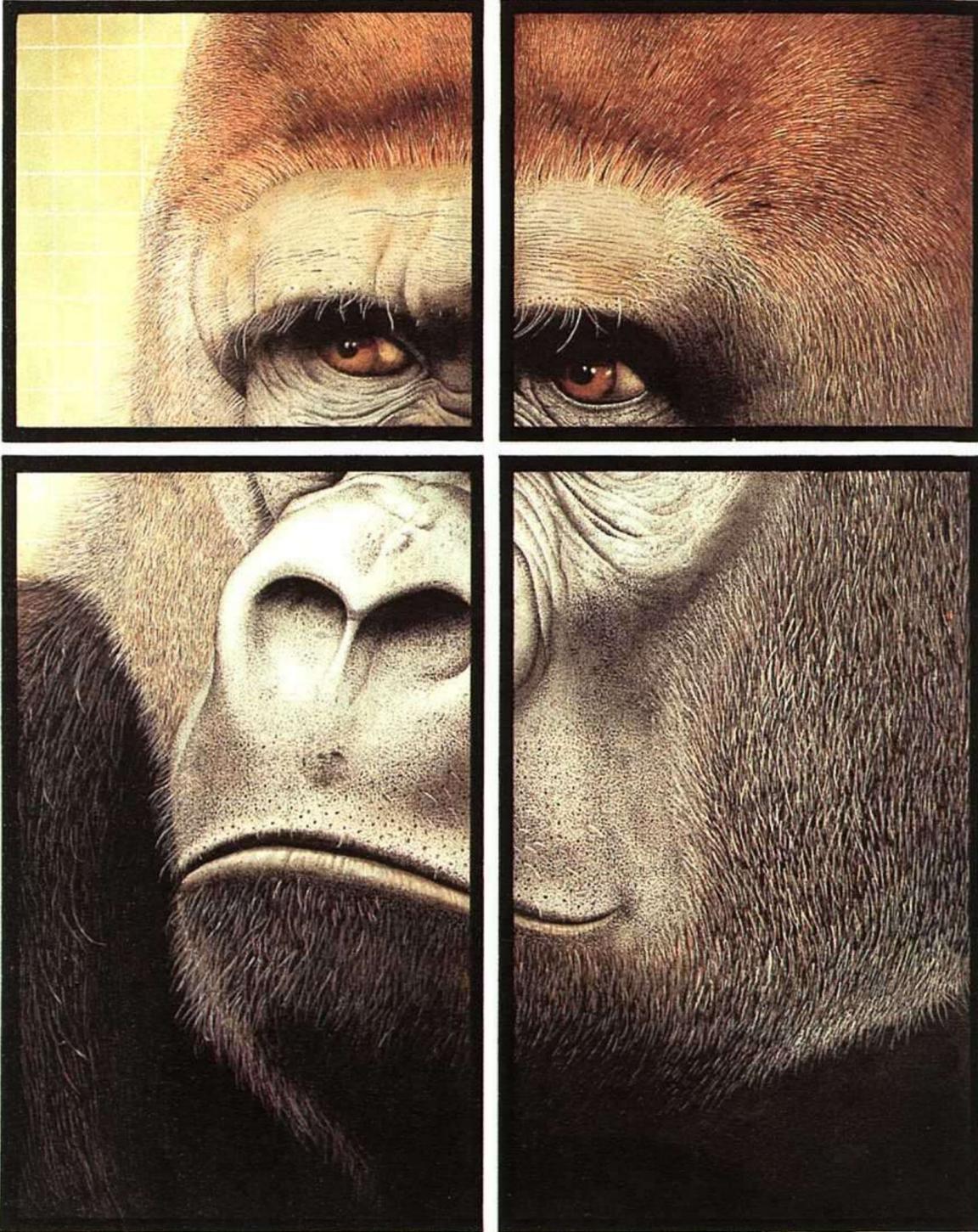
Utiliza cuadros famosos para ayudarse a contar las historias. También se sirve de las transformaciones visuales. Su estilo, tan característico e identificable, transcurre simultáneamente por los senderos del surrealismo y el hiperrealismo. La acuarela es su técnica aliada, aunque confiesa que cubre los errores con gouache. A veces sus personajes son humanos, pero en otros casos las personas adquieren zoomorfias apariencias, aunque el objetivo es siempre el mismo, contar historias cotidianas que hablan de sentimientos, de las alegrías y sufrimientos inherentes a la experiencia de vivir, y también a la condición de «ser niño». Terminar un dibujo le puede llevar de medio día a una semana. Lo que le cuesta más es planificar el libro, toda la historia. Todas estas cosas y algunas más nos contó el propio Browne en esta en-



Anthony Browne dibujando un gorila en una de las conferencias que impartió durante su visita a Madrid, invitado por la editorial Fondo de Cultura Económica.



BROWNE, GORILA, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1991.



BROWNE, ZOOLOGICO, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1993.

entrevista que tuvo lugar en Barcelona, en junio pasado, cuando el ilustrador visitó España, invitado por Fondo de Cultura Económica, la editorial mexicana que lo ha dado a conocer en el mundo hispanohablante. De este contacto personal con el ganador del último Premio Andersen nos llevamos una magnífica impresión. Es una persona sin asomo de divismo, incansable a la hora de explicar su trabajo y sus experiencias —lo hizo en una conferencia abarrotada de público en la Biblioteca Joan Miró de Barcelona—, con un gran sentido del humor y de una

humildad que debería ser obligatoriamente contagiosa en el mundo del arte.

— *¿Ha cambiado su vida profesional tras la concesión del Premio Andersen de ilustración?*

— Fue una sorpresa. Todavía estoy flotando, eso sin contar lo que estoy viajando por todo el mundo. Pero también un premio de estas características, considerado el máximo galardón al que se puede aspirar, me hace preguntarme: ¿qué voy a hacer ahora? Pienso que mi siguiente libro tendrá que ser muy espe-

cial. Así que, de algún modo, me siento restringido en mi trabajo. Para salir del paso, mi editor me sugirió que hiciera un *pop-up*, pero no tengo práctica, no sé cómo funcionan, cómo se mueven las piezas, en definitiva, al margen de que no me interesan, sería como volver a empezar profesionalmente, y no aspiro al Andersen del *pop-up*.

Pero, indudablemente, el premio es un honor y ayuda.

— *¿Cómo aterrizó en el mundo de la ilustración?*

— Fue por casualidad. Tuve muchos trabajos antes. Pero cuando estaba diseñando tarjetas de felicitación y no ganaba suficiente dinero para vivir, empecé a buscar otras posibilidades, como vender ilustraciones a revistas o a algún editor de libros. Hice una prueba, un primer libro que no llegó a editarse, acerca de un joven elefante perdido en la selva, ilustrado de manera bastante convencional. Luego intenté hacer otro, titulado *Ve y abre la puerta*, con muchas puertas, detrás de las que había imágenes surrealistas. Con los consejos de mi editora, Julia McRae, aquello acabó siendo mi primer libro, *A través del espejo mágico*. Fue ella la que me enseñó cómo hacer libros para niños.

— *Usted ha ilustrado también textos ajenos, como Hansel y Gretel o Alicia en el País de las Maravillas, trabajo por el que obtuvo el Premio Kurt Maschler, pero es usted responsable de la totalidad de la mayoría de sus obras. ¿Cuál es el proceso de creación que sigue? ¿Surgen primero las imágenes o al contrario?*

— Es verdad que he ilustrado textos ajenos, pero prefiero hacer la mía. De todos modos, recibo pocos textos para ilustrar.

Por otro lado, no me rebosan las ideas, como a David McKee, que tiene muchísimas esperando concretarse sobre el papel. Las ideas acuden a mí poco a poco y como si fueran una película, y yo actúo un poco como un director. Es decir, pienso en cómo funcionará la historia en 32 páginas; por ejemplo, dónde transcurre la acción o quién sale en el relato.

— *Uno de los aspectos que llaman la*

atención en sus libros es esa fascinación que parece sentir por algunos animales...

— Quiere usted decir por los chimpancés y los gorilas, ¿quizás? Pues sí, y aunque he utilizado otros animales, como el oso, no me producen los mismos sentimientos. Supongo que es una fascinación que tiene que ver con el hecho de que sean tan parecidos al hombre. Los osos, por ejemplo, eran sólo personajes, pero no sentía un especial vínculo con este tipo de animales.

Por otro lado, los gorilas me recuerdan a mi padre, que era un hombre grande y fuerte, que fue soldado y boxeador profesional, y que nos animaba a mi hermano y a mí a practicar deportes como el

rugby, el boxeo o el fútbol. Pero, al mismo tiempo, era una persona sensible con la que compartíamos ratos dibujando o escribiendo poemas, y nos abrazaba y besaba, lo cual no era muy habitual en los padres de su generación. En este sentido, los gorilas imponen físicamente, pero luego resulta que son tiernos.

— Bueno, no tan tiernos. Según nos han contado, usted tuvo una experiencia algo traumática con ellos...

— Sí. Fue una de las experiencias más emocionantes y aterradoras de mi vida. Una televisión me propuso, puesto que estaba enfrascado en el libro *Gorila*, filmarme en un encuentro con gorilas de

carne y hueso. Fuimos al zoológico local unas cuantas veces, antes de grabar, para que los animales se acostumbraran a mí. La primera vez, estuve en una jaula con gorilas hembras. Nada más entrar, una de ellas me agarró y me lanzó hacia el otro lado de la jaula. Ni en mis tiempos de jugador de rugby me habían maltratado así. El cuidador me dijo, entonces, que tenía que arrodillarme, y así lo hice. Entonces, los gorilas se acercaron con curiosidad; me miraban entre el pelo, hacían como que jugaban conmigo a pelearse, etc., y recibí también un mordisco de aviso en el brazo que no dolió mucho.

El día que vino la TV para filmarme,

PREMIO SGAE DE TEATRO 01 INFANTIL Y JUVENIL

FUNDACIÓN AUTOR
c/ Bárbara de Braganza, 7- 28004 Madrid.
www.sgae.es



BASES

I Podrán concurrir a este Premio todos los autores socios de la SGAE de cualquier nacionalidad que lo deseen, excepto los miembros de la Junta Directiva, con obras teatrales escritas en cualquiera de los idiomas del Estado Español y que por su temática y estructura vayan dirigidas al público infantil y juvenil.

II Las obras presentadas deberán ser originales e inéditas, no estrenadas en teatro alguno, ya sea de cámara, ensayo, oficial o comercial. No se admitirá ningún tipo de traducción, adaptación o refundición, ya sea de novela, cine, televisión, radio, o incluso del propio teatro. Asimismo, las obras no podrán haber sido premiadas en ningún otro concurso ni con anterioridad a su presentación al PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL, ni durante el proceso de selección y hasta el momento del fallo.

III Los originales deberán presentarse mecanografiados a una sola cara, dos espacios y en Din A-4, folio u holandesa, y tendrán una extensión sujeta a los límites de duración de los espectáculos Infantiles y juveniles en España conforme al criterio que al respecto defina el propio Jurado.

IV Con el fin de preservar el anonimato de los autores, las obras serán presentadas únicamente con indicación del título, que en este caso actuará como lema, dentro de un sobre en el que se especifique claramente el mismo título o lema. En dicho sobre, además de los textos, se incluirá otro sobre con idéntico lema y cerrado que contendrá una fotocopia del DNI del concursante, la ficha de inscripción adjunta a estas bases cumplimentada en todos sus apartados, y un breve currículum vitae.

V Las obras deberán remitirse por correo certificado o entregarse por ejemplar duplicado en Fundación Autor, o en cualquiera de las Delegaciones Generales de SGAE, antes del **28 de septiembre de 2001**.

VI El Jurado, integrado por autores designados por el Grupo SGAE, estará presidido por el Presidente de SGAE. En el supuesto de existir empate de votos entre los miembros del Jurado, el Presidente podrá hacer uso de su voto de calidad.

VII Los premios para el autor o autores de las obras galardonadas serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: 1.000.000 Pts y trofeo

ACCESIT: 500.000 Pts y trofeo

Los premiados estarán sometidos a tributación de acuerdo con la legislación vigente.

VIII La decisión del Jurado será inapelable. La concesión del II PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL, que no podrá ser compartido ni declarado desierto, se hará pública durante el último trimestre de 2001.

IX Los autores se comprometen a que en las representaciones y ediciones de las obras ganadoras figure la mención PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL 2001.

X Las obras premiadas serán publicadas en la COLECCIÓN SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL en la fecha y número de ejemplares que SGAE determine. Los derechos de venta de las obras premiadas serán percibidos por los autores de las mismas.

XI Los autores de las obras galardonadas se comprometen a firmar con el Grupo SGAE el correspondiente contrato de edición en los términos habituales establecidos por el editor.

XII Las obras no premiadas podrán ser retiradas por sus autores en Fundación Autor o en las Delegaciones de SGAE donde hubieran sido entregadas desde el día siguiente a la publicación del fallo del Jurado y hasta el **31 de diciembre de 2001**. A dicho efecto, los interesados deberán presentar el justificante expedido en su día en la oficina receptora o por el servicio de correos. Pasado dicho plazo, las obras no serán conservadas.

XIII Los participantes, por el hecho de concurrir a esta convocatoria, aceptan íntegramente estas bases así como las decisiones del Jurado.

XIV Los participantes eximen al Grupo SGAE de cualquier responsabilidad derivada del plagio o de cualquier otra transgresión de la legislación vigente en la que pudiera incurrir alguno de los participantes.

XV En caso de reclamación o conflicto, tanto los participantes como la organización deberán someterse a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

los gorilas parecían nerviosos. Entré en el recinto y poco después me daban un mordisco terrible en la pierna. No osaba moverme y tampoco parecía que nadie se hubiera apercibido de los hechos, hasta que los de la TV se dieron cuenta de que tenía la pernera del pantalón empapada de sangre. Jamás había sentido tanto dolor. Me llevaron al hospital, la enfermera me preguntó qué había ocurrido, y al decirle que los gorilas me habían mordido, ni se inmutó. Parece que en ese zoológico los accidentes eran muy corrientes.

Lo cierto es que, aquel día, el director

del zoológico había decidido vengarse de la TV, porque no habían alcanzado un acuerdo en el precio por grabar en el recinto, y les dio pétalos de rosa a los gorilas, todo un manjar para ellos. Así que, cuando entré en la jaula, creyeron que iba a quitarles sus «golosinas».

Sin embargo, la experiencia no cambió mi fascinación por estos animales.

— *Willy, el chimpancé, es el único de sus personajes que protagoniza más de un álbum. ¿Por qué?*

— No fue planeado. El primer libro de Willy tuvo mucho éxito, y por eso

surgieron los otros. Pero también sucede que, desde que lo creé, cuando tengo alguna idea para un libro, convergen en él. Cuando surgió la idea de escribir algo sobre un niño que quería jugar al fútbol y algo sobre la superstición, pensé que Willy era ese niño supersticioso y también ese niño que soñaba con jugar al fútbol, y nació *Willy el mago*. Pero no es que me sienta a escribir historias sobre él, no forma parte de mí.

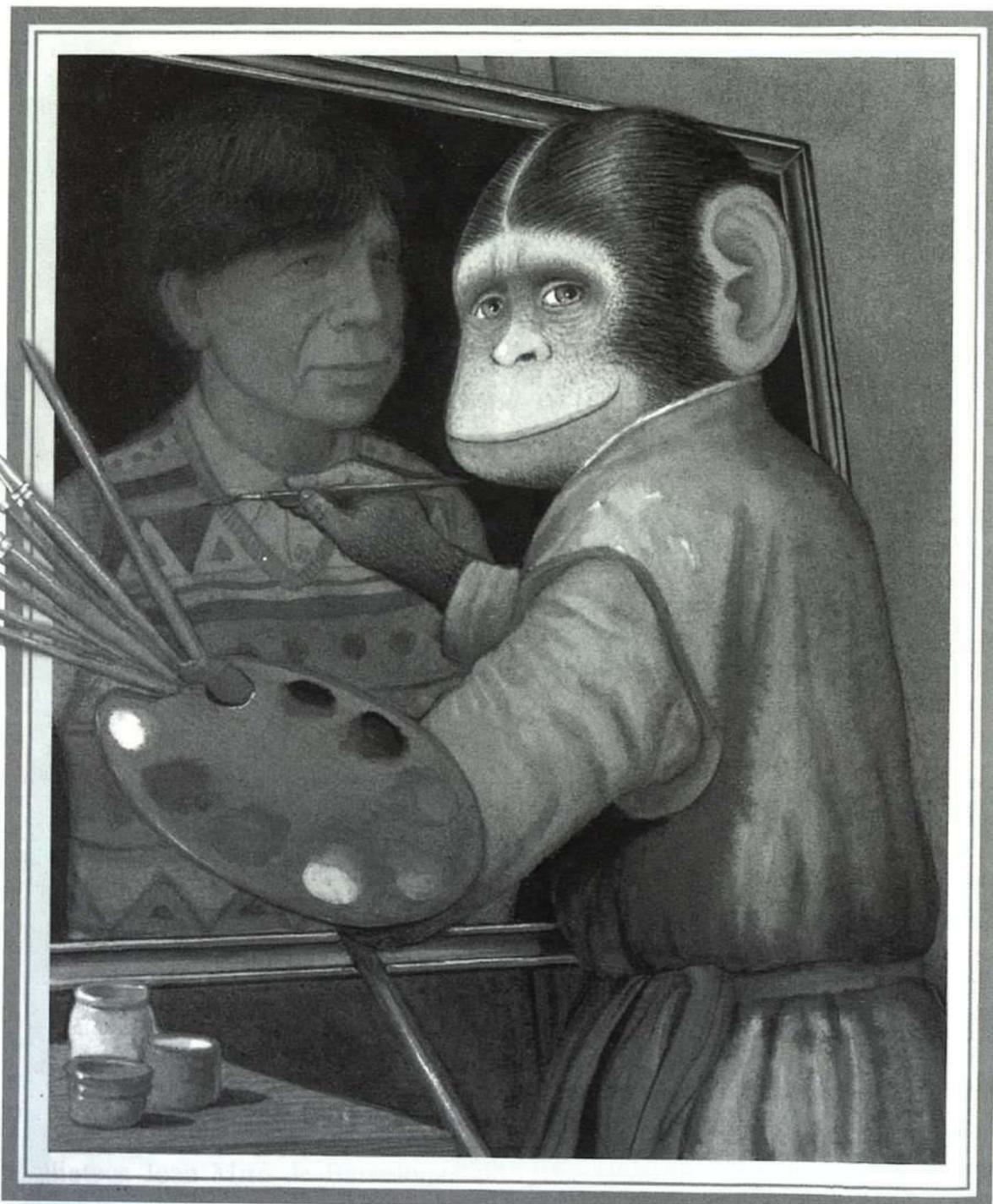
El problema es que muchos de mis lectores se identifican con Willy, incluso un niño me preguntaba, en una carta —una de mis favoritas—, si Willy era una «persona real» o lo había creado yo. Así que, de alguna manera, he intentado matarlo o darles pistas a los niños para que entiendan que no es un chimpancé de verdad. En *Willy el soñador*, su figura acaba fundiéndose en el sillón sobre el que está sentado y, en *Las pinturas de Willy*, hay una última imagen en la que se ve una mesa y una silla; sobre el respaldo de ésta queda el jersey de Willy y, encima de la mesa, una careta con su rostro.

— *La pintura, la referencia a cuadros famosos, está muy presente en sus libros. ¿Qué busca introduciendo estos elementos en sus ilustraciones?*

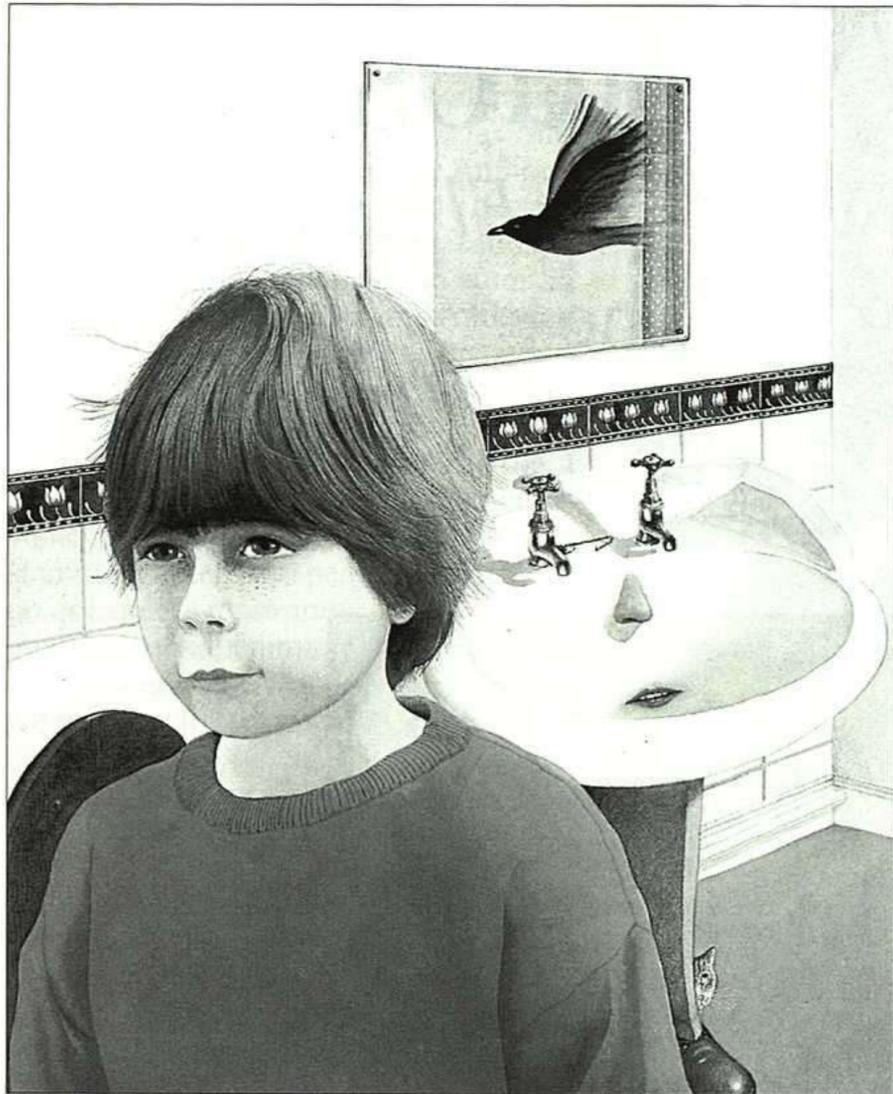
— Utilizo pinturas famosas y no tan conocidas, que cambio notablemente, para ayudar a contar la historia. Si me sirvo de la *Mona Lisa* en *Gorila* o introduzco otros cuadros en el *background* de mis ilustraciones, es también por placer y para hacer la historia más interesante y atractiva para los niños. No hay una razón, un motivo específico por el que estén ahí, excepto en *Las pinturas de Willy*, un declarado homenaje a este arte.

Cuantas más cosas hay en el libro, más hay por descubrir. De todos modos, lo que no pretendo con ello es hacer guiños cómplices al adulto, poner ahí esas referencias pictóricas para que los mayores presuman de haber entendido o reconocido algo que los niños no conocen o no saben. No me importa que los niños no conozcan o no hayan visto los cuadros originales que recreo. Quizás algún día los vean y puedan comparar, pero será una lectura que tendrá otro sentido. Quiero que los cuadros que «recreo» funcionen por ellos mismos, no como referentes.

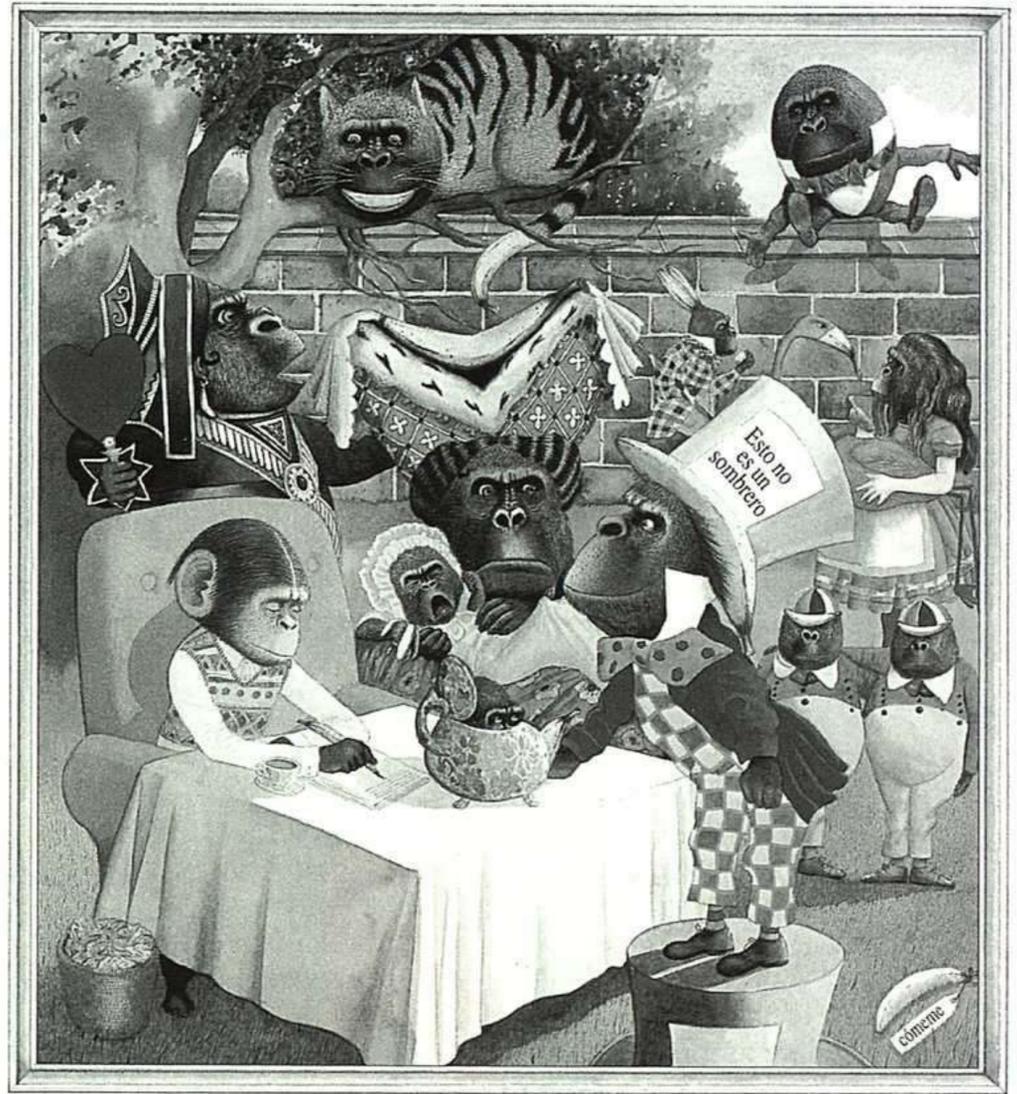
Los niños son más visuales que los



BROWNE, LAS PINTURAS DE WILLY, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2000.



BROWNE, CAMBIOS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.



BROWNE, WILLY EL SOÑADOR, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1997.

adultos, y sé que descubren detalles ocultos en mis libros mucho más rápido que los mayores.

— *Tampoco hay que olvidar que usted quería ser pintor y, de hecho, lo es...*

— Bueno, solía querer ser pintor. Pinto por placer, para los amigos. Hace tres años, dejé de ilustrar y fui pintor por algún tiempo. Acababa de hacer *Voces en el parque*, una nueva versión de mi segundo libro, *A Walk in the Park*, con los personajes adultos convertidos en gorilas humanizados, y los niños en chimpancés. El resultado fue una obra seria, oscura y gris, que además realicé durante el invierno. Después de eso, necesitaba un respiro y, para colmo, no me sentía cómodo en el mundo de la edición, donde los libros se ven como productos, así que me refugié temporalmente en la pintura.

— *El universo visual que nos ofrece en sus libros, de un claro estilo hiperrealista, está poblado, sin embargo, de imágenes surrealistas, de detalles irreales en ambientes cotidianos...*

— Ya dibujaba así cuando tenía 6 años. En esos dibujos de infancia siempre había extraños detalles y, desde luego, no había oído hablar de surrealismo. Al intentar mostrar el mundo, las cosas, como si fuera la primera vez que las ves, surgen así, surrealistas. Cuando luego, de mayor, vi cuadros surrealistas, fue muy emocionante, pero no me dio la sensación de que estuviera viendo un mundo nuevo, sino un mundo familiar. El surrealismo está muy cercano a la percepción que tienen los niños del mundo, porque su mirada sobre las cosas es nueva.

— *Para terminar, ¿qué influencias reconoce en su obra, al margen de las ya*

mencionadas? Porque su trabajo es difícil de encajar entre el de sus colegas en Gran Bretaña. Es usted, en este sentido, muy poco inglés.

— Estoy más influenciado por la pintura que por la ilustración, pero soy un admirador de los norteamericanos Maurice Sendak y Chris van Allsburg, el creador de *Jumanji*.

De todos modos, hago mi trabajo fuera de los grupos y estilos que hay en mi país, en parte porque nunca he estudiado ilustración. Simplemente, hago los libros que me hubiera gustado leer de pequeño. ■

Nota

Habitualmente, al final de las entrevistas, solemos adjuntar una bibliografía del escritor o ilustrador en cuestión. En el caso de Anthony Browne, publicamos esta relación de obras en un número reciente de *CLIJ* (el n° 136, correspondiente a marzo de 2001), y sólo hay que añadir un último título: *Las pinturas de Willy*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

COLABORACIONES

Cuentos vividos

Un viaje iniciático a través de *El túnel*,
de Anthony Browne

por Paco Abril*



ANTHONY BROWNE, EL TÚNEL, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.

La Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón organiza, dentro de su programa de actividades para escolares, exposiciones de cuentos, una forma diferente de acercar los libros a los niños y niñas. Una de estas muestras tuvo como protagonista El túnel, de Anthony Browne. Paco Abril, impulsor y conductor de la experiencia, analiza y reflexiona, al hilo de esta actividad, sobre la historia que el escritor e ilustrador inglés plantea en este álbum que, como todas sus obras, habla de sentimientos, de lo que significa ser niño.

Extraer, de la apabullante avalancha de novedades, aquellos buenos libros que de otra manera nos pasarían inadvertidos es una de las funciones de la crítica. *El túnel*, de Anthony Browne, es uno de esos libros que no han sido suficientemente destacados, a pesar de su calidad y de que su autor ha sido distinguido con el Premio Andersen de literatura infantil al mejor ilustrador, galardón que pretende equivaler al Nobel de la literatura de adultos.

Invito a los lectores de este artículo a viajar por *El túnel* llevando como compañeros de viaje a Caperucita Roja y a Hansel y Gretel. Para penetrar en el mundo que quiere mostrarnos este autor, hay que leer con detenimiento sus fabulosas ilustraciones, pues forman un todo inseparable con los textos.

El bosque como mundo interior

Los protagonistas de *El túnel* son dos hermanos, Juan y Rosa. A diferencia de Hansel y Gretel, ellos viven en un enfrentamiento continuo. En las ilustraciones del comienzo de la historia, a la niña la encontramos en casa, sentada en el alféizar de la ventana, leyendo cuentos y soñando. Al niño lo hallamos en el bullicio de la calle. Él vive hacia fuera, ella hacia dentro. Rosa es miedosa, Juan es valiente.

En estas primeras ilustraciones se resume la historia de los hombres y las mujeres. A las mujeres se las educó para vivir hacia dentro, hacia el interior, hacia lo cóncavo. A los hombres, para vivir hacia fuera, hacia el exterior, hacia lo convexo. La ventana de la casa es el símbolo claro de la contemplación. Desde ella se ve el mundo, pero no se participa en él.

En dos imágenes anteriores el autor nos presenta los retratos de los hermanos. A él nos lo muestra sonriente, seguro de sí mismo, con los brazos cruzados en actitud un tanto retadora y prepotente, con un fondo de ladrillo, de lo construido, de lo exterior. Ella aparece dibujada más seria, con un aire melancólico, sobre un fondo vegetal, que es como el bosque interior en el que vive, el bosque de los sentimientos, donde sucede y se experimenta todo tipo de emociones. Lo vegetal es aquí lo íntimo, lo complejo, lo considerado femenino.



Durante la visita a la exposición, uno de los retos que se planteaba a los visitantes es que se adentraran en el túnel, igual que hacen los protagonistas del libro.

La acción de la mayoría de los cuentos clásicos transcurre en el bosque, que sigue sirviendo de metáfora para reflejar las turbulencias de lo que nos pasa por dentro.

A los niños y niñas que acudían a vivir este cuento, en la sede de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, les propuse, al final, que imaginaran que iban por un bosque. Les pregunté: «¿Cómo es y cómo os sentís en él?». Los relatos que surgieron fueron muy significativos, como proyección de esa relación bosque-mundo interior.

«En el bosque hay murciélagos, lobos, insectos, libélulas y monstruos. Es muy oscuro. Se oyen unos gruñidos muy extraños y por eso tengo miedo, angustia y, sobre todo, estoy muy intrigado» (*Aitor*, 9 años).

«Me siento tranquila en ese bosque, aunque sabiendo que puede haber serpientes, arañas, lobos, osos y otros animales peligrosos, a veces me entran escalofríos, pero me apetece seguir explorando» (*Sara*, 7 años).

Sigamos adentrándonos en el cuento. Por la noche, Juan duerme profundamente. Él no tiene sueños malos. Anthony Browne nos lo muestra durmien-

do satisfecho, libre de temores y de inquietudes.

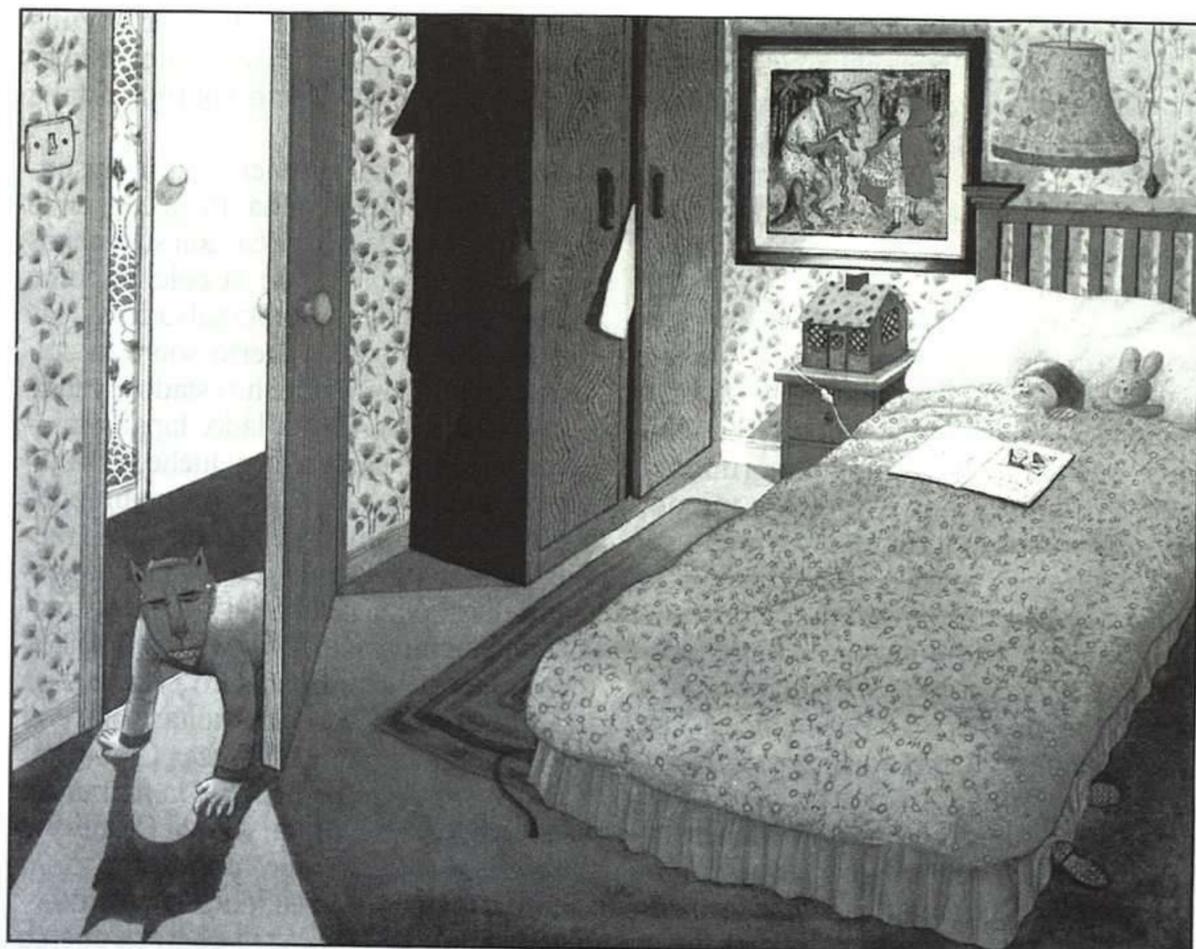
La habitación de Rosa, sin embargo, está poblada de temores. Recuerda a una niña, citada por Jean Piaget, que no quería entrar en su habitación porque estaba llena de malos sueños.

Merece la pena detenerse en la ilustración del cuarto de la niña. Rosa está en la cama, tapada hasta la boca, con sus manos sujetando el embozo de la colcha, como quien se agarra a una tabla salvadora. Hay un libro de cuentos abierto sobre la colcha. Comprobamos que ha estado leyendo *Caperucita Roja*. A su lado, tapado también, vigila un conejo de peluche, su objeto transaccional, ese objeto quitamiedos que le sirve de alivio y consuelo. En la mesita hay una lámpara con la forma de la casita de chocolate de Hansel y Gretel. Encima de la lámpara, en la pared empapelada con motivos vegetales, claro está, cuelga un gran cuadro de Caperucita Roja y el Lobo. Es un cuadro de Walter Crane que ilustró este cuento en 1875. Un homenaje de Anthony Browne a Walter Crane y a *Caperucita Roja*, como los que acostumbra a introducir en casi todos sus libros.

Del lateral del armario de Rosa cuelga



Los niños y niñas ante una de las imágenes del libro, la del bosque, llena de significados y de detalles que hay que descifrar.



ANTHONY BROWNE, EL TÚNEL, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.

un abrigo rojo con caperuza. Tal y como está colocado, semeja un lobo. Y de la puerta del armario, que tiene abierta una rendija, emerge la inquietante manga de una camisa, cual si fuera el brazo de alguien oculto en su interior. Debajo de la cama, en la parte izquierda, según miramos, hay una cuerda que parece el rabo de algún animal. A la derecha, unos zapatos, tirados con las suelas hacia arriba, dan la sensación de que alguien está metido debajo de la cama. Remata el intranquilizador paisaje de esta habitación el hermano entrando a gatas con una máscara de lobo o de zorro para asustar a su temerosa hermana.

Pasamos la página. Juan y Rosa discuten constantemente cuando están juntos. Se les ve enfrentados en una cocina sin vistas. La única ventana se abre a una sobrecogedora pared de ladrillo. En otro álbum de Anthony Browne, *Las pinturas de Willy*, en el que vuelve a aparecer ese paisaje kafkiano, nos dice: «Siempre me disgustó mirar por esa ventana». Ésta es una de las muchas y enigmáticas ilustraciones de las que está sembrado el libro, las cuales nos invitan a releerlo una y otra vez para penetrar en su significado.

La madre, harta de sus enfrentamientos, les manda afuera, a la calle, y les exhorta a que regresen cuando hayan solucionado sus conflictos.

Juan y Rosa, igual que Hansel y Gretel, salen al mundo. Él va delante, refunfuñando por tener que acompañar a su hermana. Ella, vestida con su abrigo rojo, es la viva imagen de Caperucita. Él lleva su balón de fútbol, ella su inseparable libro de cuentos.

Juan conduce a su hermana hasta, según dice ella, un «horrible lugar». El horrible lugar es un sórdido basurero pirata, la parte oscura de la ciudad que no se muestra nunca.

Rosa se sumerge en sus cuentos, en ellos encuentra alivio y el modo de afrontar la realidad, pues los cuentos son el mapa afectivo de la infancia. Mientras, su hermano se dedica a explorar. Explorar también ha sido, casi siempre, una actividad masculina. Los exploradores descubrieron el mundo, lo colonizaron y, demasiadas veces, lo arrasaron y expoliaron.

De repente, Juan anuncia a Rosa que ha descubierto un túnel. «Ven —le dice—, vamos a ver qué hay al otro lado». A Ro-

sa le entra el pánico. No quiere adentrarse en lo desconocido. «Siempre tan miedica», le espeta Juan desapareciendo en la oscuridad del túnel. Pasa el tiempo y él no regresa. Rosa espera angustiada. Tiene que tomar una decisión, su hermano puede estar en peligro. Decide vencer su miedo y afrontar lo desconocido.

El hermano dejó su balón de fútbol a la entrada del túnel, ella deja su libro de cuentos. Ahora va a vivir la realidad. De los cuentos extrajo el coraje para asumirla.

Vencer nuestros miedos

En este momento, cuando la expectación de los niños y niñas que escuchan esta historia está en su punto álgido, detengo el relato. Les digo: «Si queréis saber qué pasó después, tenéis que hacer como Rosa: atravesar el túnel».

Un túnel, situado en el centro de la sala de exposiciones con la entrada disimulada, es el elemento fuerte de este cuento que han venido a vivir, no sólo a oír. Para que la experiencia sea como la de Rosa, les digo que ése es el túnel del silencio. Deberán recorrerlo sin hablar, sin hacer ruido.

Animándose unos a otros, venciendo el recelo a la oscuridad que todos tienen, aunque no lo reconozcan, se deciden a ir detrás de Rosa. La curiosidad derrota al miedo. Antes de entrar les pregunto: «¿Qué puede haber dentro?». En sus respuestas quedan reflejados sus temores y sus ascos. Puede haber —dicen— ratones, arañas, lagartijas, cocodrilos, vampiros, humedad, oscuridad, muertos vivientes, serpientes, monstruos... A la salida, muchos afirmaron haber sentido la presencia de aquello que habían imaginado.

Y así llegamos todos, con Rosa, al

otro lado del túnel. «¿Qué hay allí? ¡Hay un bosque! Observad a los pájaros comiendo migas de pan. ¿Las habrá dejado Juan para señalar el camino?» Otra referencia inequívoca de que vamos con Hansel y Gretel. El bosque, al principio luminoso, se vuelve cada vez más oscuro y amenazador. Cuanto más avanza Rosa por él, más aumentan sus temores. Hay demasiados signos inquietantes en todo lo que ve, o en lo que cree ver. El miedo le hace poblar de terroríficos seres imaginarios el paisaje por el que transita.

Debemos agudizar nuestro entendimiento y nuestra mirada, los enigmas de Anthony Browne se acrecientan en estas últimas páginas. Los ojos se nos llenan de interrogantes. ¿A quién pertenece el hacha apoyada en un tronco cortado? ¿Quién está encerrado en el agujero de uno de los árboles? ¿Qué significan la

Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

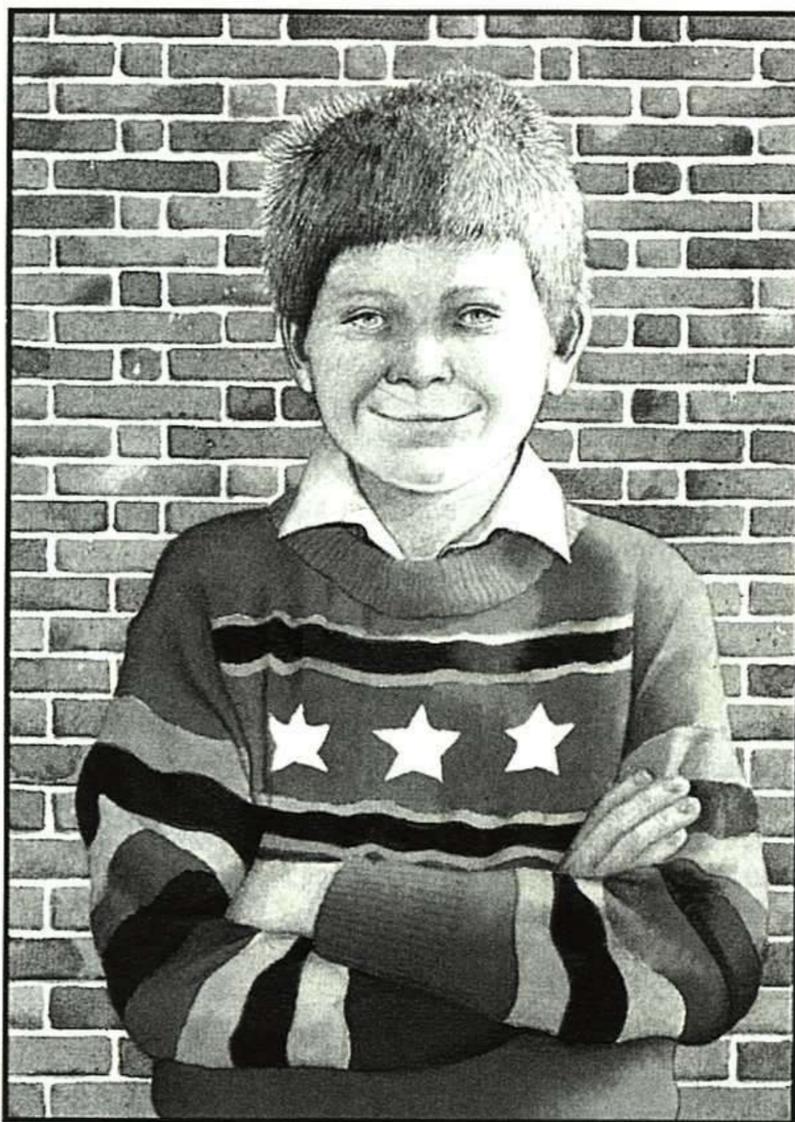
Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org



Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores



BROWNE, EL TÚNEL, FCE, 1993.



BROWNE, EL TÚNEL, FCE, 1993.

soga, el árbol verde, la hoguera y la rama-dedo? Son algunas de las preguntas que surgieron de los niños y niñas cuando vieron estas ilustraciones.

En la extraordinaria doble página de este bosque, una de las que ofrecen más lectura, aunque no lleve texto, la niña vislumbra los peligros que la acechan. Al fondo, semioculta entre la espesura, aparece la casita de chocolate. En los troncos milenarios pueden verse animales salvajes como si estuvieran tallados en ellos. En uno de los árboles se encuentra, majestuoso y terrible, el lobo de David Crane, el del cuadro de su habitación. Hay muchos más elementos turbadores, como esa lápida solitaria en la que algunos ven una ventana, y otros que el lector atento deberá encontrar. Y, por supuesto, no falta un gorila, ese animal tan querido por Browne.

Rosa corre ya aterrada. ¿Dónde estará su hermano?

Agotada, desemboca en un paisaje desolado. El cielo presagia tormenta. De los árboles sólo quedan tocones quemados. A lo lejos divisa a Juan convertido en estatua de piedra, paralizado mientras corría, con

la cara vuelta hacia atrás y expresión horrorizada. Parece huir de algo espantoso. ¿De quién o de qué huye? Y la pregunta más importante, la que les hago al final a los niños y niñas, ¿por qué se convirtió Juan en estatua de piedra?, ¿lo convirtió alguien? El autor nos ha dejado muchas pistas para resolver este enigma, pero no nos ha dado la respuesta.

Un niño dijo que su propio miedo lo había petrificado. Otros llegaron a la conclusión de que Juan se transformó en lo que realmente era con su hermana, un ser duro, insensible y frío como una piedra.

Un círculo de doce guijarros, como el tiempo detenido o como un reloj parado, rodea al niño. Rosa cree haber llegado tarde, abraza por detrás la pétrea figura de Juan.

Poco a poco, gracias al calor del cariño de su hermana, gracias a la fuerza de quien ha luchado y superado las dificultades, Juan vuelve lentamente a la vida. A la vez, regresa la vida al bosque desolado: los tocones calcinados se tornan árboles, el círculo de piedras se transforma en flores, el cielo disipa sus malos presagios volviéndose azul.

El libro termina con un primer plano de igualdad entre Rosa y Juan. Ella se halla de frente, él de espaldas. Rosa contempla a su hermano con afecto, seguridad y complicidad. Tiene motivos para estar satisfecha. Ha regresado crecida de un impresionante viaje iniciático. Los cuentos le dieron la fuerza necesaria para emprenderlo. Porque los cuentos, como he dicho en otra ocasión, poseen el extraño poder de procurarnos un mejor entendimiento de la realidad y de nosotros mismos.

También la visita a la exposición de *El túnel* es un viaje. Los niños y niñas que acudieron a verla vivieron este cuento como Hansel y Gretel, como Juan y Rosa. Para ellos también fue un viaje iniciático. Fue una peripecia memorable que les hizo reflexionar, buscar respuestas, razonarlas, intercambiar opiniones, vencer sus miedos, pintar y describir su bosque... Por eso he llamado a esta experiencia *Cuentos vividos*. ■

*Paco Abril es escritor, cuentacuentos y creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*, así como director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

Los sueños que se hacen realidad

por **Juan José Lage Fernández***

En una entrevista concedida por Fernando Alonso a la revista *Platero* (nº 8, octubre de 1986), dice al referirse a *El hombrecito vestido de gris*: «... es una obra que estuve mimando, jugando, corrigiendo durante varios años. Es la obra que marca mi opción seria y consciente por la Literatura para niños y que significa una evolución en mi forma de escribir».

El libro rompía con los rígidos moldes hasta entonces establecidos para la literatura infantil: su contenido ideológico y comprometido no se ajustaba a los cánones que regían para los libros escritos pensando en la infancia.

El libro obtuvo, no sin polémica, el Premio Lazarillo en 1977 —en 1976, recién fallecido Franco, no se convocó—, dividiendo al jurado entre los partidarios de la obra, que la consideraban innovadora, y los detractores, que veían el libro provocador y pensaban que los ocho cuentos que lo conformaban no se ajustaban precisamente al tipo de literatura que se debía ofrecer a los niños.

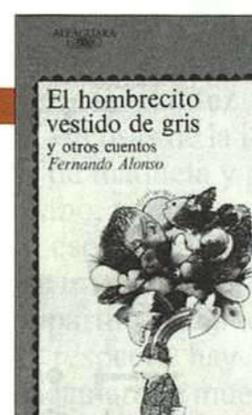
Pero el éxito posterior de los cuentos dio a entender que los niños pueden leer de todo, y supuso otra manera de entender la escritura para ellos: conjugar la tradición con lo actual, lo mágico con lo realista, la fantasía con la crítica de los defectos sociales, la utopía con lo educativo y la moraleja.

Cuentos para la reflexión

El primer cuento —que da título al libro— cuenta la historia de un ciudadano

El hombrecito vestido de gris

Fernando Alonso.
Ilustraciones de Ulises Wensell.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1978.



oficinista que lleva una existencia gris y mediocre y, por ello, siempre está soñando con convertirse en cantante de ópera. Y así hasta que un día sus sueños se hacen realidad y consigue romper la monotonía que le ennegrecía el corazón.

Del relato se desprende un mensaje clarividente: que la vida urbana actual ahoga en ocasiones la creatividad, que soñar no cuesta nada, que hay que luchar por aquello en lo que se cree porque, a veces, los sueños se hacen realidad.

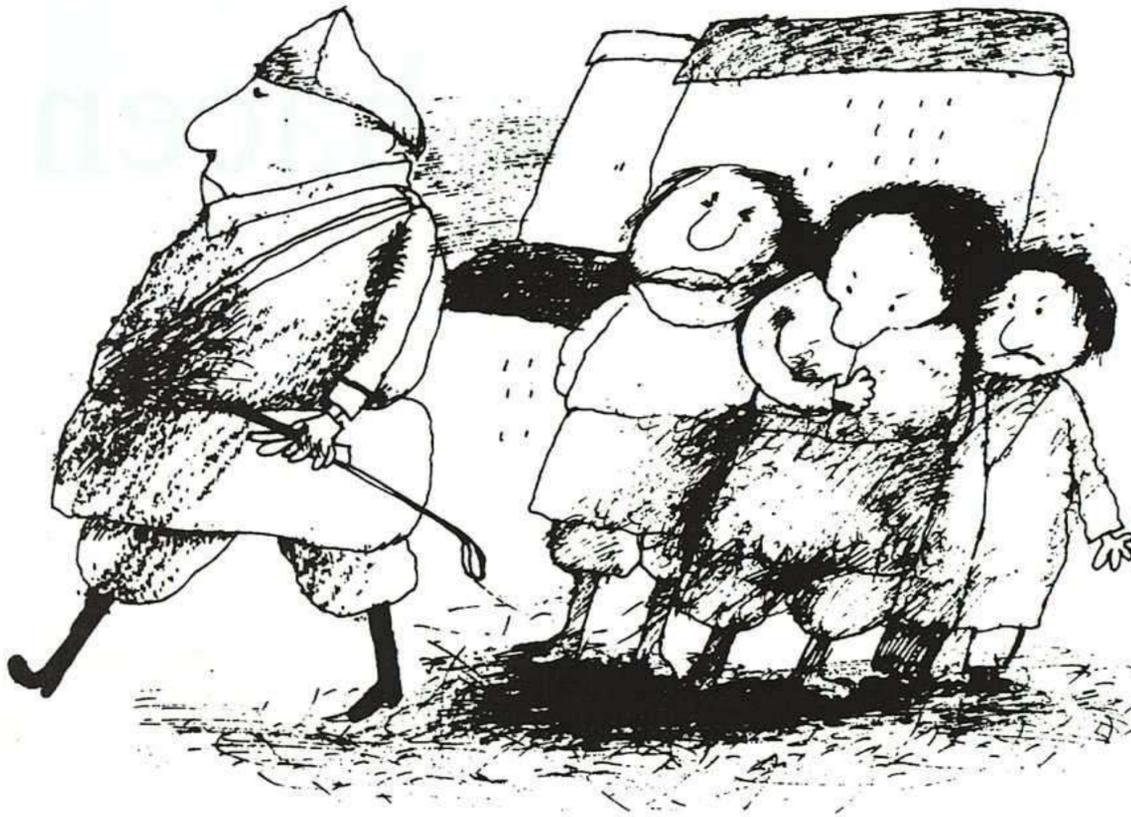
El autor presenta el relato bajo dos finales diferentes, como la vida misma: uno triste o más ajustado a la realidad («la vida pone a veces finales tristes a las historias»), y otro feliz, utópico, optimista, para aquellos a los que no les gustan los finales tristes. E, incluso, intenta despertar la imaginación del lector cuando la palabra «fin» se pone en interrogación. Sin duda denota el autor con esta obra —y, principalmente, con este cuento— una clara influencia de Rodari, un escritor de culto por aquel entonces, cuya obra más significativa y emblemática, *Cuentos por teléfono*, se

había publicado en Italia en 1962, y la primera traducción española, en 1973.

Todos los cuentos de *El hombrecito vestido de gris* se plantean como una reflexión sobre los problemas de las sociedades, sobre todo, los problemas del hombre, planeando sobre todos la lucha por la defensa de las libertades individuales, sin las cuales no se puede vivir.

El lenguaje —a rachas poético— es el que corresponde a unos cuentos concebidos para narrar a viva voz, con los principios estereotipados propios de los relatos tradicionales («Había una vez...») y sonoras reduplicaciones.

Si hay que destacar alguno de los ocho relatos, además del ya comentado, me inclinaría por «El viejo reloj», quizás el más creativo —publicado por separado en la misma editorial— que refiere la historia de los doce números de un viejo reloj que se escapan en busca de la libertad; por «El espantapájaros y el bailarín», relato conmovedor, canto a la lucha por los derechos humanos; o por «La pajarita de papel», que habla de la soledad, de la importancia de relacionarse y convivir.



LUIS WENSELL, EL HOMBRECITO VESTIDO DE GRIS Y OTROS CUENTOS, ALFAGUARA, 1988.

Todos los relatos del libro, por presentar diferentes niveles de lectura, son aptos para todas las edades, aunque por su alto contenido simbólico y por su carga ideológica, se aprovecharán mejor a partir de tercer ciclo de Primaria.

Fernando Alonso nació en Burgos, el 3 de julio de 1941. Licenciado en Filología Románica, ocupó diferentes cargos en TVE. Su primer libro fue *Feral y las cigüeñas* (Noguer). Otras obras suyas son: *El hombrecillo de papel* (Lista de Honor del Premio Andersen); *El duende y el robot*, *El faro del viento* (un intento de repetir el éxito de *El hombrecito vestido de gris*, aunque con cuentos de inferior calidad), *Sopaboba*, *El árbol de los sueños...* ■

*Juan José Lage Fernández es maestro, especialista en animación a la lectura, y director de la revista de LIJ, *Platero*.

Ejercicio de invención

por Miguel Calatayud*

No con demasiada frecuencia podemos disfrutar de libros ilustrados en los que concurren circunstancias tan especialmente curiosas. En este sentido, la singularidad de *El temible Safrech* se ve reforzada y adquiere mayor interés por formar parte de una obra colectiva —la colección *Con los Cinco Sentidos*—, limitada a cinco títulos, que muestra signos reveladores ya desde su aspecto externo. Es evidente el esfuerzo editorial. Se pretende una oferta muy estudiada en conjunto, canalizada según criterios de unidad y estilo propio. Con tal propósito, por encima de lo literario y también del hallazgo visual a cargo del ilustrador —fundamental, tratándose de álbumes infantiles—, aparece la tercera autoría omnipresente en la serie, la del diseñador

El temible Safrech

Ricardo Alcántara.
Ilustraciones de Javier Serrano.
Colección *Con los Cinco Sentidos*.
Editorial Aura Comunicación.
Barcelona, 1992.
Existe edición en catalán —*El temible Safrech*—.

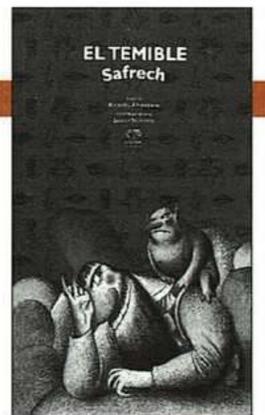


gráfico Enric Satué —primer lugar en créditos, luego del sello editor—, con la firme resolución de ejercer una influencia tan determinante como poderosa. De forma que todos los ingredientes en juego quedan subordinados al diseño gráfico y no al revés, como tendría que

ser según algún que otro acreditado y significativo punto de vista. Es necesario considerar esto por nuestra posición de inseguridad ante si algo tan estupendo y legítimo como la libertad artística —en cuanto a elección de formatos, espacios, «momentos», distribución y ubi-

cación de las imágenes— ha estado en manos del creativo ilustrador o ha sido asunto impuesto por el creativo diseñador gráfico. Tema bastante peliagudo que conviene abandonar para no alejarnos de la verdadera finalidad de esta escueta reseña.

Perfecta construcción visual del relato

El caso es que nos encontramos ante «los cinco sentidos», estuche que reúne cinco textos de Ricardo Alcántara, señalizados mediante cinco anagramas, exquisita idea, impecable ejecución y absoluta negrura como fondo identificador. Javier Serrano es el responsable de dar solución visual a la narración relativa al oído.

El mago Safrech es malvado y todo un carácter. Le pone de los nervios la posibilidad de cualquier vecindario y no soporta que Damián ande atareado en la construcción de una confortable torre allí cerca, en un claro del bosque. Para asustar y disuadir al jovencuelo, Safrech fabrica un ser espantoso, pero Damián hará uso de su arma secreta. Vencido, el monstruo termina revuelto y persiguiendo al mago.

Los resultados son bastante sorprendentes. No puede expresarse de otra forma: el ilustrador manifiesta en sus maneras una espléndida mutación. Serrano es un artista de calidad sobradamente demostrada, gran dibujante, poseedor desde tiempo inmemorial de todos los recursos necesarios para resolver con solvencia cualquier ejercicio de forma y composición, buen colorista, etc. Sin embargo, en esta ocasión desvela algo que hasta ahora ha permanecido interno, latente. Todo un repertorio de soluciones nada contradictorias con su etapa o etapas anteriores, pero reveladoras como indicador de cambio: en el pensamiento, en la intención, en el producto final... Para valorar en su exacta dimensión el afán de búsqueda, el alto vuelo emprendido por el ilustrador, no hace falta retroceder demasiado, basta comparar *El temible Safrech* con su intervención, sólo un año antes, en *Oriente de perla*, de Miguel Ángel Fernández-Pacheco. Aquella realización resume y culmina



JAVIER SERRANO, EL TEMIBLE SAFRECH, AURA COMUNICACIÓN, 1992.

todo un itinerario de preciosismo, ajuste y eficacia. Ilustraciones excelentes sin la dilatación simplificadora que desencadena esta otra nueva mirada, a cuya inauguración asistimos en la obra que nos ocupa. Un ligero vistazo es suficiente para comprobar cómo el recurso anecdótico ha sido reducido al mínimo. La puesta en página resulta casi de efecto escultórico, con acentuación del clarooscuro en clave de fórmula personal. Personajes y decorados adquieren grandeza y corporeidad. Un perfecto ejemplo de ilusionismo: lo bidimensional puede adquirir voluminosidad imposible, nada realista. Todo es invención. Son escenas que nos permiten deambular por espacios recreados según pautas correspondientes a otra naturaleza descrita en términos ajenos a lo conocido, modelado con robustez, sin detalles superfluos, atendiendo sólo a lo estrictamente esencial. Como excepción que viene a confirmar —una vez más— la regla, puede señalarse cierto elemento distorsionador que aparece concreta-

mente en la página 10. Se trata de un pajaraco azul, utilizado por Safrech como vehículo de transporte aéreo, que es puro convencionalismo. Nada en él responde a la sólida y elegante estructura del imaginario restante: plumaje complicado, exceso descriptivo en la guarnición, debilidad conceptual... ¿Es difícil aplicar criterios de corporeidad y síntesis a una bestia plumífera? Es posible que ocurra algo de eso, ya que más adelante (página 16), sobre la torre que construye Damián en el bosque, también se nos muestra una especie de pavo real miniaturizado y prescindible. Sin duda alguna, estas aves son una insignificancia irrelevante que no alcanza a empañar la memorable brillantez de todas las ilustraciones del libro. Brillantez que acaba por imponerse —¡cosas de la imagen!— a los aspectos de maqueta y producción. Al fin y al cabo, un álbum termina siempre siendo eso: un álbum, la construcción visual de un relato con texto propio o ajeno, o a partir de una idea, sin texto alguno. Al respecto hay que añadir que Ricardo Alcántara se muestra sobrado conocedor de su oficio, pendiente tanto de la brevedad, como de proporcionar aperturas sugerentes a lo largo del perfecto desarrollo argumental. Evita inútiles descripciones confiando en la facultad imaginativa del ilustrador para completar la historia. Como así sucede: quedamos convencidos, satisfechos. No podremos ya concebir sus criaturas y escenarios de otro modo ajeno a la antifragilidad poética y misteriosa interpretada por un Javier Serrano pletórico, en estado de gracia.

El temible Safrech obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Ilustración Iberoamericana, convocada por la Dirección General de Fomento y Promoción Cultural de la Junta de Andalucía, celebrado en Sevilla, en 1994. Por cierto: ¿qué fue de aquel concurso? ■

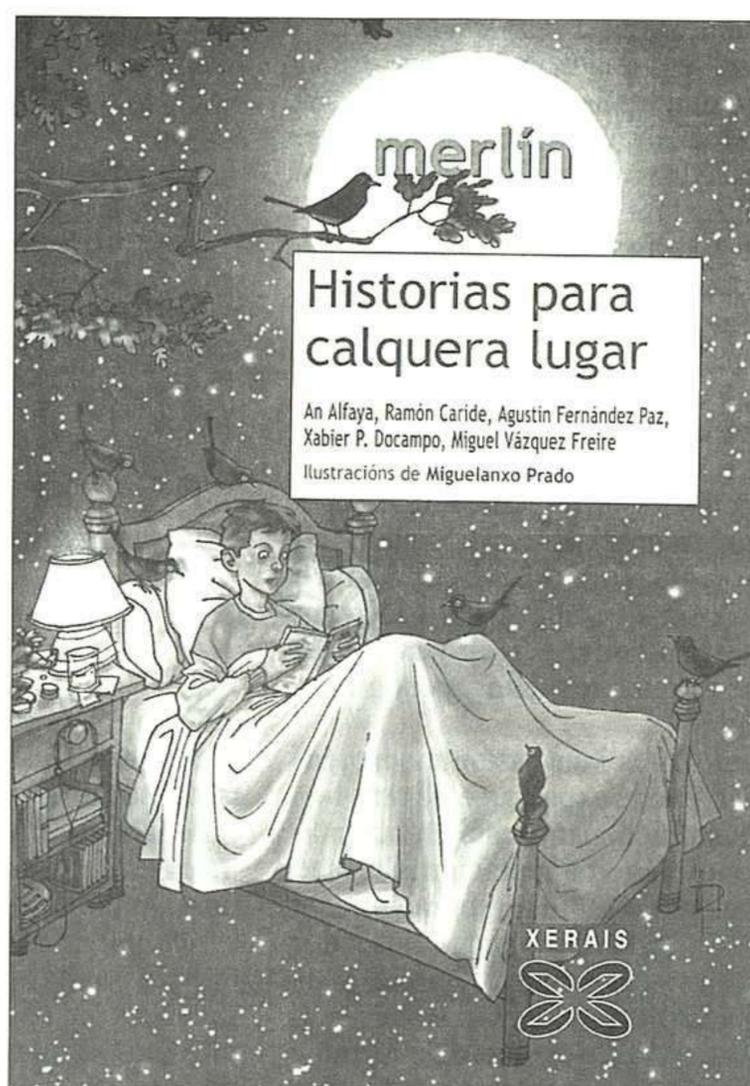
*Miguel Calatayud es ilustrador.

Esta sección recoge los comentarios críticos sobre los libros seleccionados como los mejores del siglo xx en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó en junio del 2000. (Véase CLIJ 130, p. 56.)

LA COLECCIÓN DEL MES

El sueño de Merlín

por Manuel Bragado*



La colección Merlín, de Edicións Xerais de Galicia, nació en 1988, con el objetivo de ser un cauce para el desarrollo de la literatura infantil en Galicia; un objetivo que hoy, después de publicados cien títulos, es una realidad. Una buena parte de los hombres y de las mujeres que hoy son una referencia imprescindible en la literatura infantil en Galicia se dieron a conocer a través

de Merlín: Agustín Fernández Paz, Xabier P. Docampo, Marilar Aleixandre, Fina Casalderrey, Gloria Sánchez, Miguel Vázquez Freire, Antonio García Teijeiro, Ramón Caride, Xosé Antón Neira Cruz, Antonio Reigosa, An Alfaya, Fran Alonso, entre una nómina superior a los cincuenta autores. Porque, además, la voluntad de abrir tendencias y caminos, y de tener en cuenta los dis-

tintos géneros literarios (incluida una apuesta singular, primero por la poesía y, más recientemente, por el teatro) fueron siempre señas de identidad de esta colección.

Una voluntad que tuvo su continuidad en la ilustración, tan importante en este tipo de libros, con el apoyo proporcionado por una extensa nómina de ilustradores (Xan López Domínguez, Miguelan-

xo Prado, Fran Jaraba, Manuel Uhía, Enjamio, Lázaro Enríquez, Xosé Cobas, entre una relación de más de treinta artistas) que ofrecen, desde Galicia, una visión actual y propia.

Los miles de lectores y lectoras de la colección (casi medio millón de ejemplares vendidos), así como los premios otorgados a destacados títulos de la colección (el Lazarillo, el de la Crítica, el Rañolas, el Nacional de Literatura, el Pier Paolo Vergherio, la Lista de Honor del IBBY, además del ganador de la convocatoria anual del Premio Merlín, convertido, desde 1986, en uno de los galardones de mayor prestigio) refrendan la excelencia de una colección considerada unánimemente como referente esencial de la edición infantil en lengua gallega.

Renovación después de 100 títulos

Merlín se propuso, desde su nacimiento, convertirse en un proyecto lector integral en lengua gallega, organizado en tramos orientativos de edades. Actualmente dirigida por Agustín Fernández Paz y Miguel Vázquez Freire, y superados los cien primeros títulos, la colección Merlín se presenta completamente renovada en el diseño de sus inte-

riores, cubiertas y en la organización de su oferta: ha creado una nueva serie para los primeros lectores, Merliño (libros de gran formato, ilustrados a color, historias significativas, textos sencillos, secuencias breves en unos libros concebidos para ser leídos directamente por los nuevos lectores o por personas adultas a niños más pequeños), y ha reformulado sus tres series de lecturas graduadas, que se inician con tres libros colectivos (Un Saquetiño de Contos, de 7 años en adelante; Contos para Calquera Lugar, de 9 años en adelante; e Historias para Calquera Lugar, a partir de 11 años).

Merlín, después de sus cien primeros títulos, continúa con su compromiso por la selección rigurosa de originales, buscando la calidad y la apertura de nuevos caminos, la apuesta por autores e ilustradores nuevos, el fortalecimiento de la edición de textos poéticos y teatrales, la inclusión de textos significativos de otras literaturas, el mimo en la confección de los libros para llegar a consolidar esa literatura infantil gallega popular, de calidad, en diálogo con la de otras culturas con la que Xerais soñaba cuando puso a volar a este hermoso Merlín. ■

*Manuel Bragado es director de Edicións Xerais de Galicia.



FRAN JARABA, CONTOS PARA LEVAR NO PETO, XERAI, 2001.

Colección Nacimientos



El bebé más grande del mundo Carmela Mayor

Álbum ilustrado a todo color sobre el nacimiento de una ballena. Cuento y apartado de conocimientos lleno de magia



El bebé más dulce del mundo Montse Gisbert

Álbum donde Montse Gisbert nos descubre la vida de las abejas i nos enseña mil cosas sobre la fabricación de la miel.

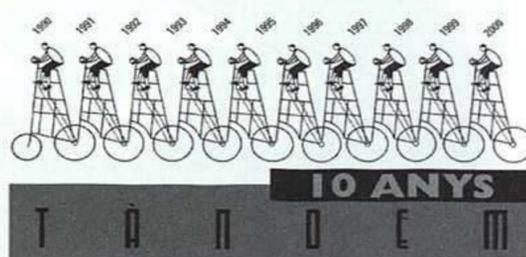
Galardonado con tres Premios

¡NOVEDAD!



El siglo más nuevo del mundo Teresa Duran - Montse Gisbert

Con este texto, la autora, Teresa Duran, con su sentido del humor y su sabiduría, explica a los lectores el nacimiento del nuevo siglo. Las ilustraciones són una explosión de luz y sugerencias. Un álbum extraordinario.



Distribuidor : Enlace 93 50 51 083

COLABORACIONES

¡Ciudadanos, a los libros!

por **Fabrizio Caivano**

Recién estrenado el siglo XXI, uno de los temores que planean en el horizonte es el de la pérdida del hábito de la lectura de libros. Frente a ello, «este breve panfleto quiere ser un manifiesto a favor del libro, una vindicación de la lectura y una llamada a la movilización de los lectores». El texto nos ayuda, además, a recordar las virtudes de la lectura y a identificar a los enemigos del libro y del buen lector. Son momentos de reflexión y de pasar a la acción.

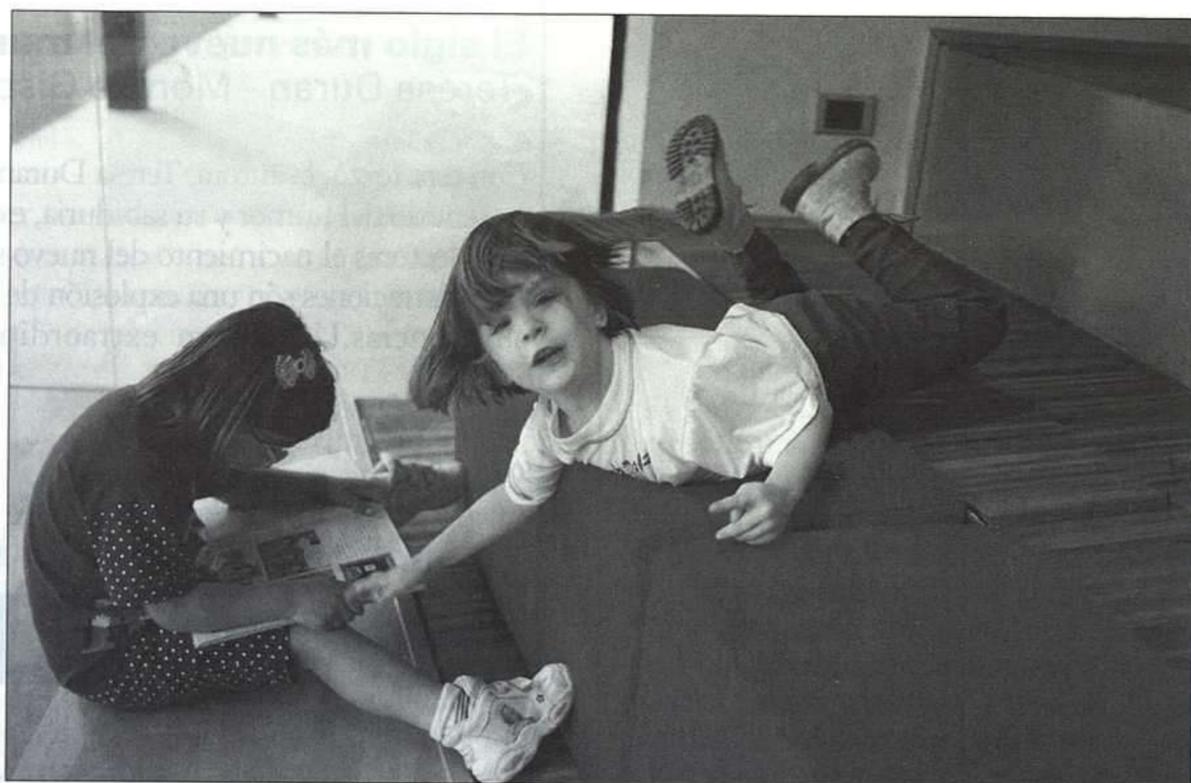
«El arte de narrar se aproxima a su fin, porque el aspecto épico de la verdad, es decir, la sabiduría, se está extinguiendo.»

W. Benjamin.

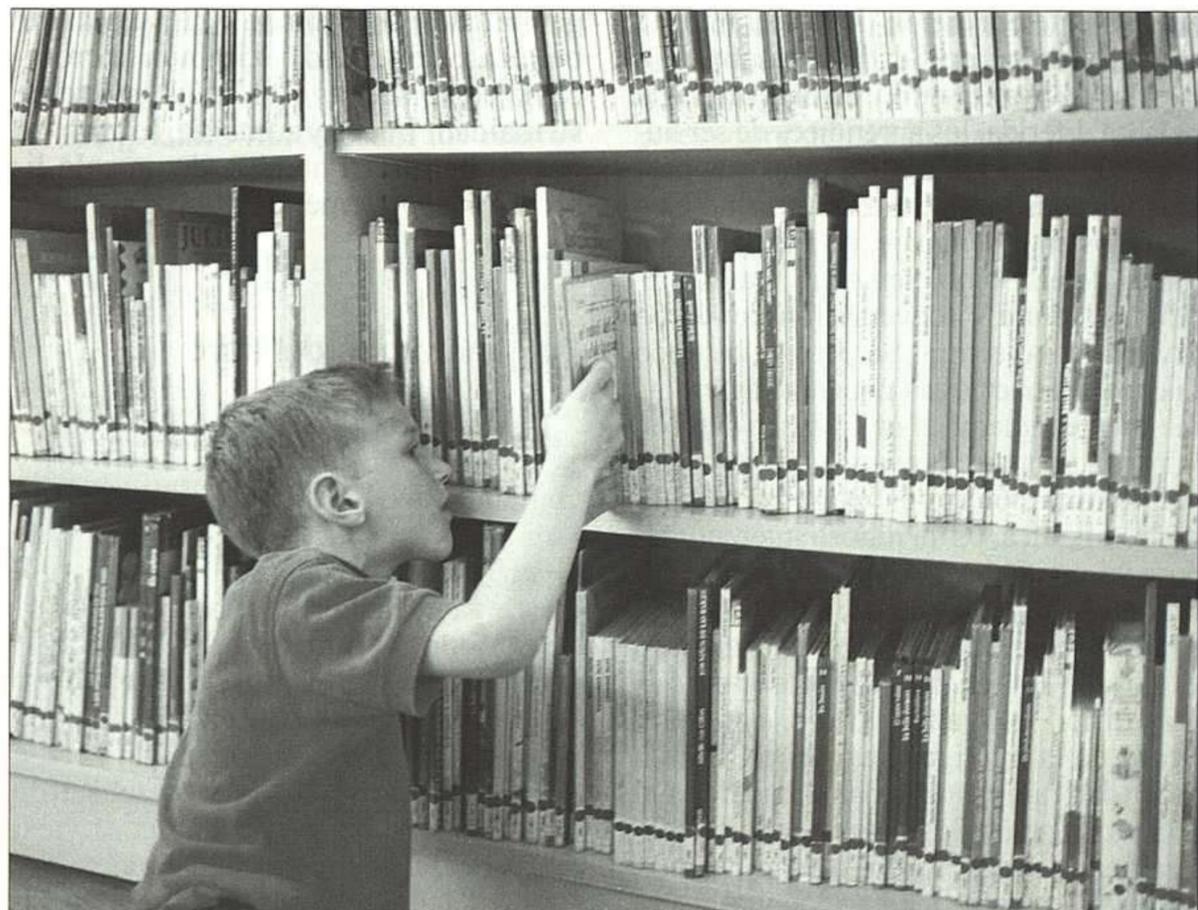
Flota en el aire el temor de que en el siglo XXI acabemos por perder el viejo y buen hábito de la lectura. Un hábito cultural a cuya sabrosa sombra fuimos amamantadas las generaciones pretelevisivas. En la irreductible cofradía de los lectores, hay una resignación mansa, una nostalgia melancólica, padecimientos propios de vencidos. Pues bien, este breve panfleto quiere ser un manifiesto a favor del libro, una vindicación de la lectura y una llamada a la movilización de los lectores. En él se enuncia dónde estamos y por qué leer; se indican los enemigos del libro y del buen lector; y se dicen, por último, algunas de las muchas virtudes de la lectura. Es su única pretensión aliviar temores, templar ánimos y dispersar los honrados virus de la bibliofilia. Su consigna es breve y amablemente combativa: «¡Ciudadanos, a los libros!».

Dónde estamos...

Estamos en una burbuja dotada de un hilo musical que nos repite la letanía epocal: por la tecnología hacia la felicidad. En la sociedad del conocimiento la



ANA PEYRI.



ANA PEYRÍ.

igualdad es el igual acceso a la información; se confunde así conocimiento con información, su acumulación pasa por cultura y su exhibición por sabiduría. Pero la información sin más es ignorancia engreída. Todo cambia, dicen, y ya nada es como era. Consecuentemente, se nos amonesta, el sueño de la Ilustración debe dar paso a nuevas formas de humanización. ¿Utopía o pesadilla? Visto el balance del pasado siglo, sabemos ya que ambas son caras de una misma moneda. El futuro parece pertenecer al ingenio técnico de los hombres, a su competencia y destreza en el manejo de las máquinas. La competitividad universal es la respuesta a una pregunta que hemos olvidado. Nadie duda que la mutación es real. Pero no se dice que están cambiando no sólo las instituciones y las relaciones sociales, sino que quedan sin oxígeno las viejas narrativas que han cobijado durante siglos a los individuos. Sin dioses ni relatos fundacionales, nos asomamos al abismo de un futuro ineludible. Estamos, pues, en el ápice de una crisis que es, paradójicamente, una oportunidad histórica (¿la última?) de reformular la esencia de la condición humana, de reordenar compasivamente

el mundo y de cambiar la educación del hombre.

¿Qué hacer? Presentar batalla a los reduccionismos tecnologistas y, al mismo tiempo, abrirse sin prejuicios a los usos inteligentes de los nuevos medios. Pero atreverse, también, a preservar la enorme herencia cultural que habita en los libros. Leer para saciar el hambre de sentido que destilan las narraciones. Vaya un remedio, pensarán algunos, para tanta crisis...

... y ¿por qué leer?

No por mero conservadurismo o por un elitista prurito cultural. Sino porque creemos que en los libros hay una clase de conocimiento, un saber constitutivo, no instrumental, que no hallaremos en parte alguna.

Dejar de frecuentar los libros es como pasar sedientos junto a una inagotable fuente de moralidad y de saber. La lectura es decisiva no porque nos informe, que mejor lo hacen algunas máquinas, sino porque nos amasa y constituye, nos hornea y hace mejores de lo que llegaríamos a ser sin ella. O peores. En esta

Colección desde...hasta...



La familia
del más pequeño
al mayor



Tu cuerpo
de la cabeza
a los pies



Tus amigos
de los amigos de antes
a los amigos de ahora



**Editorial
Molino, S.A.**

Calabria, 166 - 08015 Barcelona -
Tel.: 93 226 06 25 - Fax: 93 226 69 98
molino@menta.net
www.editorialmolino.com



**Una historia
de amor
desinteresado
en la que usted
tiene SU papel**

Déle una oportunidad a un niño.
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1ª dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS _____

DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____

PROVINCIA _____ TEL. _____

COLABORACIONES

ambivalente condición de la lectura está el núcleo de su fertilidad constitutiva. En la palabra viva del otro y en el acceso a su palabra diferida, los aprendices de ser humano templan junto a los otros sus propias virtudes y ejercitan su espíritu. Nos hacemos en el lenguaje, no mediante o a través de él. Somos lenguaje. La educación es lectura y conversación, reflexión y vuelta a la lectura. Se precisa de poco más para poner a las conciencias en las mejores condiciones de trabajar duro en la producción de sí mismas.

La educación no es juego ni competencia agónica; es un jugoso intercambio de subjetividades mediante el amueblamiento armonioso del tiempo y del espacio. Llegar a ser un humano maduro es hoy, en un entorno vaporoso, mucho más difícil que jamás lo fue, porque el ocaso de la inteligencia pública, la mediocridad rampante, la banalidad del mal y la inculcación de lo inhumano, mediáticamente amplificado, ganan terreno perceptiblemente. Tenemos capital y tecnología, pero nos faltan ideas, tiempo, empeño moral. Y los docentes saben lo imposible que es una educación verdadera en el ruido y la prisa. La educación del siglo XXI exige, qué reveladora paradoja, silencio, tiempo y libros.

El ciudadano llega a la condición de tal, sujeto de derechos y deberes, porque antes ha aceptado un pacto de íntimo sometimiento, otra paradoja, que le faculta para el ejercicio responsable de la libertad. La cultura es la más civilizada forma de represión, sin ella la barbarie avanza festivamente. El ámbito de la moralidad del ciudadano moderno, acosado, desarraigado y solo, está también en los libros. Ellos ayudan a su nacimiento como individuo habitado por una voz interior; y, luego, como un miembro del coro en el que el azar le ha depositado. Identidad y colectividad, sujeto y sujeción, ágora y alma. Por eso, la mejor sinfonía del ámbito público, la ciudad, sólo es posible a partir de afinar cuidadosa y adecuadamente cada átomo de privacidad, la singularidad de cada individuo. ¿Qué mejor que la palabra, el libro y la lectura para esa delicada transición? En ese intercambio de jugos nutritivos palabra, lenguaje y libros son aliados imprescindibles. En los libros perviven los signos de la lar-

ga marcha de la humanidad, su afán de belleza y de verdad, y también la crónica de sus mentiras y el hondo rastro de su maldad. Luces y sombras. Libros, en plural, porque el hombre de un solo libro es más de temer que aquél sin libro alguno.

Los enemigos del libro

El aprendiz crece saturado por múltiples estímulos sensoriales, atractivos y cómodos, que ponen a prueba prematuramente su capacidad de juicio y de elección. Facultades que, sin embargo, ejerce ya el cachorro humano en su largo período de inmadurez. Lo que suele dar lugar a dos hábitos que acaban por prefigurar una inmadurez intelectual y emocional crónica, la irresponsabilidad de las propias conductas, y el rechazo de toda intervención que contradiga la «real gana» del individuo. Se comprenderá que así es prácticamente imposible inculcar una capacidad de reflexión acerca de sí mismo, es decir, interiorizar mandatos morales.

No es posible la educación sin marcar límites; es decir, sin establecer un ámbito en que la tradición y la autoridad se puedan ejercer. Y los libros, ¿qué papel desempeñan en esta historia? Se comprenderá que, estando así las cosas, el libro sea un objeto ajeno e invisible en ese escenario de gratificaciones inmediatas y de laxismo moral. Sus enemigos son numerosos, atractivos, omnipresentes. Sólo enumeraré algunos: el ruido, el utilitarismo, la comodidad, la prisa, la hiperactividad o el ocio compulsivo. Sus efectos son conocidos. El estruendo cotidiano de la información nos deja sordos para otros relatos; el desprecio por lo «inútil», por lo que no tiene un inmediato valor de cambio, por lo que suponemos que hace perder tiempo; el rechazo del esfuerzo intelectual y la cómoda preeminencia del ojo en un universo servido como espectáculo. Crece así la ansiedad frente al tiempo «libre» y al aburrimiento, rentabilizado por la potente industria del ocio. La dificultad estriba en que la lectura necesita precisamente de esas virtudes que se consolidan leyendo.

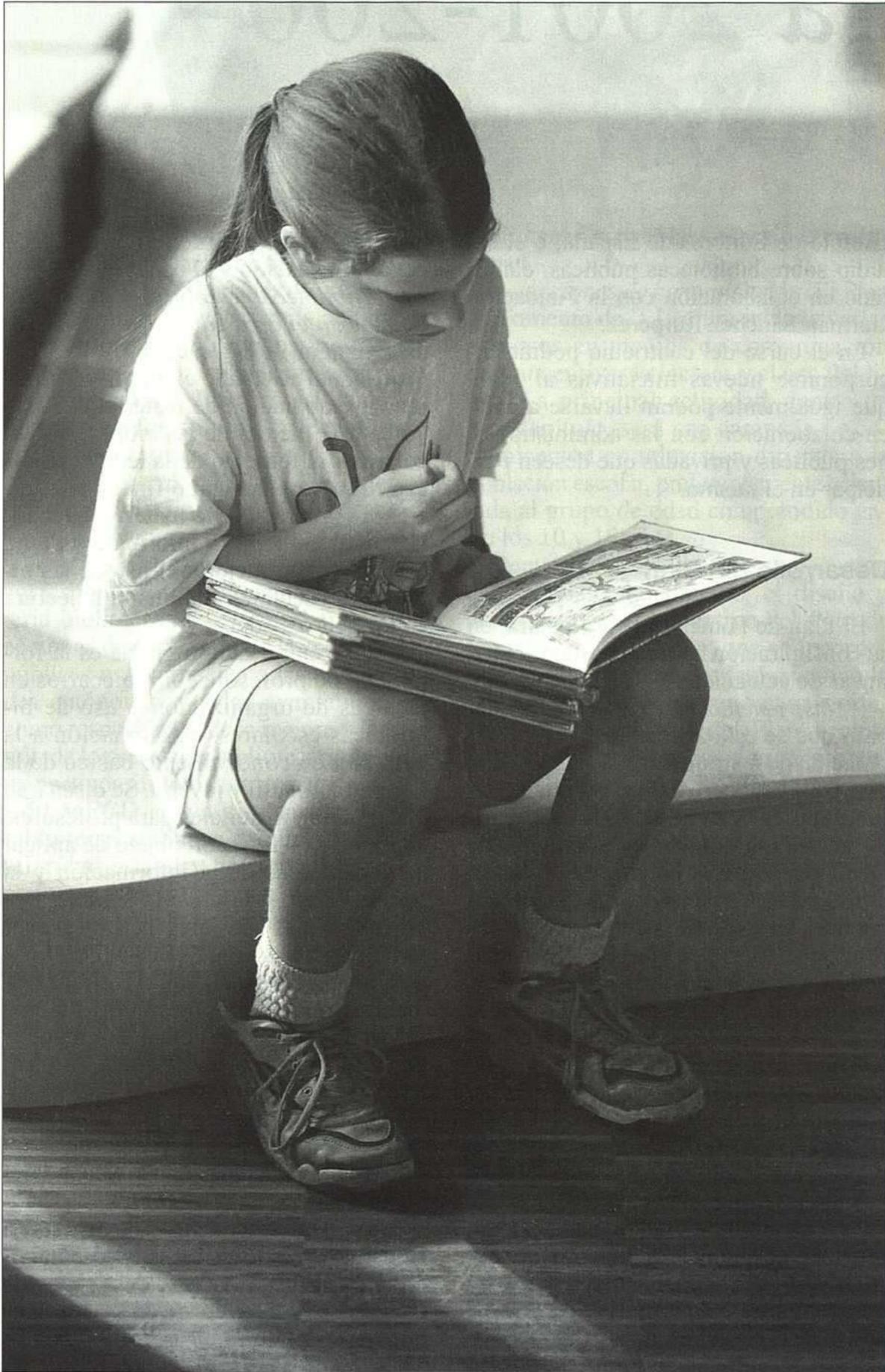
... y las virtudes del lector

El buen uso del lenguaje, la primera. En los grandes libros están los relatos

legitimadores que prestan un poco de sentido a la vida, libros que custodian esas preguntas fundacionales que son la levadura del ser humano. Por eso los

necesitamos. La información, los datos y las diversas ciencias y disciplinas responden a otro orden distinto, necesario sin duda, de cuestiones. La narración es la puerta por la que accedemos al lenguaje, la experiencia cultural más sustancial que le es dada al hombre. El lenguaje edifica conciencias, comunidades e instituciones. El sometimiento al lenguaje es el primer paso hacia lo que llamaban los clásicos el libre albedrío. Sin lenguaje no hay pensamiento, y sin pensamiento somos materia fácil para los compradores de esclavos. Y eso pide esfuerzo y paciencia para vendimiar del texto el jugo de su secreta sustancia. Otra virtud del lector cabal es la compasión, la primera piedra en la que se alzarán el ciudadano. La flexibilidad cognitiva es otra, porque en los libros no sólo se reconoce a sí mismo y su mundo, sino algo que necesita, con mayor fuerza quizás, echarse a la cara lo diferente: lo amenazante, el monstruo, la crueldad en estado puro. Asomarse al abismo, evaluar su insondable misterio, es una manera de conocerse, de volver purificado a la pasajera seguridad de las evidencias y de construir la alteridad. Noche y día, luz y oscuridad, en un bucle infinito. Curiosidad, autodeterminación, capacidad de diálogo y de escucha, mirada abierta, empeño por la verdad, la bondad, la belleza. Virtudes emanadas de los libros, si se frecuentan éstos con pasión y mesura, pero que acaban por enraizar en el espíritu del lector y por trasladarse a la vida real. Con ellas levantará trabajosamente el alto monolito de sus referentes morales.

Nuestra tarea es clara: leer, criar lectores, construir bibliotecas. Pero no a la defensiva, sino sin temor a las nuevas tecnologías, dispuestos a conocerlas a fondo y, como aquellos intrépidos grumetes, listos para embarcarnos y navegar por los mares cibernéticos, para ver si hay en ellos alguna nueva manera de cultivar ese arte de narrar, de ganar nuevos lectores y celebrar, sin menoscabo, la ceremonia de las palabras fundacionales. Y si acaso no hallásemos nada, siempre podemos volver a Ítaca, a esa casa común del ser que es el lenguaje. ¿Qué otro hogar, si no el lenguaje, puede ya cobijarnos a todos? ■



ANA PEYRÍ

Plan de Fomento de la Lectura 2001-2004

La ministra de Educación, Cultura y Deporte, Pilar del Castillo, ha presentado el Plan de Fomento de la Lectura, que prevé una inversión de más 22.000 millones de pesetas, durante el período 2001-2004.

El objetivo básico del Plan es potenciar los hábitos de lectura, especialmente entre la población infantil y juvenil. Sus elementos principales son la mejora de la Red de Bibliotecas públicas y escolares; el fortalecimiento de las campañas de promoción y dinamización de la lectura; la colaboración con las actividades del sector del libro, fundaciones y otras instituciones, en relación con la promoción de la lectura; y el carácter abierto a la incorporación de nuevas iniciativas y a la colaboración con otras administraciones públicas, instituciones públicas y privadas, y medios de comunicación.

El Plan integra un conjunto de acciones que ya iban siendo desarrolladas por distintas unidades del Ministerio y otras instituciones, con otras nuevas de promoción, y se incrementa sustancialmente la dotación presupuestaria que hasta ahora se estaba dedicando al fomento de la lectura.

Muchas de las acciones consideradas en el Plan ya se realizan en colaboración entre el Ministerio y otras administraciones e instituciones, como el programa de bibliotecas públicas del Estado que son titularidad del Ministerio, pero cuya gestión corresponde a las comunidades autónomas; el programa de animación lectora, que se desarrolla con la Federación Española de Municipios y Provincias; las acciones de comunicación, que se preparan junto con la Federación del

Gremio de Editores de España; o el estudio sobre bibliotecas públicas, elaborado en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

En el curso del cuatrienio podrán incorporarse nuevas iniciativas al Plan, que igualmente podrán llevarse a cabo en colaboración con las administraciones públicas y privadas que deseen participar en el mismo.

Desarrollo del Plan

El Plan de Fomento de la Lectura, en su configuración inicial, consta de cinco líneas de actuación:

— *Instrumentos de análisis.* El primer paso que se está acometiendo es la elaboración de instrumentos de análisis que permitan conocer cuál es la realidad de la lectura en nuestro país. En este sentido, se están llevando a cabo estudios de hábitos de lectura y compra de libros, un estudio de la situación de las bibliotecas públicas en España, encuestas sobre los hábitos lectores de la población escolar de Enseñanza Secundaria y acerca de las actividades de promoción de la lectura que existen en todos los ámbitos sociales. Al mismo tiempo, se están programando para este año Seminarios de expertos sobre la promoción de la lectura y el inicio de la lectoescritura en el actual sistema educativo.

Todas estas acciones tienen como objetivo conocer la realidad social y ayudar al diseño de medidas de fomento que faciliten la consolidación de hábitos de lectura, en especial entre niños y jóvenes, y establecer programas que ayuden a lograr los niveles de lectura de calidad

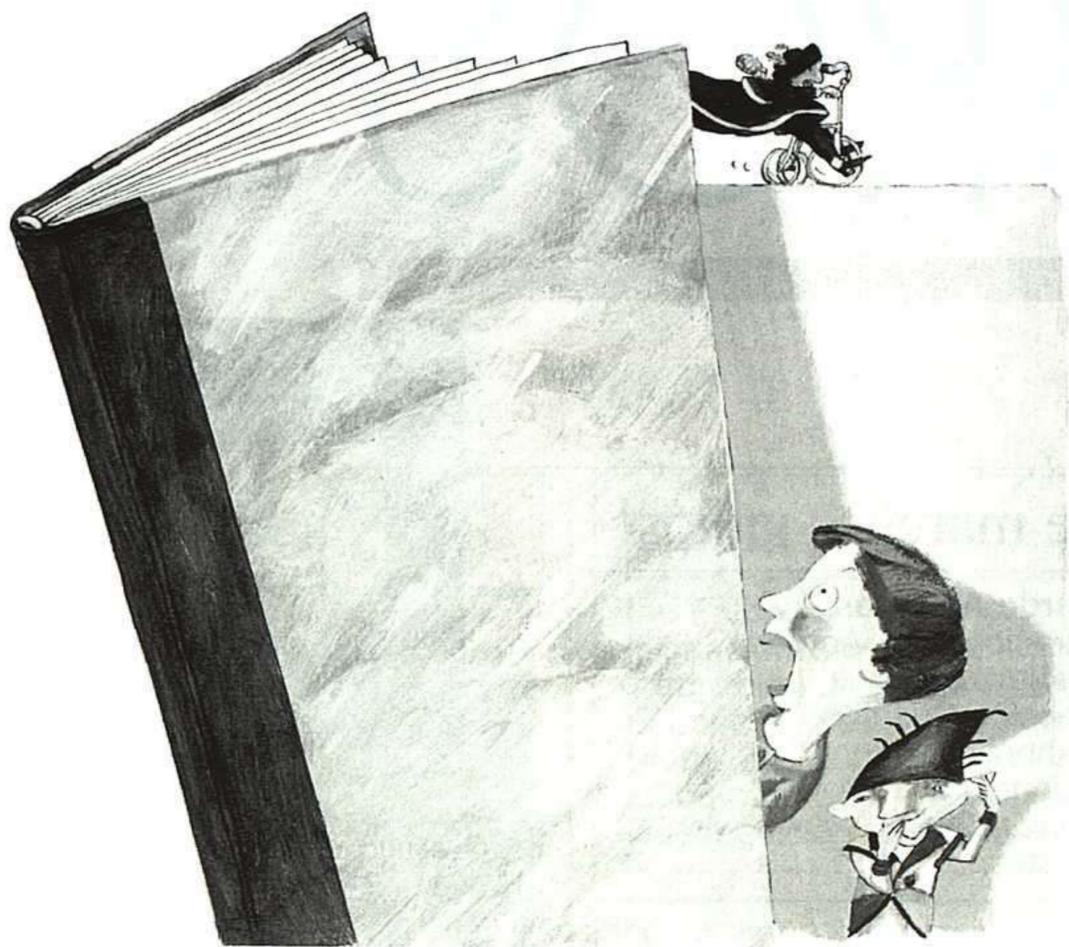
que exige la incorporación a la sociedad de la información y el conocimiento.

— *Bibliotecas escolares y otros programas en el área educativa.* La Secretaría General de Educación y Formación Profesional ha creado el Programa de diseño y elaboración de material educativo para la mejora de las bibliotecas escolares y el fomento de la lectura en los centros, que tiene como finalidad esencial la elaboración de material educativo, tanto en soporte informático como en papel, para mejorar el uso de las bibliotecas escolares y animar a la lectura en los centros educativos.

El eje central del programa es la formación de profesores bibliotecarios en técnicas de organización y uso de bibliotecas escolares, en animación a la lectura y en conocimiento básico de la literatura infantil y juvenil. Se diseñarán y elaborarán materiales para profesores, alumnos y padres, con objeto de aplicar las tecnologías de la información y la comunicación educativas a la mejora de las bibliotecas escolares. Así, se prepararán ediciones en CD-ROM, DVD, vídeo, juegos de ordenador (referidos a la lectura y a los libros) y su utilización a través de Internet. Al mismo tiempo, se editarán libros, guías de consulta y catálogos.

Los destinatarios de dicho material serán los centros educativos de Educación Primaria y de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO).

Junto a esta actuación, la Secretaría General de Educación y FP, en colaboración con la Secretaría de Estado de Cultura, ha diseñado diversas acciones que abordan, entre otros, los siguientes aspectos: formación de profesores en



CARME SOLÉ TEL·LEI EL NOI QUE S'EMPASSAVA LES LLAGRIMES, ING. 1996.

técnicas de animación a la lectura y en gestión bibliotecaria; fomento de la lectura a través de actividades de animación lectora, como los encuentros con escritores en centros educativos; programas específicos en la televisión educativa iberoamericana e Internet; así como los premios de fomento de la lectura para centros educativos.

— *Bibliotecas públicas.* Un objetivo principal del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) es el de potenciar las bibliotecas, en la medida que corresponde a sus competencias en materia bibliotecaria, así como apoyar las acciones de desarrollo de las bibliotecas públicas que competen a las comunidades autónomas y a los ayuntamientos, como responsables de la mejora y la gestión de los servicios bibliotecarios en sus respectivos ámbitos territoriales.

El MECD apoya directamente a las bibliotecas públicas del Estado, de titularidad estatal y gestionadas por las comunidades autónomas, mediante inversiones para la construcción de nuevas bibliotecas, mejora de los edificios existentes, su equipamiento y su informatización.

Estas acciones confluyen con otros proyectos destinados al desarrollo general de las bibliotecas públicas españolas, la vertebración a escala nacional del sector de las bibliotecas públicas y su vinculación con la esfera bibliotecaria internacional. En esta línea, están previstas, entre otras, las siguientes actuaciones: la elaboración de unas pautas para la prestación de servicios de bibliotecas públicas, un plan de potenciación de los bibliobuses y la creación de un buscador común de los catálogos de las

bibliotecas españolas, accesible en Internet.

— *Acciones de comunicación.* El Plan de Fomento de la Lectura incluye varias acciones en medios de comunicación para incentivar la lectura y el uso del libro. La principal actividad, dentro de este capítulo, será una campaña de comunicación en televisión dirigida a la población escolar, preferentemente orientada al grupo de edad comprendido entre los 10 y 16 años.

Dentro del apartado de comunicación está previsto, igualmente, el diseño y elaboración de un logotipo del Plan de Fomento de la Lectura, que se incorporará a todas sus actividades, así como la elaboración de páginas *web* para la difusión de las acciones del Plan y otras cuestiones relacionadas con la promoción del libro y de la lectura a través de Internet. Asimismo, está previsto realizar otras acciones de comunicación de acuerdo con un plan conjunto entre el Ministerio y la Federación del Gremio de Editores de España.

— *Otros proyectos de promoción de la lectura.* Con el fin de promover la ejecución de proyectos de dinamización de la lectura en el ámbito local, el Ministerio, por medio de un convenio con la Federación Española de Municipios y Provincias, desarrolla un programa de concursos para la dinamización lectora en municipios de menos de 50.000 habitantes. Los proyectos son presentados por los ayuntamientos participantes, y los evalúa una comisión conjunta, que otorga los premios, que consisten en lotes de libros. El éxito del programa viene avalado por el continuo incremento de municipios participantes. Para este

año, se prevé que la mitad de los municipios españoles de menos de 50.000 habitantes presenten proyectos al concurso, cuya convocatoria se va a publicar próximamente.

Se han diseñado también otras actividades, como el proyecto «Por qué leer a los clásicos», en el que autores de prestigio opinan como lectores acerca de una obra clásica de la literatura, ante un público mayoritariamente juvenil, que luego participará en un concurso. También son una novedad las Jornadas Públicas de Fomento de la Lectura, protagonizadas por personalidades de todas las áreas del conocimiento, que hablarán de sus aficiones lectoras. Asimismo, este año tendrá lugar el Simposio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, que se unirá a otras actividades ya tradicionales, como la celebración del Día del Libro, los Salones del Libro Infantil y Juvenil, y la campaña «Libros a la calle», en medios de transporte público colectivo, que se desarrolla en colaboración con la Federación de Gremios de Editores de España.

Presupuesto público del Plan

El presupuesto global para este Plan de Fomento de la Lectura asciende a más de 22.000 millones de pesetas, con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. En el año 2001, la inversión programada es de 4.264 millones de pesetas, lo que supone un incremento de más del doble respecto al año 2000.

El presupuesto público para 2001 se distribuye como sigue:

— Instrumentos de análisis: 83 millones de pesetas.

— Bibliotecas escolares y áreas educativas: 257 millones de pesetas.

— Bibliotecas públicas: 3.281 millones de pesetas.

— Acciones de comunicación: 520 millones de pesetas.

— Otros programas: 123 millones de pesetas.

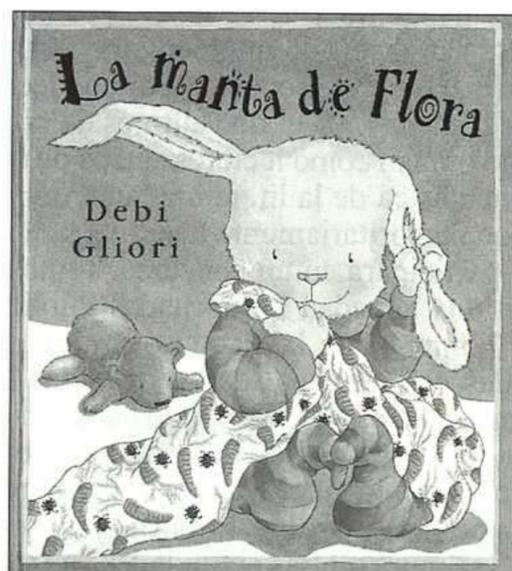
En total: 4.264 millones de pesetas. ■

Nota

Información facilitada por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



La manta de Flora

Debi Gliori.

Ilustraciones de la autora.
Editorial Montena
(Grijalbo/Mondadori).
Barcelona, 2001.
1.750 ptas.

La pequeña Flora no está dispuesta a dormirse sin su manta-talismán, así que toda la familia participa en la búsqueda del preciado objeto. Ponen la casa y el jardín patas arriba y, en el trájín, Flora se queda dormida en brazos de papá conejo. La manta aparecerá en el lugar idóneo y en el momento preciso...

Historia con la que muchos prelectores se sentirán retratados, porque el objetivo de Flora no es otro que acabar durmiendo en la cama de los papás, eso sí, arropada por su manta preferida. El argumento se deja leer claramente en las imágenes tiernas, dulces, encantadoras de Debi Gliori, que crea una familia de conejos humanizados tan deliciosos, como los muñecos de peluche más suaves. La autora sabe, además, vestir los escenarios con los más mínimos detalles para crear un mundo «conejil» no exento de humor. Un álbum ideal para antes de ir a dormir. El texto dialogado, breve y lleno de repeticiones, servido en tipografía grande, es ideal para empezar a ensayar la lectura.

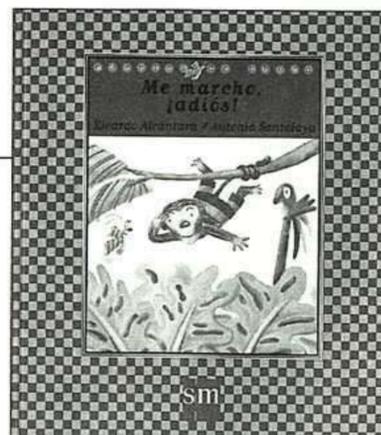
Me marchó, ¡adiós!

Ricardo Alcántara.

Ilustraciones de Antonia Santolaya.
Colección Cuentos de Ahora, 41.
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
725 ptas.

Rosendo, un pequeño monito, se enfada con su mamá porque ésta no quiere satisfacer todos sus caprichos, y decide adentrarse en la selva en busca de una progenitora más generosa. Sus sucesivos encuentros con una jirafa, una simpática erizo y una mo-feta le convencerán de que madre no hay más que una.

En esta historia, los más pequeños, que se sentirán identificados con Rosendo, verán caricaturizada, planteada con humor, una situación por la que seguro han pasado o pasarán varias veces al día, a la semana, al mes... El texto de



Alcántara está pensado para ser leído por un adulto o lector con tablas, por lo que no ha renunciado, dentro de la sencillez del planteamiento, a un cierto nivel lingüístico. Así, la experiencia de los prelectores se ve enriquecida tanto a través de los oídos, como de la vista. Porque ante sus ojos se despliegan, con alarde de expresividad y colorido, las andanzas de Rosendo por una selva exuberante en formas y gama cromática, aunque sin parecer recargada, en la que conviven animales humanizados y de los otros. Antonia Santolaya, que ganó el Premio Apelles Mestres en 1999, sigue en su estilo deliberadamente infantil, heredero de la estética de los años 70, pero puesto al día y pasado por el tamiz de diversas influencias.

El diente de Leo se mueve

Abby Irvine.

Ilustraciones de Pippa Young.
Editorial Molino.
Barcelona, 2001.
2.250 ptas.
Existe edición en catalán —*La dent del Leo es belluga*—.

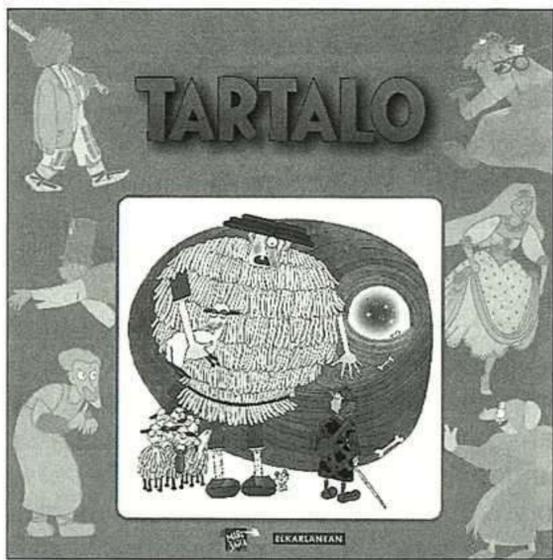
Leo, un cachorro de león, está viviendo uno de los momentos memorables de la niñez: la caída de su primer diente. Desde que descubre que se le mueve, intentará por todos los medios hacerlo caer. El bocadillo de la merienda obrará el milagro. Entonces, Leo correrá a escribir la carta al ratoncito Pérez, que acudirá a su cita. Sin embargo, llevarse el enorme diente de Leo le costará bastante trabajo y tendrá que conseguirse un medio para transportarlo.

Revisitación de un tema ya explotado

por activa y pasiva en la literatura infantil, y que aquí sirve de excusa para poner en pie un llamativo *pop-up* que tiene lo que se exige en estos casos: unas ilustraciones vistosas, expresivas y divertidas sobre las que aplicar troquelados y piezas móviles, que permiten a los prelectores participar activa y manualmente en el desarrollo de la narración. La historia tiene su momento más lúcido cuando el ratoncito Pérez intenta llevarse el enorme diente de Leo, pero el resto es abundar en los tópicos del tema, aunque con corrección y con el atractivo de los troquelados. La guinda la pone esa bolsita de lujo que incluye, donde los lectores podrán guardar su primer diente caído.



DE 6 A 8 AÑOS



Tartalo

Joxan Ormazabal (adapt.).
Ilustraciones de Jesus Lucas.
Colección Mari, 11.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2001.
890 ptas.
Edición en euskera.

Esta versión vasca del cíclope está basada en la recopilación realizada por J.M. Barandiaran en su libro *El mundo en la mente popular vasca*.

Tartalo, el cíclope vasco, no tendrá ningún reparo en comerse a Patxi, el joven pastor que perdido en el monte termina por refugiarse en la caverna de Tartalo. Sin embargo, la astucia del joven pastor, así como su osadía y valentía, junto con la sangre fría necesaria, darán lugar a un final feliz, típico de los cuentos populares.

Este relato, donde la violencia y la astucia van de la mano, está ilustrado por Jesus Lucas, autor, asimismo, de los otros diez títulos de esta colección, pero con la salvedad de que mientras los anteriores libros fueron ilustrados hace 20 años, ahora el lector puede apreciar en *Tartalo* la evolución en el estilo (claramente visible en los rasgos de la cara del cíclope) de este conocido ilustrador. *Xabier Etxaniz*.

Olivia

Ian Falconer.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Esther Rubio.
Editorial Serres.
Barcelona, 2001.
2.300 ptas.
Existe edición en catalán.

Sabemos que estamos ante un álbum diferente con sólo mirar esa perfecta, elegante, sugestiva, austera portada, ocupada por el título, que coincide con el nombre de la protagonista de la historia, y por un dibujo del personaje. La gama cromática elegida —negro y diversas gradaciones del gris, con toques de rojo, todo sobre fondo blanco—, es tan atrevida y acertada como el diseño de las páginas, la elección de la tipografía, o el propio planteamiento del relato, centrado en esta cerdita «que sabe hacer muchas cosas»: castillos en la arena, pintar, danzar, y que sueña con ser cantante de ópera, para emular a la Callas.

El autor de esta maravilla de álbum es Ian Falconer, pintor, ilustrador, di-

OLIVIA



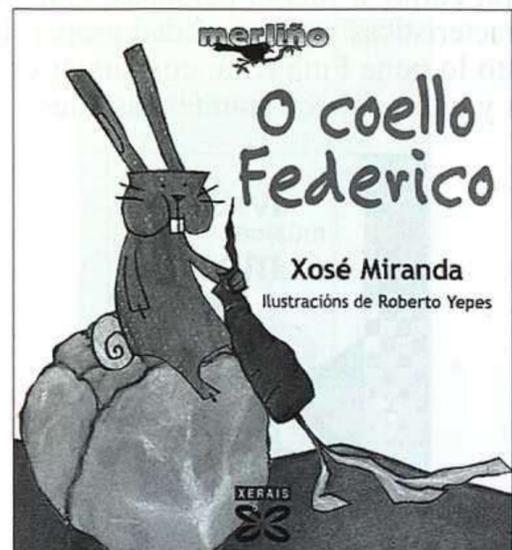
señador de vestuarios para ballets y óperas, asentado en Nueva York, que se estrena con *Olivia* en la LIJ. Un libro cargado de referencias artísticas —el castillo en la arena que hace Olivia es el Empire State; visita el Museo para ver su cuadro favorito, *Ensayo General*, de Degas; intenta emular una pintura de Pollock, etc.—, pero que cuenta una historia sencilla, espléndidamente adornada. Olivia y su familia son unos cerdos humanizados muy alejados estéticamente de lo que suele hacerse para los niños, pero con una fuerza y expresividad que los conquistará.

O coello Federico

Xosé Miranda.
Ilustraciones de Roberto Yepes.
Colección Merliño.
Ediciones Xerais.
Vigo, 2000.
995 ptas.
Edición en gallego.

Federico, que pasará a engrosar la galería de conejos simpáticos de la literatura infantil, harto de su dieta habitual de verduras y zanahorias, busca nuevos alimentos. En un huerto abandonado encontrará «unas cosas rojas» y se dará un atracón. Una vez recuperado de la indigestión de fresas, volverá a por más, pero sus amigos, los que se reían tanto cuando se retorecía de dolor, han dado buena cuenta de ellas. La venganza de Federico será terrible...

Sencilla idea argumental, pero bien conducida a través de un divertido texto rimado, lleno de ritmo, de piruetas sonoras, de profusión lexical, pero comprensible para los lectores de esta edad. Las ilustraciones, sintéticas, expresivas y coloristas, sin ser estridentes, se acoplan perfectamente a la cadencia e intenciones de esta historia sin más aspiración que la de hacer pasar un buen rato.



DE 8 A 10 AÑOS

Més música, mestre!

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Fina Rifà.
 Colección Grumets, 124.
 Editorial La Galera.
 Barcelona, 2001.
 1.040 ptas.
 Edición en catalán.

Poemario, todo un ejercicio de pirotecnia verbal inspirado/dedicado a esos artilugios que nos regalan los oídos con su canto. Los primeros poemas, más rítmicos —protagonizados por el piano, el violín, la trompeta, el arpa o el clarinete— son en realidad canciones de una cantata homenaje a las corales infantiles de Cataluña. Luego, Desclot nos regala unas breves adivinanzas con el mismo tema de fondo, seguidos de poemas más narrativos que los primeros, donde se explican historias, alocadas unas veces, con más fundamento otras, sobre instrumentos más exóticos tipo arpa celta, la mandolina, el saxo (excelente historia), el tam-tam, o el moderno sintetizador, al que el autor dedica unos versos muy *ad hoc*, en un lenguaje sólo para iniciados. Por último, Desclot homenajea a los instrumentos de las *coblas*, conjuntos instrumentales que en Cataluña interpretan música popular como las sardanas.

Composiciones ingeniosas, divertidas, sonoras, con cuidada rima y repletas de juegos de palabras que nos obligan a pensar en los instrumentos de otra manera, como si fueran personas, con sus características y personalidad propia. El resto lo pone Fina Rifà, con sus discretos y humorísticos apuntes visuales.

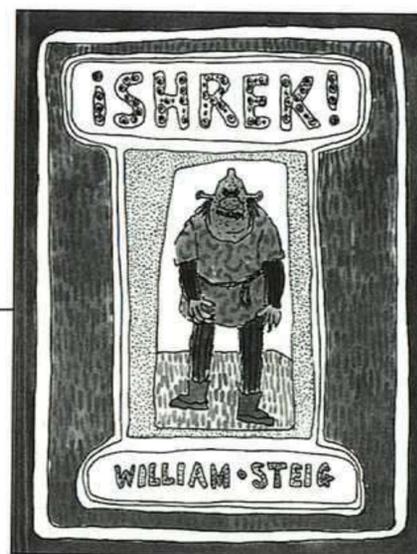


¡Shrek!

William Steig.

Ilustraciones del autor.
 Traducción de Elena de la Vara.
 Ediciones B.
 Barcelona, 2001.
 1.500 ptas.

El ogro Shrek, que ha sido el monstruo del verano gracias a la película de animación que lleva su nombre, nació en 1990 de la mano de William Steig, famoso autor e ilustrador norteamericano (en España apenas se han publicado tres títulos suyos: *Doctor de Soto*, *El auténtico ladrón* y *Dominico*), apreciado por el tono anticonvencional y humorístico de su obra. La historia de Shrek es un buen ejemplo de ello. Cuenta la historia de un ogro horrible y maloliente, pero pacífico y encantado de ser lo que es, que ha de rescatar a la princesa de su vida —tan horrible y maloliente como él, naturalmente— de las garras de un caballero que la tiene prisionera. Como se



ve, el típico cuento tradicional pero al revés, que Steig adereza con divertidas ilustraciones que resaltan cómicamente los detalles más desagradables del protagonista y sus andanzas.

Un buen cuento ilustrado contra los estereotipos, para descubrir que las apariencias engañan y que todos, hasta los personajes más horribles de los cuentos, podemos tener un lado oculto y encantador. La sencillez del original de Steig contrasta con la muy elaborada y espectacular versión para el cine de Dreamworks, que ha dado origen a un nuevo libro del mismo título, con imágenes de la película, editado también por Ediciones B. Si admiten el consejo: lleven a los niños a ver la película, pero denles a leer el cuento de Steig. A lo mejor descubren que tan divertida es una cosa como la otra.

El caballito que quería volar

Marta Osorio.

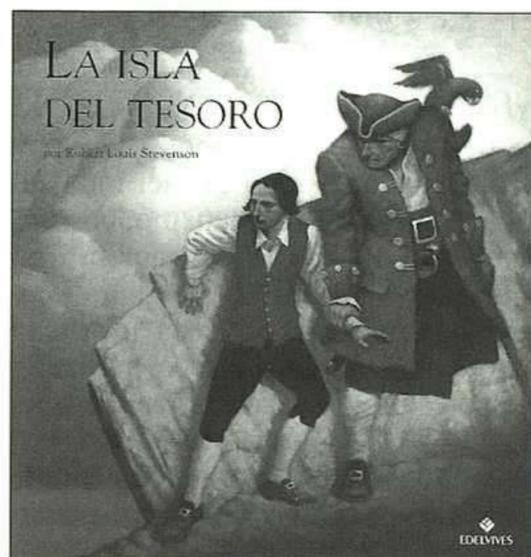
Ilustraciones de M^a Jesús Santos.
 Colección Gaviota Junior.
 Editorial Gaviota.
 Madrid, 2001.
 750 ptas.

Última reedición —la anterior es de 1990— de este cuento mágico, Premio Lazarillo en 1966, protagonizado por un caballito de tiovivo que desea volar como los pájaros. A simple vista, no se distingue del resto de sus compañeros, pero al contrario de ellos, tiene el cuello torcido y, en vez de mirar al frente, sin más horizonte que la cola del caballito que le precede, sus ojos apuntan al cielo, por donde transitan los pájaros que tanto envidia. La lechuza Úrsula le ayudará a liberarse de las cadenas que lo inmovilizan.

A pesar de los años transcurridos y del hecho de que los tiovivos son casi piezas de museo, la historia de Osorio sigue siendo hermosa y, sobre todo, está bien contada, con una prosa rica, pero asequible, y un buen equilibrio entre los momentos descriptivos y los más poéticos o mágicos. Las ilustraciones, tipo *patchwork* —es decir, como ensamblajes de trozos de distintos colores y formas—, realzan la fantasía del cuento.



DE 10 A 12 AÑOS



La Isla del Tesoro

Robert Louis Stevenson.
Adaptación de Claire Ubac.
Ilustraciones de François Roca.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2000.
2.100 ptas.

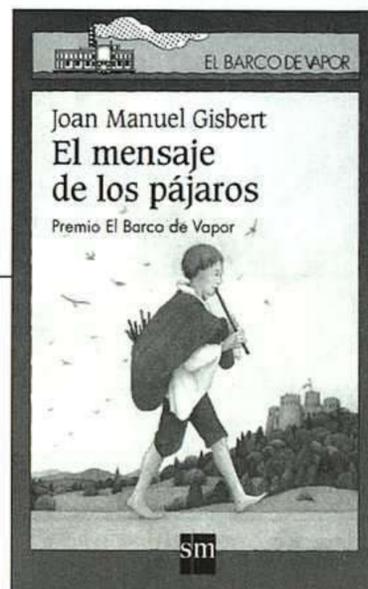
La guardiana de un faro encuentra un baúl encallado en la playa. Dentro hay un viejo libro, carcomido por el agua y el salitre, que sólo conserva las páginas de las ilustraciones. Ya en casa, la farera comienza a hojear el libro y, para su sorpresa, las imágenes cobran vida. Y así, desfilan ante ella Billy Bones, Trelawney, Ben Gunn, Jim Hawkins y John Silver el Largo, que le cuentan su aventura a bordo de la «Hispaniola», en busca del tesoro de Flint.

Original adaptación de *La Isla del Tesoro*, en la que cada uno de los personajes principales da su versión de la historia, permitiendo a la farera —y a los lectores— hacerse una idea de la apasionante aventura que narra la novela de Stevenson. Un texto salpicado de humor y apoyado en unas extraordinarias ilustraciones que plasman con acierto los tipos y la atmósfera del relato, en una cuidada edición, de gran formato, muy adecuada para regalo. Una atractiva lectura, que puede servir, además, para interesar a los lectores por la obra original.

El mensaje de los pájaros

Joan Manuel Gisbert.
Colección El Barco de Vapor,
138.
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
875 ptas.

La mayor afición del rey Gracián son los pájaros. Siempre ha disfrutado mucho escuchando sus cantos y observando su vuelo entre los árboles. Pero ahora, ya viejo, apenas sale al bosque y ha tenido que renunciar a su afición. Por eso acepta con entusiasmo una red de plata, especial para capturar pájaros, que le ofrece un buhonero que pasa por el castillo. En la red caen tres pájaros mágicos que, a cambio de su libertad, prometen al rey hacerle depositario de un mensaje secreto que lo convertirá en leyenda.



Pero en el reino se desata la codicia, y toda una serie de personajes ambiciosos —el poderoso Duque Negro, enemigo del rey; un falso monje; dos brujas, un taxidermista— intentarán capturar a los pájaros.

Esta novela fue ganadora del Premio El Barco de Vapor 2000. Se trata de un relato fantástico, fiel al estilo del autor, en el que Gisbert cuenta, una vez más, la eterna historia de la lucha entre el bien y el mal, enmarcada, en este caso, en una hermosa leyenda llena de magia y misterio. Una sugerente lectura sobre la búsqueda de la sabiduría, al alcance de lectores de estas edades.

Contes numèrics una mica històrics

Alegria Julià.
Ilustraciones de Ramon Rosanas.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Barcelona, 2001.
850 ptas.
Edición en catalán.

Las cifras gobiernan nuestras vidas y forman parte, incluso, de las expresiones lingüísticas más comunes. Y para dar fe de ello, aquí tenemos estos nueve cuentos «numéricos», todo un baile de cifras que unas veces nos obsesionan —como al protagonista de «Estranyes coincidències», que acaba en la cárcel por culpa del 30—, otras nos ayudan a hacer más divertida la vida —los protagonistas de «Missatges numèrics» se han inventado una especie de idioma con números—, y nos permiten obtener una herencia, después de describir la

combinación de una caja fuerte —«La caixa forta»—.

En estos relatos, unos más logrados que otros, la autora es capaz de poner de relieve la importancia de los números y su presencia en nuestra vida cotidiana, a la vez que se permite algún juego en el que el lector debe mostrarse un poco más activo. Resultan, en conjunto, unas historias entretenidas, algunas con algo de suspense, y, sobre todo, bien escritas, con dinamismo y agilidad. Buena combinación de letras y números, una mezcla que ha fascinado a más de un literato.



DE 12 A 14 AÑOS

Iluntzero elkarrekin

Josu Penades.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección Gaztaro, 15.
Editorial Ibaizabal.
Euba, 2001.
1.250 ptas.
Edición en euskera.

Unai, un joven que vive en un pueblo costero, encuentra una gaviota herida en su balcón y, poco a poco, se establece una estrecha relación de amistad entre ambos; relación que, junto con los acontecimientos que le ocurren a Unai, dan lugar a este diario donde el joven le confiesa todos sus sentimientos, preocupaciones, intenciones... a Hauskara, la gaviota que todas las tardes vuela de nuevo al balcón.

Narrado con lenguaje poético, este puzzle de breves narraciones (algunas de unas pocas líneas), acompañado de unas sugerentes y acertadas ilustraciones de Jokin Mitxelena, constituye un bello libro, insinuante, a veces, en el que la vida transcurre sin grandes altercados, donde la rutina de los días se narra con gran sensibilidad, donde los sentimientos ocupan un mayor y más relevante espacio que los mismos acontecimientos. Y en el momento en que la relación entre Unai y Hauskara se rompe (la gaviota no vuelve), en el momento en que Unai no tiene a quien contar sus impresiones, termina el libro, termina este diario, termina esta sucesión de narraciones, comentarios y confesiones. *Xabier Etxaniz.*



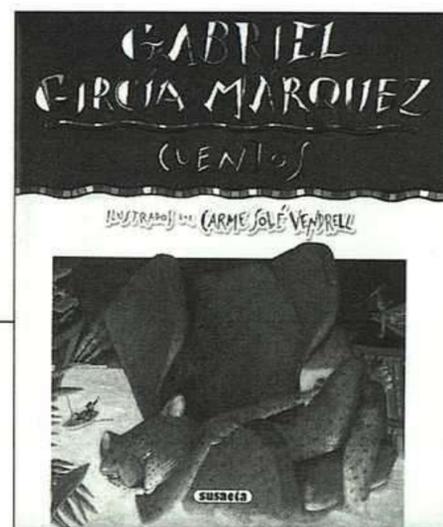
Cuentos

Gabriel García Márquez.

Ilustraciones de Carme Solé Vendrell.
Editorial Susaeta.
Madrid, 2001.
2.695 ptas.

Volumen ilustrado de gran formato y lujosa edición (de la característica colección que edita Susaeta con obras de grandes autores para niños, presentada por José Morán), en el que se recogen seis conocidos cuentos de Gabriel García Márquez, ilustrados por Carme Solé Vendrell.

El último viaje del buque fantasma, La siesta del martes, El verano feliz de la señora Forbes, Un señor muy viejo con unas alas enormes, La luz es como el agua y María dos Praze-



res, son las seis extraordinarias historias del nobel colombiano, a las que Carme Solé ha sabido extraer toda su magia, misterio y dramatismo, con un espléndido trabajo de ilustración, lleno de fuerza y matices, que sin duda impresionará a los jóvenes lectores. Aunque por su formato lo parezca, éste no es un libro para niños, porque ni los textos de García Márquez ni las ilustraciones de Solé se prestan a una lectura ligera o fácil. Sin embargo, sí puede ser una lectura fascinante para chicos con cierta afición lectora que comienzan a afinar sus gustos literarios. Un libro muy recomendable para bibliotecas escolares.

El Clan. Las historias de Suth y Noli

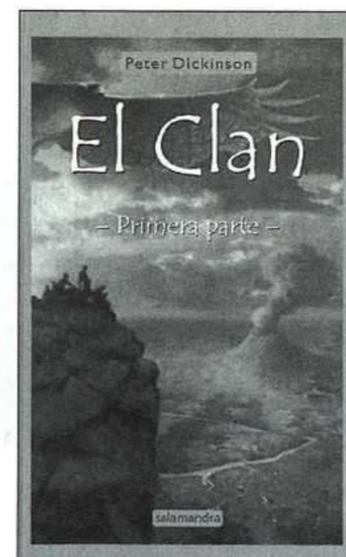
Peter Dickinson.

Traducción de Elizabeth Casals.
Editorial Salamandra.
Barcelona, 2001.
1.900 ptas.

África, hace 200.000 años. Los últimos miembros del Clan de Halcón Luna, expulsados de su territorio por enemigos desconocidos, descansan exhaustos de la larga travesía por el desierto en busca de nuevos lugares donde asentarse. Atrás han dejado a cuatro niños pequeños, huérfanos y demasiado débiles para resistir la travesía. Mientras el Clan duerme, Noli y Suth, dos adolescentes, abandonan el campamento: la visionaria Noli ha soñado con Halcón Luna, que le ha ordenado regresar a por los pequeños y le ha mostrado la nueva ruta a seguir para encontrar agua.

Novela de aventuras ambientada en la prehistoria, en la que se recrea la vida de los primeros seres humanos que co-

menzaron a comunicarse por medio del lenguaje. Una época de la que apenas han quedado vestigios, lo cual ha dado libertad al autor para permitirse toda clase de licencias y articular su relato basándose en la imaginación. Uno de los aciertos de la novela es la inclusión, en paralelo a la peripecia de los niños separados del Clan, de «leyendas», breves relatos que explican las creencias y el comportamiento de las tribus primitivas, y que contribuyen a dar sentido al universo construido por Dickinson. Una ficción, pues, emocionante y fantástica, pero muy convincente y de amena lectura, sobre los primeros humanos de la Tierra. Salamandra ha anunciado ya la aparición de un segundo libro de la serie: *Las historias de Ko y Mana.*



MÁS DE 14 AÑOS

Yo, que maté de melancolía al pirata Francis Drake

Gonzalo Moure.

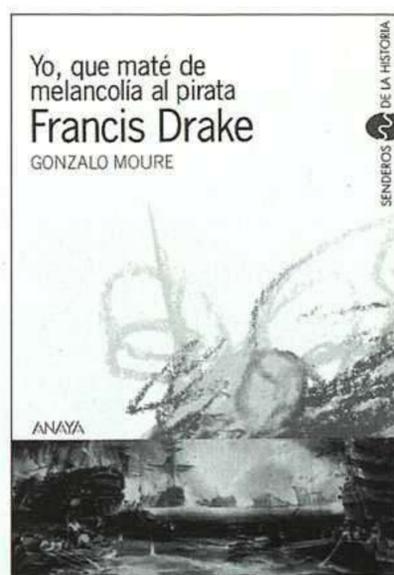
Colección Senderos de la Historia.
Editorial Anaya.

Madrid, 2001.

980 ptas.

En la época en que Felipe II de España e Isabel I de Inglaterra se disputaban la hegemonía de los mares y las riquezas del Nuevo Mundo, Jovino, un muchacho de 12 años, de origen desconocido y aspecto angelical, consigue realizar su sueño de embarcarse rumbo a las Indias, pero cae en manos de Francis Drake, el pirata que fue conocido como «el terror de los mares» y llegó a convertirse en general de la Armada británica. Entre ambos se establece una fuerte relación de amor-odio que, años después, permitirá a Jovino poner a Drake a merced de la Armada española, provocando su definitiva derrota en Puerto Rico, en 1595.

Excelente novela de aventuras y de iniciación, en la que, con una buena base documental y un logrado registro de aventura clásica, Moure muestra la complejidad de una turbulenta época histórica que marcaría el declive del Imperio español, a la vez que traza el itinerario vital de un adolescente que descubre el mundo, con la pasión y el deslumbramiento propios de la edad. Una amena y emocionante lectura.



Recordando a Lampe

José Luis de Juan.

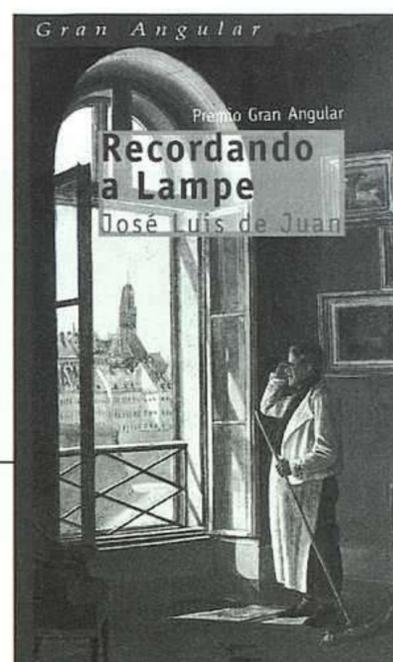
Colección Gran Angular, 216.

Editorial SM.

Madrid, 2001.

995 ptas.

Durante casi cuarenta años, Martin Lampe, un antiguo soldado prusiano de maneras rudas y aficionado a la bebida, había sido el criado del filósofo Immanuel Kant. Hasta que un día, fulminantemente, y por motivos que el lector descubrirá al leer esta novela, Kant lo echó de su casa y contrató a un nuevo criado. Sólo diez días más tarde, Martin Lampe entró por sorpresa en la casa de Kant y apuñaló salvajemente al nuevo criado.



Con la sangrienta venganza de Lampe comienza esta interesante novela de intriga, que le valió a su autor el Premio Gran Angular 2000. Ambientada en la Centroeuropa del XVIII, va aportando datos sobre el pasado de Lampe como soldado, acerca de la vida doméstica de Kant y sobre la peculiar relación entre ambos, que permitirán al lector desentrañar las claves de la explosión de violencia del viejo criado. Pero sólo al final. Porque una de las virtudes de este ameno relato es, precisamente, su inteligente construcción, que permite mantener la intriga —y con ella, el interés del lector— hasta las últimas páginas.

Palabras menores

Carmen Gómez Ojea.

Colección Nómadas, 11.

Editorial Edebé.

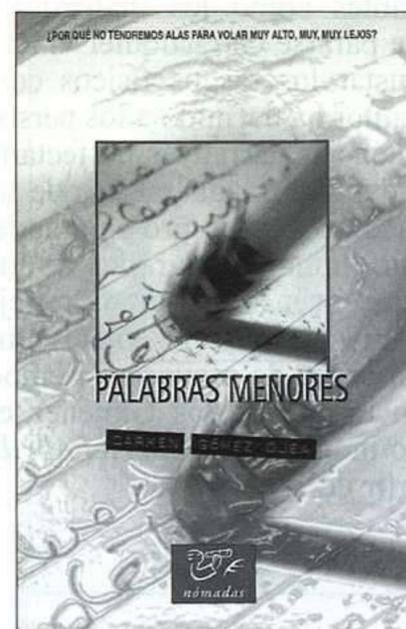
Barcelona, 2001.

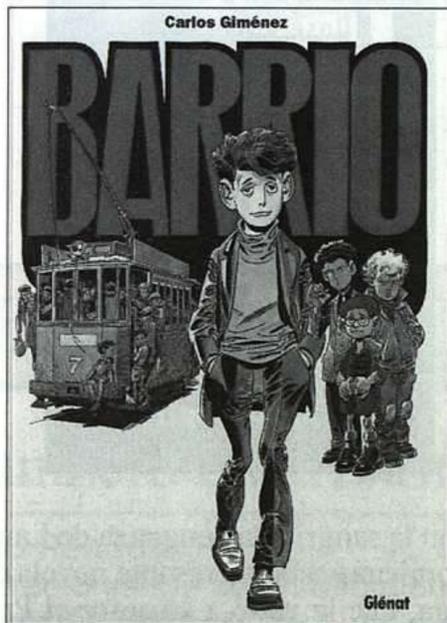
1.100 ptas.

Mitu tiene 12 años y su vida está a punto de cambiar radicalmente. Nacido en un pequeño pueblo asturiano, vive desde los 4 años en la ciudad, adonde él y su madre se trasladaron cuando su padre murió. Tras unos primeros tiempos difíciles, la joven viuda encontró trabajo, y posteriormente también alojamiento para ella y su hijo, en la casa de un excéntrico y solitario escritor, que ahora le ha pedido a Mitu dos cosas: que le dé permiso para casarse con su madre y que escriba para él la historia de su vida.

Así da comienzo esta narración, escrita en primera persona por el niño protagonista, y estructurada en tres partes: un «primer cuaderno», en el que se recogen los recuerdos de Mitu hasta el presente; un «segundo cuaderno», que trata de su nueva vida con el escritor, y un epílogo, dedicado a la hermana que

nace del nuevo matrimonio de su madre. Con «palabras menores», porque son sencillas e ingenuas palabras de niño las que narran, pero también porque ésta es una historia de vidas pequeñas e insignificantes como tantas otras, la autora cuenta el temprano despertar a la vida de un niño que, pese a las dificultades, ha tenido la suerte de crecer entre adultos que le aman, magníficamente retratados —la madre, espléndida mujer de una pieza; el padre muerto, vital y alegre en el recuerdo de Mitu; el escritor, un «raro» de exquisita sensibilidad, etc.—. Una historia intimista y emotiva, llena de autenticidad.





Barrio

Guión y dibujos de Carlos Giménez.

Colección Carlos Giménez.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2001.
1.600 ptas.

Las obras de Carlos Giménez son auténticas obras de arte. Nadie como él ha relatado una historia como ésta, que no sólo abarca sus vivencias personales, sino que también es la historia de un país dormido en un letargo de dictaduras y abusos. La España más gris está reflejada con un abigarrado sentido de la sensibilidad que, a buen seguro, muchos guionistas envidiarán. *Barrio* es el episodio central entre *Paracuellos* (las peripecias del autor en los colegios de Auxilio Social) y *Los Profesionales* (el comienzo de Giménez como dibujante). Dividido en pequeños capítulos, que en su época se publicaron por entregas, *Barrio* nos descubre un Madrid de los años 50 en el que el futuro dibujante vive su adolescencia recién salido del internado. La expresión de los dibujos de Giménez alcanza un grado de perfección exquisita y, por ello, éstos son tan importantes como los diálogos. Sólo hay que pararse en cualquier viñeta para degustar los rasgos físicos con los que el autor ha definido a los personajes, las secuencias narrativas perfectamente hilvanadas y el magistral uso de la documentación (en el prólogo podemos observar algunas fotografías de los lugares que más tarde vemos reflejados en el cómic con gran fidelidad), utilizados con el fin de provocar la emoción, algo en lo que Carlos Giménez es un maestro indiscutible. *Gabriel Abril*.

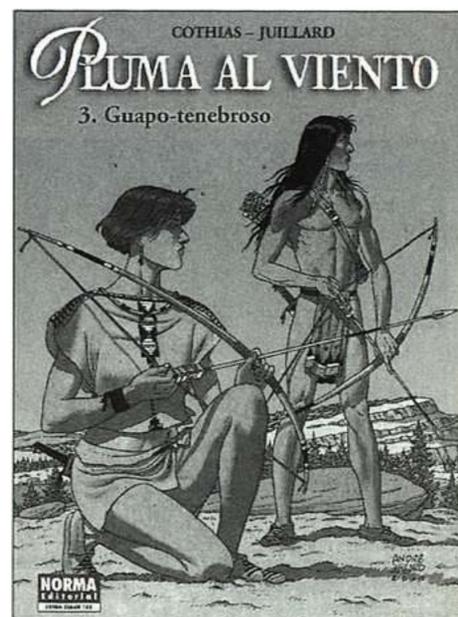
■ A partir de 14 años.

Pluma al viento, 3. Guapo-tenebroso

Guión de Cothias.

Dibujos de Juillard.
Colección Extra Color, 182.
Editorial Norma.
Barcelona, 2001.
1.250 ptas.

Mezclar la historia con la ficción es un recurso que han utilizado muchos guionistas para elaborar sus obras. Si se hace con medida, los resultados pueden ser tan excepcionales como los que se desprenden de la lectura de este cómic. Basado en la conquista y colonización de las tierras inexploradas de América del Norte y Canadá por los franceses e ingleses que instalaban sus colonias en remotos lugares llenos de peligros, Cothias y Juillard han elaborado un relato, continuación de la famosa saga de *Las*



siete vidas del Gavilán y los dos episodios previos a este volumen (todos publicados también por esta editorial), de aventuras en parajes exóticos y llenos de romanticismo. En esta entrega, la protagonista, Ariane de Troil, continúa la búsqueda de su padre y es adoptada por una tribu de indios que la bautizan como Pluma al Viento. Pero la paz nunca acaba de llegar a la vida de Ariane que, aunque ya casada con un indio, pronto se verá reclamada por su pasado. Los mandatarios de las colonias civilizadas pretenden utilizarla para conseguir a su padre, un importante cacique abanderado de la revolución, que lucha contra la opresión de los indígenas. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

Luis Candelas

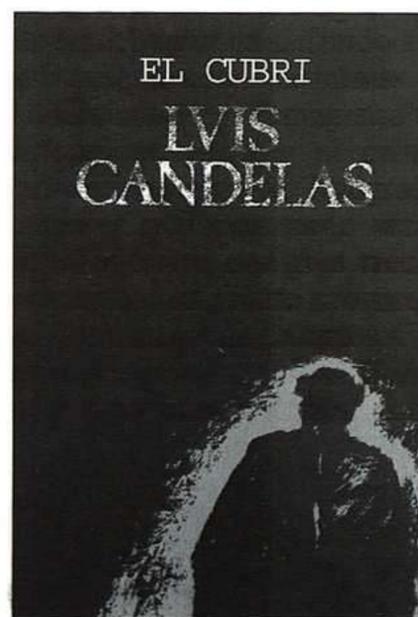
El Cubri.

Colección Solysombra, 7.
Edicions de Ponent
Onil (Alicante), 2001.
1.600 ptas.

El Cubri fue el seudónimo que utilizaron el guionista Felipe Hernández Cava y los dibujantes Saturnino Alonso y Pedro Arjona para realizar varios trabajos durante los años 80, valiéndose de diversas revistas de corte más vanguardista como la desaparecida *Madriz*. En este trabajo que nos ocupa, Hernández Cava, basándose en las peripecias del famoso bandido Luis Candelas, elaboró un guión que, como marca del autor, abunda en una marcada agilidad narrativa que le impide caer en los manidos tópicos que supone adaptar una historia popular a las páginas de un cómic. Arjona fue el encargado de la ilustración, con su estilo roto y trazo basado en las sombras, que son recursos idóneos para reflejar una España de grandes contrastes entre la riqueza y la miseria más ab-

solata. En este escenario fue donde Luis Candelas, que se fugó tantas veces como fue detenido, cometió sus delitos, siempre contra los más adinerados y que nunca contemplaron el asesinato. La historia de Luis Candelas es toda una leyenda que ha generado un sinfín de relatos y especulaciones. Este tebeo no hace más que reflejar el encanto de un fuera de la ley que se reveló contra las tradiciones y el poder absoluto. Originaria de 1984, *Luis Candelas* bien merece una revisión del público en general, pero también de los más jóvenes que han crecido con los héroes de plástico de esta última década. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



CIENCIAS

Jordi Sabater Pi. El traç de la natura

Xavier Duran.

Ilustraciones de Jordi Sabater Pi.
Edicions 62.

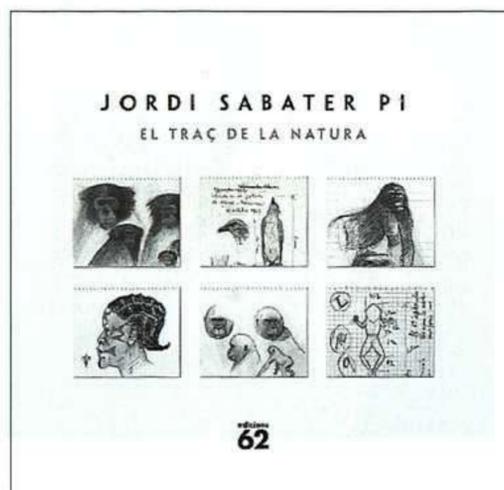
Barcelona, 2001.

4.950 ptas.

Edición en catalán.

Éste quizá no sea un libro para dejar en manos de un alumno sin más pero, desde luego, no puede faltar en ninguna biblioteca escolar. La obra, magníficamente editada, es todo un paseo a través de la vida y las investigaciones que Jordi Sabater Pi —el descubridor de Copito de Nieve y uno de los pioneros mundiales en el estudio sobre la etología de los chimpancés y los gorilas de costa— llevó a cabo en el África tropical. Las fotos y los dibujos de campo del propio científico ilustran a la perfección los textos amenos firmados por Xavier Duran, un prestigioso periodista científico, que consigue ensamblar con naturalidad la biografía de Sabater Pi y la información sobre sus investigaciones. Es una narración rigurosa, pero emocionante, que nos da a conocer el alcance de su trabajo, así como la sensibilidad, la capacidad artística, la curiosidad y la fascinación que sintió por África, por sus habitantes, humanos y animales, y por su naturaleza. Es una ocasión de oro para conocer y apreciar a este primatólogo de renombre mundial que, sin embargo, no goza del reconocimiento social que merece.

■ A partir de 14 años.



La ballena

Valérie Tracqui.

Fotografías de la Agencia Jacana.

Traducción de Teresa Tellechea.

Colección ¡Vaya Fauna!

Ediciones SM.

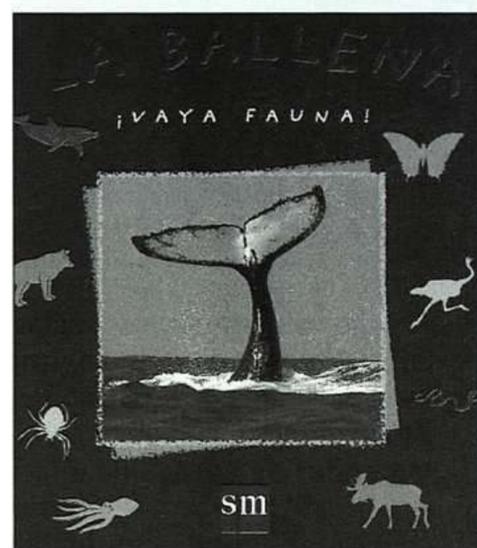
Madrid, 2001.

995 ptas.

Existe edición en catalán

—La balena—, en Cruïlla.

Nueva colección pensada para que los lectores, a partir de 6 años, comiencen a conocer las características y el modo de vida de algunos animales emblemáticos como la ballena, el delfín, el oso o el lobo, que protagonizan otros títulos de la serie. En este álbum de fotos, porque así está concebida la obra, la *vedette* es la ballena jorobada, que se distingue de las demás por sus dos grandes aletas blancas. Las espectaculares fotografías nos permiten ver cómo viven estos grandes mamíferos marinos. Cada foto tiene un



pie explicativo muy breve, en letra manuscrita, y luego hay otros textos, un poco más extensos y en mayúsculas, que centran cada tema —respiración, hábitos de alimentación, características morfológicas, reproducción—, pero todo presentado como si fuera una historia, a nivel muy básico, prescindiendo de la terminología científica. Al final, un capítulo sobre la protección de la especie en cuestión y lo que podemos hacer nosotros, ciudadanos de a pie, para ayudar en la tarea.

Quizá no es un concepto de libro de divulgación científica novedoso del todo, pero está muy bien diseñado y resulta llamativo y espectacular.

■ A partir de 6 años.

El cumpleaños de Tina

Concha López Narváez.

Ilustraciones de Rafael Salmerón.

Colección Mi primer Álbum de Fotos.

Editorial Anaya.

Madrid, 2001.

895 ptas.

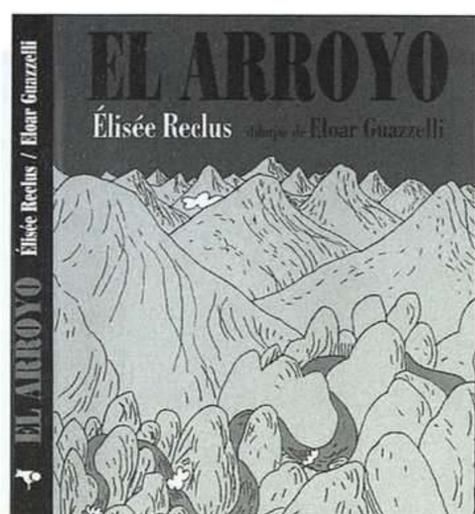
Es el cumpleaños de Tina, una pequeña chimpancé, y entre los regalos que recibe están una cámara fotográfica y un álbum de fotos. A partir de este momento, Tina se dedicará a inmortalizar a su abundante familia en las más diversas ocasiones: cuando comen cocos, de paseo por la selva, escondiéndose cuando se cruzan con los gorilas, bebiendo en el río o deshaciéndose de uno de sus depredadores, el leopardo.

Este cuento sirve para explicar a los más pequeños el modo de vida de los chimpancés. Es una primera toma de contacto con estos animales y su hábitat a través de una sencilla ficción. Al final,

hay una página en la que se habla de esta especie en términos más científicos, pero sin abandonar el tono narrativo empleado en el relato. La colección, que se completa con otros títulos dedicados a los tucanes, los osos y los pingüinos, tiene una excelente factura —tamaño pequeño álbum, con tapa dura—, y un buen diseño de las páginas en las que resaltan las ilustraciones de Salmerón que, sin ser naturalistas, intentan parecerse lo más posible a la realidad, pero con las licencias permitidas por la ficción y el humor.

■ A partir de 4 años.





El arroyo

Élisée Reclus.
Ilustraciones de Eloar Guazzelli.
Traducción de A. López Rodrigo.
Colección Libros para Niños.
Editorial Media Vaca.
Valencia, 2001.
2.500 ptas.

Media Vaca recupera un extraño libro de geografía escrito por un atípico geógrafo y anarquista francés, Élisée Reclus (1830-1905), autor también de una *Geografía Universal*, de 19 tomos. *Historia de un arroyo* (publicada en España a principios del siglo XX como *El arroyo*) era uno de los libros que decía preferir Reclus de cuantos firmó, y en él nos cuenta las sucesivas etapas de la historia de un arroyo, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar. Él mismo siguió el cauce de este arroyo cualquiera, y describe con precisión y pasión el paisaje, la vegetación que bordea este camino de agua.

Si existiera la geografía filosófica, Reclus sería su abanderado, porque para este geógrafo, que fue un gran viajero y excursionista, el arroyo era una metáfora de la vida del hombre.

El volumen, con una edición de cuidado diseño al más puro estilo Media Vaca, incluye un comentario de la obra a cargo de Nicolás Ortega, de la Universidad Autónoma de Madrid, y una semblanza biográfica de Reclus, que fue contemporáneo de Verne. El autor de *20.000 leguas de viaje submarino* utilizó los estudios geográficos de Reclus para describir los escenarios de algunas de sus novelas.

El magnífico texto de Reclus encuentra el contrapunto perfecto en los dibujos bitono de Eloar Guazzelli, un artista brasileño que crea ante nuestros ojos un arroyo azul que atraviesa el paisaje de esta obra poco común, poética y científica a la vez.

■ A partir de 14 años.

DICCIONARIOS

QRS ABLR? pqño lbro de msj txt

**Javier Guerrero (adapt.
y traducción)**
Ediciones B.
Barcelona, 2001.
395 ptas.

Dentro de la gran revolución de las comunicaciones, el «mensaje» es uno de los servicios que ha tenido mayor incremento, sobre todo, porque los jóvenes lo han adoptado como su particular, barata, rápida y discreta forma de relacionarse. El mundo se divide actualmente, pues, entre los que llevan pegado el móvil a la oreja y no les importa que todos a su alrededor escuchen sus conversaciones, y los que lo llevan en la mano y no paran de teclear, lo que, sin duda, es más discreto. Pero como el tiempo es oro, se ha impuesto un código

mnsjs d txto

Victor Poole y James Lloyd.
Ediciones de Bolsillo.
Barcelona, 2001.
395 ptas.

Este diccionario con abreviaturas y «emoticonos», que aquí denominan «emoticonos» (habrá que ponerse de acuerdo), no difiere mucho del anterior pero: *a)* contiene menos información, y *b)* está organizado alfabéticamente, lo que facilita la consulta.

El contenido se organiza de manera clara. Se empieza con las cuatro, es un decir, reglas gramaticales de este nuevo lenguaje surgido del pueblo. La más evidente, incluso en los títulos de estos dos diccionarios, es la supresión de las vocales, por lo tanto, de los acentos, y la no utilización de las mayúsculas que indican, cuando aparecen, que el usuario está gritando. El libro incluye, además,



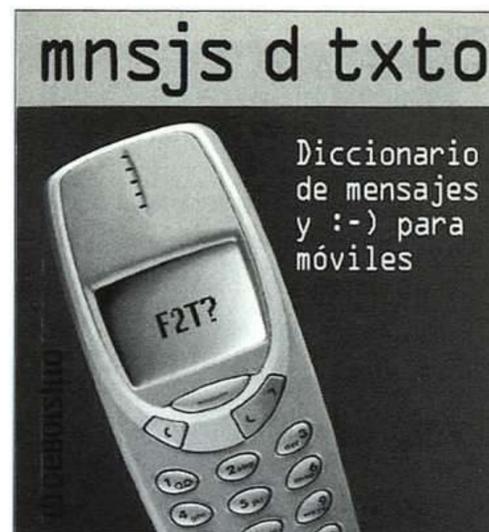
go de abreviaturas, un lenguaje nuevo creado por los usuarios en el que también tienen cabida los llamados «emoticonos», asociaciones libres de signos de puntuación, que, mirados de frente o girados 90°, ayudan a expresar algunos estados de ánimo, emociones. Por ejemplo: :-))) (muuuy feliz), y hay que mirarlo dándole una rotación de 90°.

Este librito, del que ya se han vendido en España 60.000 ejemplares y fue la obra más vendida en Estados Unidos en el año 2000, contiene más de 1.000 abreviaciones y «emoticonos», sin olvidar acrónimos y abreviaturas en inglés. No es un diccionario cerrado, porque los usuarios lo enriquecen cada día, pero es vital para iniciarse en el «mensaje». Por su tamaño, cabe en el bolsillo y es tan necesario como el propio móvil.

■ A partir de 10 años.

un diccionario *sui generis* de palabras y expresiones, en general, poco cultas; una relación de «emoticonos»; unos ejercicios prácticos, para calibrar la competencia de los usuarios (las soluciones están al final), y un capítulo de mensajes avanzados. Por último, hay frases de hombres célebres pasadas a este lenguaje, cuya máxima es decir mucho, utilizando el menor número de caracteres posibles.

■ A partir de 10 años.





Diccionario de español urgente

Agencia EFE.
Colección SM Diccionesarios.
Madrid, 2001.
2.495 ptas.

Urgía, sin duda, una obra de estas características, con más de mil fichas que ofrecen respuestas claras sobre dificultades y errores en el uso del lenguaje (por ejemplo, términos que hemos convertido en sinónimos, cuando no lo son); sobre la utilización de extranjerismos, neologismos y otras expresiones de reciente aparición; acerca de cambios en topónimos, gentilicios y nombres propios; y que incluye un apéndice de siglas de uso actual.

La obra la debemos al Departamento de Español Urgente (DEU) de la Agencia EFE, creado en 1980 como instrumento permanente y específico de vigilancia y cuidado idiomáticos. El equipo de filólogos que trabajan en él se ocupa de proporcionar criterios uniformes de uso de la lengua, a fin de evitar la dispersión lingüística y hacer frente a la invasión de neologismos, que es mayor dada la «globalización» en los medios de comunicación.

¿Por qué utilizar la palabra inglesa *password*, cuando en castellano existe *contraseña*? ¿Debe escribirse *Internet*, *internet* o *la Internet*? ¿Es lo mismo *inalterado* que *inalterable*? ¿Por qué no simplificar las cosas y decir: «A Fulano lo están operando», en vez de: «Fulano está siendo intervenido quirúrgicamente»?

La obra recoge los errores más frecuentes detectados en los medios de comunicación, pero también se hace eco de las consultas realizadas por profesionales y ciudadanos de a pie al DEU. Imprescindible en toda biblioteca, y fácil de consultar.

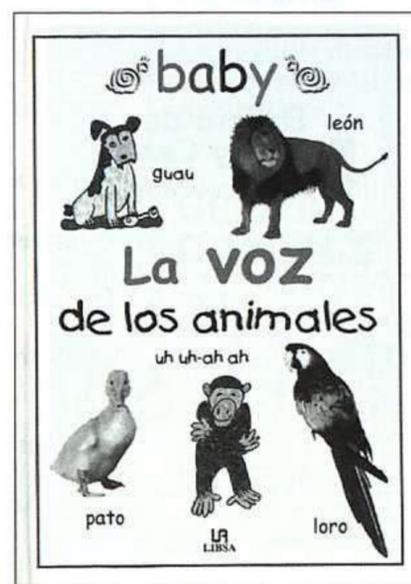
■ A partir de 12 años.

VARIOS

La voz de los animales

Autores Varios.
Colección Baby.
Editorial Libsa.
Barcelona, 2001.
695 ptas.

¿Cómo hace el gato? Miau, suele responder el adulto o el niño. Pero la cosa puede complicarse cuando se trata de un elefante, un hurón o una cigüeña. Porque, ¿quién ha podido o se ha atrevido a acercarse a un hurón o a un dromedario para saber qué ruido emite? Pues aquí tenemos esta especie de dic-



cionario onomatopéyico de voces de animales para resolver nuestras dudas y, sobre todo, ampliar nuestro repertorio de sonidos.

El «diccionario» es tan sonoro como visual. Al lado de la foto del animal aparece el nombre; y, al lado de la versión en dibujo, la correspondiente onomatopeya. Es una concepción clara y simple, necesaria en un libro que deben consultar los más pequeños, los prelectores. Pensando en ellos, la obra es de cartón plastificado, con tapa de cartón acolchado, para resistir cualquier agresión y el paso del tiempo. En la misma colección: *El tacto de las cosas*, *El color de mi entorno* y *El sabor de los alimentos*.

■ A partir de 2 años.

On anem.com

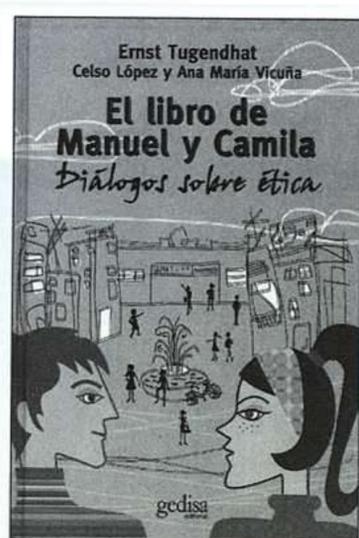
Silvia Ruiz y Óscar León.
Ilustraciones de Xavier Carrasco,
«Bié».
Editorial DeButxaca.
Barcelona, 2001.
1.275 ptas.
Edición en catalán.

El fin de semana o las vacaciones son, para muchos progenitores, días aterradoros porque no saben qué hacer con sus hijos, sobre todo, cuando se vive en la ciudad. «Hoy, ¿adónde vamos?», ésta es la pregunta que resuena en sus pesadillas. Esta guía les quitará un peso de encima, puesto que atesora en sus páginas toda la oferta lúdica y de ocio que Barcelona tiene para los niños hasta 16 años. Todo está reseñado en este libro que, primero, fue una página *web* (www.onanem.com), nacida en septiembre del año pasado, y que trasciende el marco de la ciudad para ofrecer también actividades fuera de Barcelona, sobre todo, en el tema de parques de atracciones, acuáticos, espacios naturales o parques de animales. Cada lugar tiene su ficha, en la que se concreta la

forma de llegar, los horarios, el tipo de actividades y los teléfonos de contacto. No falta nada. Están los museos; los centros excursionistas; las casas de colonias; las bibliotecas y ludotecas; los centros cívicos; las ferias y las fiestas mayores de los barrios; los centros de enseñanza de danza, dibujo, idiomas, informática, plástica, etc.; los cines y teatros; los centros e instalaciones deportivas... Luego, en el apartado para padres y adultos a cargo de niños, hay una relación de los servicios de salud, sociales o municipales, etc. Imprescindible en hogares con niños.

■ A partir de 10 años.





El libro de Manuel y Camila. Diálogos sobre Ética

Ernst Tugendhat, Celso López y Ana María Vicuña.
Editorial Gedisa.
Barcelona, 2001.
1.850 ptas.

La práctica del diálogo como mecanismo para afinar conceptos y alumbrar una sólida inteligencia activa está en el origen mismo del filosofar. Siempre se ha considerado que este método lo que hace, en realidad, es establecer las bases de una relación dialéctica entre maestro y discípulo mediante la que éste ordena su mente, construye conscientemente su argumentación y expresa con rigor su propio pensamiento. En la Enseñanza Media, por la edad de los alumnos, este pensar autónomo es, o debiera ser, un objetivo general del nivel. En cambio, no es tan frecuente en la Enseñanza Primaria. Son bien conocidas las aportaciones de Matthew Lipman, su potencia cognitiva y su capacidad de sugestión educativa. Este texto se sitúa en la misma línea de construcción de un pensamiento moral autónomo, con alguna variante formal.

El libro —escrito por el profesor Tugendhat, reconocido filósofo alemán, con la colaboración de dos docentes chilenos— está destinado a un uso escolar, y trata de plantear las cuestiones centrales de la moral a jóvenes de entre 10 y 15 años, aproximadamente. Mediante situaciones cotidianas problemáticas, y a través de un bucle de preguntas/respuestas entre Manuel, Camila y sus amigos, se van elaborando respuestas a cuestiones morales sobre las que parece que hay un cierto consenso universal. En el origen de los diálogos hay siempre un porqué, una interrogación dudosa sobre el sentido de la vida, acerca del bien y del mal, del crimen, de la solidaridad, la responsabilidad, la autonomía y las virtudes. El resultado es un texto equilibrado, de lectura fácil y comprensible, centrado en los diálogos y dudas de los protagonistas, sin recurrir a

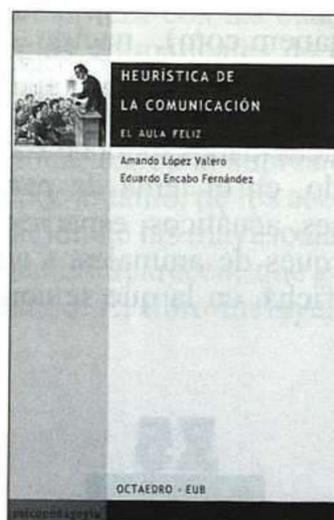
autoridades externas, y que busca llegar a un consenso sobre las cuestiones que plantea. Una cierta artificialidad del lenguaje de los protagonistas, de una urbanidad y un miramiento exquisitos y muy poco común en nuestras aulas, es quizá la única objeción a hacer a este interesante libro; objeción menor que apunta a un (posible) efecto distanciador para nuestros curtidos lectores adolescentes. *Fabricio Caivano.*

Heurística de la comunicación. El aula feliz

Amando López Valero y Eduardo Encabo Fernández
Editorial Octaedro/EUB.
Barcelona, 2001.
1.400 ptas.

Nadie discute ya a estas alturas la centralidad del lenguaje en la constitución del pensamiento, en la construcción y acatamiento de las convenciones sociales. Pero el acuerdo se diluye en cuanto se entra en los amplios recintos de las didácticas y de las aplicaciones concretas en el aula.

Este oportuno libro, cuyos autores tienen una sólida experiencia docente en la Universidad murciana, hace hincapié en la importancia de un enfoque integral y comprensivo —heurístico, tal como expresa el título— en los procesos formativos. La competencia comunicativa de las personas, que los autores propugnan para todos, trata de estimular el pensamiento autónomo y la creatividad. En seis capítulos se despliegan las bases generales de una didáctica de la lengua y la literatura, se señalan los aspectos psicopedagógicos de una acción comunicativa contextuali-



zada, y se describen, ya en un nivel micro, las redes comunicacionales en el aula y sus flujos semánticos. Finalmente, se proponen una serie de útiles actividades prácticas y de talleres. Una buena aproximación al clima de lo que sería una hipotética aula feliz, si acaso es posible realizar tal conjunción. *Fabricio Caivano.*

¿Emocionalmente inteligentes?

Amparo Catret.
Colección edu.com.
Ediciones Palabra.
Madrid, 2001.
1.600 ptas.

La inteligencia ya no es lo que era, por fortuna, habría que añadir. Desde que el conspicuo dúo Daniel Goleman/Howard Gardner reformularon críticamente el viejo concepto decimonónico y mutilador de la «inteligencia escolar», cuya expresión mayor es el coeficiente de inteligencia (CI), profundizándolo y multiplicándolo respectivamente, la expresión «inteligencia emocional» (IE) ha hecho fortuna y se ha extendido a numerosos campos, a veces con mayor rapidez que precisión. La autora, que bebe en las fuentes del citado dúo, plantea ya en la introducción una larga serie de interrogantes sobre el propio concepto de IE, su justa comprensión y su aplicación en el orden de la vida práctica. Autoestima, autoposesión y automotivación, sociabilidad, fuerza de voluntad y comunicación son algunas de las nociones en las que se centra el texto. El libro se estructura en unidades muy breves, con textos concisos y concentrados, y está escrito y maquetado con una loable voluntad de divulgación, de claridad y de utilidad inmediata. *Fabricio Caivano.*



ACENTO

Madrid, 2001
Historia de la literatura española I
Ramón Nieto
La masonería
Joaquín Lledó
Antiguo Israel
Manfred Clauss

AKAL

Madrid, 2001
Juegos de estimulación para los más pequeños
Silvia Dorance
Il. Philippe Matter

ALFAGUARA

Madrid, 2001
El pequeño Nicolás
Gosciny
Il. Sempé
Querido hijo: estás despedido
Jordi Sierra i Fabra
Il. Magalí Colomer
Padres, padres e hijos, hermanos y demás especies
Carmen Posadas
Il. Ximena Maier
Bug Boy, el niño insecto
Carol Sonenklar
Il. Betsy Lewin
El niño durazno
Alfredo Poggio (adapt.)
Il. Karina Maddonni
La momia del Magnífico Manetti
Elvira Woodruff
Il. Joaquín Marín
Matilda
Roald Dahl
Il. Quentin Blake
El espíritu de la Gran Fiebre
Rosa Pardina
Il. Bernat Serrat
Muy lejos de la Tierra
Ruth Kaufman
Il. Bianki
Alex, Luisito el osito y un montón de huevos fritos
Ana Rossetti
Il. Ximena Maier

ALIANZA

Madrid, 2001
Las minas del rey Salomón
Henry Rider Haggard
Tartarín de Tarascón
Alphonse Daudet

ANAYA

Madrid, 2000
Magali por fin lo sabe
Patxi Zubizarreta
Il. Elena Odriozola
3L 4S3S1N4T0 D3L
PROF3SOR D3
M4T3M4T1C4S
Jordi Sierra i Fabra
Il. Pablo Núñez
Las aventuras de Sherlock Holmes
Arthur Conan Doyle

LIBROS/RECIBIDOS

El fantasma de Canterville
Oscar Wilde
Cuentos de la selva
Horacio Quiroga
La isla del Tesoro
Robert L. Stevenson
El hombre del techo
Jules Feiffer
El oro de los carlistas
Juan Bas
El violinista del rey animoso
César Vidal
El círculo de los muchos de blanco
Magdalena Lasala
Pálpito de sol
Pilar Molina Llorente
Un diamante para el rey
Maria Isabel Molina Llorente
Adonde llegan las nubes
Juana Aurora Mayoral

ÁREA DE CULTURA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ciudad Real, 2000
Escofina en pueblo cuadrado
Mari Cruz de los Ríos
Il. Jaime Narváez

BARCANOVA

Barcelona, 2000
La Magalí ja ho sap
Patxi Zubizarreta
Il. Elena Odriozola

BEASCOA INTERNACIONAL

Barcelona, 2000
Las gafas mágicas y la gente
Natascha S. Rosenberg
Las gafas mágicas y las cosas
Natascha S. Rosenberg
El parque de los números
El mar de los contrarios

CASALS

Barcelona, 2001
Port Aventura té... Àngel
Il. Quim Bou

CELESTE

Madrid, 2001
Primera carta desde el Brasil
Pero Vaz de Caminha
Baldosas Amarillas
Luis Alberto de Cuenca
La cueva de los ecos y otros cuentos ocultistas y macabros
H.P. Blavatsky

Heroínas modernas
D.H. Lawrence
Cuentos de vampiras
Autores Varios
El puente sobre el río Kwai
Pierre Boulle

COLUMNA

Barcelona, 2001
Vetllant un mort i altres contes
Guy de Maupassant
Com vam caçar el monstre de Frankenstein
Andreu Martín
Il. Alfons López
El temps passa volant, Serafina
Terence Blacker
Il. Tony Ross

CRUÏLLA

Barcelona, 2001
No vull anar a l'hospital!
Tony Ross
L'Ada no te mai por
Isabel Córdova
Il. Chata Lucini

EDEBÉ

Barcelona, 2001
Historias extraordinarias
Edgar Allan Poe
Las aventuras de Huckleberry Finn
Mark Twain
Miguel Strogoff
Julio Verne

EDELVIVES

Zaragoza, 2001
Antonio Juan y el Invisible en el psicólogo
Klaus-Peter Wolf
Il. Amelie Glienke
Antonio Juan y el invisible en la tarta
Klaus-Peter Wolf
Il. Amelie Glienke

EDICIONES B

Barcelona, 2001
Donde el camino se corta
Shel Silverstein
Tomb Raider
Mel Odon (adapt.)
La sorpresa de Pantoque
Eric Smith
Noddy y el mapa del tesoro
Noddy y el Arbusto Melodías
Sueño con Popa
De pesca con Grog
Diversión en Reptarlandia
Becky Gold
Il. Barry Goldberg
Un sueño hecho realidad
Donna Taylor (adapt.)
Il. Vince Giarrano
La mejor aventura de Tommy

Becky Gold (adapt.)
Il. Studio Orlando
Desayuno con amebas
Ricardo/Nacho
Calvin y Hobbes
Bill Watterson
Un cuento en París
Kiki Thorpe
Il. Sergio Cuan
Zipi y Zape. Dos mejor que uno
Juan Carlos Ramis/
Joaquín Cera

EDICIONES DE LA UNIV. DE CASTILLA-LA MANCHA

Cuenca, 2001
Narración infantil
J.I. Albentosa Hernández/
A.J.Moya Guijarro
Cuatro lecciones sobre el cómic
Antonio Ballesteros/
Claude Duée

EDICIONES SM

Madrid, 2001
El botín de los gánsteres
Mikel Valverde
La fortaleza de Fuego
Thomas Brezina
¡Suena bien!
Anna M. Vidal/
M. Àngels Comella
Tina descubre su cuerpo
Roser Rius
Las tiendas
Rocío Martínez
El cerdito Qué
Mercedes Garín
Il. Margarita Menéndez
Para Betina
Carmen Gómez Ojea

ESPASA CALPE

Madrid, 2000
Ramona la valiente
Beverly Cleary
Il. Alan Tiegreen
El misterio del péndulo
Isabel Córdova
Il. Juan Ramón Alonso

EVEREST

León, 2001
El misterio de la mujer vampiro
Carlos Puerto

GAVIOTA

Madrid, 2001
El imperio contrataca
Larry Weinberg (adapt.)
Una nueva esperanza
Larry Weinberg (adapt.)
El retorno del Jedi
Elizabeth Levy (adapt.)

102 Dálmatas
Disney
La pandilla de Snoopy. Libro para colorear
Azul y Rosa
Paco Capdevila

GRAFEIN EDICIONES

Barcelona, 2000
De la autobiografía a la ficción
Silvia Adela Kohan

JUVENTUD

Barcelona, 2000
Abuelo Tejón, ¿tú sabes hacerlo?
Eve Bunting
Il. LeUyen Pham

LA GALERA

Barcelona, 2001
Cosas y letras. G
Cosas y letras. F
El hipopótamo
Teresa Duran (adapt.)
Il. Franca Trabacchi
El león
Teresa Duran (adapt.)
Il. Franca Trabacchi
El buho
Teresa Duran (adapt.)
Il. Alessandra D'Este
El pavo real
Teresa Duran (adapt.)
Il. Andreina Parpajola
En Xupi va amb bicicleta
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
En Xupi s'empipa
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
En Xupi no vol deixar les seves joguines
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
En Xupi no té més son
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
Chupi no tiene más sueño
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
Chupi se enfada
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
Chupi no quiere prestar sus juguetes
Thierry Courtin/
Sophie Courtin
Chupi monta en bicicleta
Thierry Courtin/
Sophie Courtin

LIBSA

Madrid, 2001
Historias de brujas (traviesas)
Maria Mañeru
Il. José Luis Tellería
(Sucios) Bichos Monstruosos

MIRAGUANO

Madrid, 2000
Leyendas de Iberoamérica
Aroní Yanko



TOVE JANSSON. LA FAMILIA MUMIN.

Muere Tove Jansson

A principios de julio pasado, moría Tove Jansson, la creadora de los Mumin, unos simpáticos *trolls* que habitan un universo propio, y que forman parte de la galería de personajes más famosos de la LIJ. Jansson, nacida en Finlandia, pero que escribía en sueco, era, además, una notable pintora y también una conocida autora de libros para adultos. Sin embargo, fueron los Mumin quienes le dieron fama mundial. Los libros de esta saga (1945-1970) han sido traducidos a 34 lenguas, y estos *trolls* se han paseado por teatros, óperas, televisiones y radios. En España, las últimas ediciones de los Mumin datan de la década de los 80, y ahora sería una buena ocasión para reeditarlos, como homenaje a esta gran artista que se ha ido discretamente a los 86 años.

Ganadora del Gran Premio de la Academia Sueca y de la medalla Hans Christian Andersen (el Nobel de LIJ), Tove Jansson es una de las grandes de la LIJ nórdica junto a Selma Lagerlöf o Astrid Lindgren.

Bromera celebra 15 años

En enero de 1986, salían del taller de encuadernación los primeros libros con

el sello de Editorial Bromera. Eran la novela *L'últim roder*, de Josep Franco, y una antología de la narrativa valenciana, a cargo de V. Simbor. Desde entonces han transcurrido 15 años, en los que Bromera se ha situado a la cabeza de las editoriales valencianas que publican en catalán. Josep Gregori lideró al grupo de personas que han hecho posible esta realidad que, en cifras, se resume en unas veinte colecciones —entre ellas la mítica, en el ámbito de la LIJ, El Micalet Galàctic—, y cerca de 30.000 ejemplares vendidos en estos años, sin hablar de la lista de autores, entre los que están los más importantes de las letras valencianas, los clásicos mundiales de la LIJ y también algunos de los más prestigiosos escritores catalanes.

El éxito les llegó con la LIJ, con sus 500 títulos publicados, y con su colección estrella, El Micalet Galàctic, nacida en 1990, que es la que más obras de LIJ ha publicado de cuantas existen en la Comunidad Valenciana. Entre los nuevos proyectos de Bromera figura el de añadir a sus colecciones infantiles y juveniles —Micalet, Espurna y A la Lluna de València— nuevas propuestas. Por un lado, ya funciona Esguard, de novela juvenil con fondo histórico; y en otoño, nos llegará *L'Elefant*, en la que se publicarán obras de literatura infantil firmadas por los mejores escritores no sólo de la Comunidad Valenciana, sino también de Cataluña, Baleares,

o de otras zonas de dominio lingüístico del catalán.

Pero todo esto y más lo cuentan sus responsables en el catálogo conmemorativo que Bromera ha editado con motivo de este 15 cumpleaños. Además, se puede consultar su página *web*: www.bromera.com

Liber 2001 en Madrid

La Feria Internacional del Libro, Liber, abrirá sus puertas del 3 al 6 de octubre próximo, para ofrecer a los profesionales implicados en el sector una amplia muestra de las novedades y de todo lo que ofrece el mundo de la edición en España y Latinoamérica. Se darán cita en esta decimonovena edición más de 450 expositores, provenientes tanto del sector público como del privado. Este año, además, el Liber 01 se suma a los actos de «Madrid capital mundial del libro».

El país invitado del Liber será Chile, que desplazará hasta la capital a editores, escritores y otros profesionales, que participarán en un variado programa cultural y profesional.

Recordemos que el Liber está organizado por IFEMA, Feria de Madrid, y promovida por la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE).

Premios y premiados

- Judit Morales (Barcelona, 1975) ha ganado lo que se conoce como Premio Nacional de Ilustración, que concede el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con el álbum *No eres más que una pequeña hormiguita* (SM, 2000), con texto de Adrià Gòdia. Es la hermosa historia de una niña que ayuda a los pájaros en su viaje migratorio hacia el Sur, porque se han desorientado dentro de una gran y contaminada ciudad.

A pesar de su juventud y de los pocos títulos que tiene en el mercado, Morales atesora ahora tres de los grandes premios de ilustración que se dan en Espa-

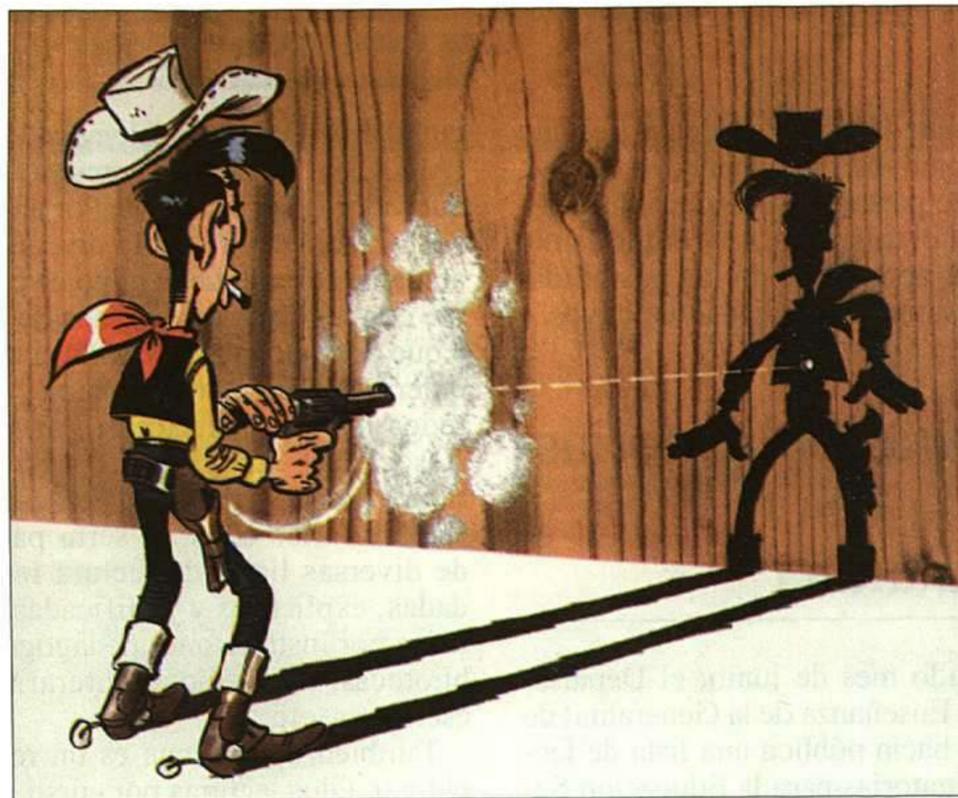
ña: además del Nacional, tiene el Lazarrillo de 1998, también por *No eres más que una pequeña hormiguita*, y al año siguiente obtuvo el Internacional de la Fundación Santa María, con *El vuelo del señor Popol*, ambos en co-autoría con Adrià Gòdia que, a veces firma el texto, pero que en esta última obra realizó junto a Morales las ilustraciones.

El segundo puesto de este Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles, que familiarmente llamamos Nacional de Ilustración, ha sido para el prestigioso ilustrador vallisoletano, Javier Serrano, por *Verdadera historia del perro Salomón* (SM, 2001), con texto de Miguel Fernández-Pacheco, con el que ya habían ganado el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María.

- Marilar Aleixandre (nacida María Pilar Jiménez Aleixandre) suma a su lista de premios el Xerais 2001, por su obra *Teoría de caos*, que la editorial que convoca el concurso publicará en breve. Además, Aleixandre, que ya tiene el Premio Merlín y el Premio da Crítica a la Creación literaria, se lleva dos millones de pesetas.

- Antón Cortizas (Ferrol, 1954), otro conocido escritor en lengua gallega, se ha llevado el Merlín con un cuento, *A merla de trapo*, que no tardará en estar en las librerías. Cortizas posee un curioso récord: el de haber obtenido tres veces el Premio O Barco de Vapor, tradición que ahora ha roto en favor de este otro prestigioso galardón de la LIJ en gallego

- La Fundació Prudenci Bertrana de Girona ha concedido sus premios literarios anuales. En la categoría juvenil, convoca el Ramon Muntaner, que en esta decimosexta edición ha recaído en Rafael Vallbona (Barcelona, 1960), periodista, escritor y profesor universitario. La obra, *La balada de JK*, cuenta el viaje de un joven en busca de sus raíces familiares después de la muerte de su madre. De nuevo, pues, una novela de corte realista, como las que ha firmado anteriormente para jóvenes. En 1997, ganaba el Premio Columna Jove, con *Recanvis Luna*.



MORRIS, LUCKY LUKE.

Lucky Luke se queda huérfano

El vaquero más rápido que su sombra se quedó huérfano a finales de julio, tras la muerte de su creador, Morris, seudónimo de Maurice de Bevere, nacido en Bélgica en 1923. Lucky Luke vio la luz por primera vez en el Almanaque 1947 del semanario *Spirou*. Su primera aventura fue *Arizona 1880*, en la misma revista, y su buena aceptación le valió un espacio fijo en la publicación. Luego, Morris, en un viaje que hizo a los Estados Unidos, conoció a un joven guionista llamado René Goscinny, y sellaron una alianza de colaboración en 1955. Goscinny, padre de Astérix, entre otros, dio un impulso a las historias de Luke y le rodeó de unos personajes secundarios de lujo, como los hermanos Dalton o el perro Ran Tan Plan, antítesis de su hermano de raza hollywoodiense, Rin Tin Tin.

En 1968, Lucky Luke fichó por la revista *Pilote*, cuna de Astérix, hasta que en 1974 pudo contar con su propia publicación. Por otro lado, el tándem Morris-Goscinny se mantuvo hasta la muerte de este último, en 1977, y en este tiempo juntos alumbraron 36 álbumes, que tienen un lugar de honor en el mundo de la historieta de humor, por su inspirada parodia del Lejano Oeste y sus mitos.

Morris buscó luego el concurso de otros guionistas para mantener vivo a Lucky Luke, entre ellos, Vicq, Guy Vidal, Bob de Groot, etc., pero la edad de oro había acabado.

Internet

- El Grupo Editorial SM lanza www.fueradecalse.com, un portal de «ocio inteligente» dirigido a una generación que está entrando en la adolescencia. Para ellos, la Red es tan familiar como la televisión lo fue para sus padres. Son abiertos, comprometidos y dotados de un despiadado sentido crítico.

Con ese mismo enfoque crítico y comprometido, <http://www.fueradecalse.com> aborda una gran variedad de contenidos con temas tan diversos como la preocupación por la imagen personal, las prestaciones de las nuevas consolas de videojuegos, o las causas y consecuencias de la inmigración. Al hilo de estos temas, los usuarios pueden participar y cambiar el curso de un diario, conseguir una sudadera firmada por los Backstreet Boys, pedir consejo a una bola de cristal muy peculiar o curiosear libremente en el fondo editorial de SM, para encontrar la novela o el libro de divulgación que encaje con sus gustos y su estado de ánimo.

La extensión de la cultura y los valo-

res humanos a través de la lectura es uno de los objetivos fundamentales de SM, y con este portal no se hace sino continuar, con el mismo rigor y entusiasmo, esa labor, aprovechando las posibilidades de los nuevos medios interactivos.

Lecturas obligatorias para la ESO en Cataluña

El pasado mes de junio, el Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Cataluña hacía pública una lista de lecturas obligatorias para la Educación Secundaria, lo que constituye toda una novedad. Hasta ahora, se dejaba a criterio de los profesores la cantidad de lecturas y los títulos a escoger. Ahora, la Consejería establece un mínimo de dos lecturas por curso; es decir, un total de ocho para los cuatro cursos del ciclo, y de éstas, la mitad han de ser escogidas de un listado de unas cincuenta obras.

Las primeras reacciones al documento no se han hecho esperar. La Associa-

ció d'Escriptors en Llengua Catalana (AELC) ha emitido un comunicado en el que valora esta iniciativa. Por un lado, la AELC considera que la diversidad del actual sistema educativo no es compatible con los listados cerrados de lectura, y que éstos no tienen sentido si lo que se quiere es fomentar la lectura y atender todos los gustos lectores. Por tanto, la Associació, ante la riqueza de la literatura escrita y publicada en catalán en estos últimos años, sí sería partidaria de diversas listas de lectura recomendadas, explicadas y justificadas, elaboradas por instituciones pedagógicas, bibliotecas, asociaciones literarias y de escritores, etc.

También opinan que es un retroceso obligar a dos lecturas por curso, cuando la mayoría de los centros ya hacen tres.

El comunicado de la AELC contiene también una serie de propuestas, de medidas para fomentar la lectura, y una de ellas es la creación de la figura del bibliotecario de escuela, y el apoyo y generalización de las bibliotecas escolares y de las bibliotecas infantiles especializadas.

Información: Associació d'Escriptors en Llengua Catalana. E-mail: info@aelc.es

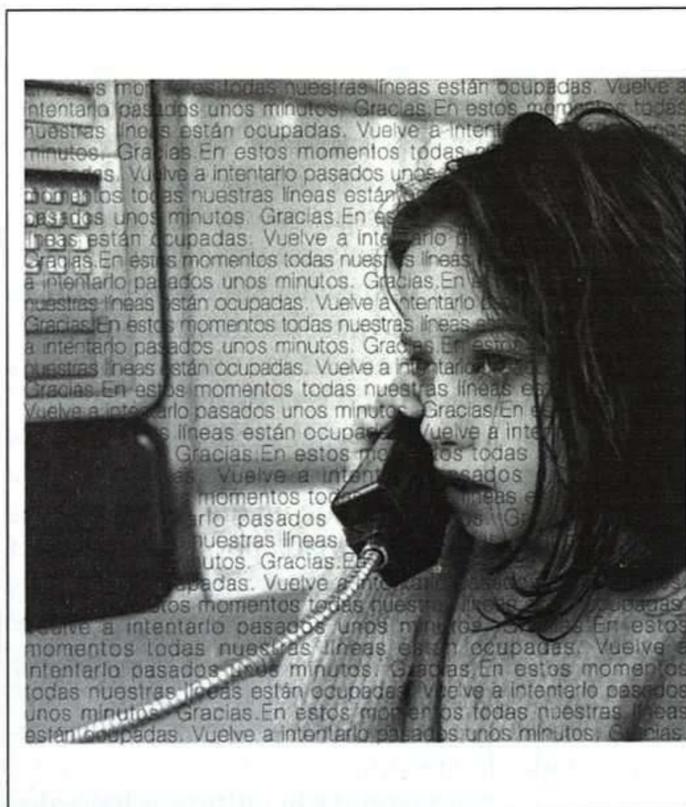
Convocatorias

- La Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) y Fundación Autor, con el propósito de impulsar y apoyar la creación de nuevos textos dramáticos que contribuyan al enriquecimiento del panorama teatral, convocan el II Premio SGAE de teatro infantil y juvenil, al que pueden concurrir todos los autores socios de la SGAE de cualquier nacionalidad, con obras escritas en cualquier lengua de Estado. El plazo de admisión de originales termina el próximo 28 de septiembre, y se establecen un primer premio, dotado con 1.000.000 de pesetas, y un accésit, con 500.000 pesetas.

Información: SGAE. Delegación de Madrid. Tel. 91 349 95 78. E-mail: fbodalo@sgae.es

- El Ayuntamiento de Carcaixent (Valencia) convoca el Premio «Xaro Vidal» de teatro infantil en valenciano, dotado con 600.000 pesetas. El plazo de admisión de originales termina el próximo 5 de noviembre. La obra premiada será publicada por Bromera.

Información: Tel. 94 243 41 00.



NECESITAMOS MÁS LÍNEAS TELEFÓNICAS. AHORA.

En el Teléfono del Menor de la Fundación ANAR hemos contestado más de 900.000 llamadas de niños que sufren, pero todavía hay muchas otras a las que no podemos dar respuesta. Y no nos podemos permitir perder una sola llamada más. Porque para que ellos lo denuncien, necesitamos más líneas telefónicas. Ahora.

Ingresas tu aportación en la cuenta 2133-271 de Banesto.

(Oficina principal de Madrid)

Gracias a la colaboración de 



Fundación ANAR

Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo

91 726 27 00

www.anar.org

Licor de guindas

«La imaginación es más importante que el conocimiento.»

Albert Einstein

Hace algunos años, un atardecer de septiembre, me encontré con tres excursionistas que se habían perdido cerca del lago pequeño. Dos hombres ya maduros que parecían gemelos, y una mujer joven, alegre y ágil. Eran alemanes y parecían encantados con su pequeña aventura de domingo. Como ya anochece, les ofrecí mi casa para pasar la noche. Aceptaron entusiasmados. Charlamos durante horas mientras se comían gruesas rebanadas de pan negro con mi mejor queso. Nos bebimos una botella entera de ese recio arguardiente de guindas que me regaló una bella princesa nórdica; su entu-

siasmo aumentaba a medida que descendía el nivel de la botella. Muy avanzada ya la noche, y sólo cuando la hubieron vaciado, me pidieron excusas por su incontenible locuacidad, me cantaron una espantosa canción tirolesa, supuse que en una alegre muestra de agradecimiento, y sin más se quedaron dormidos como beatos. Pues bien, según me enteré mucho más tarde, uno de aquellos caballeros era Albert Einstein, el otro su hermano y la dama, Hanna, una profesora universitaria. Un sabio perdido en el bosque...

Recuerdo muy bien a Einstein, bajito, burlón y travieso, con aquel pelo blanco como un aura de nubes. Y recuerdo que en aquella larga charla nocturna, animados por el rojo alcohol de guindas y por la complicidad de la noche, los conceptos más enrevesados me parecieron nítidos, claros, dotados de una ligereza sorprendente. Estuvieron toda

la noche practicando lo que llamaban «la manía de Albert» o el juego de las palabras indefinibles. Consistía en elegir una palabra y que cada jugador propusiera a los otros una definición convincente. Einstein, claro, jugó con ventaja y propuso la palabra *tiempo*. Lo que dijo era algo aproximadamente así. El tiempo de los humanos es la medida contable de un engaño, mediante el que tratamos de distanciarnos de lo inevitable. Andamos tras del tiempo. O mejor: el tiempo anda tras de nosotros, poniendo límites y marcando el ritmo de la liturgia de gestos en la que nos encaramamos para no ver el horizonte. Vivir es ganar conscientemente tiempo al tiempo. Aprender el tiempo es aprender las trampas de ese duro empeño por darle un sentido a la experiencia. El ser humano encaja como puede la corrosión del tiempo y se vale de sus delirios pa-

ra ocultar sus heridas. El tiempo está hecho de silencio, y éste y no otro es el reino del lector. La forma más eficaz, experimentada generación tras generación, de aprender el arte de amaestrar el tiempo es la lectura. La lectura nos da un pasado para que imaginemos un futuro, aunque sabemos que uno y otro son puras ficciones, necesarias pero irrelevantes. Leer es imaginar, o sea algo previo y más decisivo que el conocimiento. El que lee puede burlar al tiempo, porque leer es desafiar el orden temporal que nos gobierna. Parece que el tiempo se acobarda cuando se enfrenta a un libro abierto, a la mirada ausente del que lee, al paso lento de las letras en su procesión de sentido. El lector lo sabe y acoraza su congénita debilidad tras las páginas de un buen libro. Sólo el que se entrega a la lectura con pasión recibe de ella su más oculto regalo: la suspensión del tiempo, la anulación del espacio y el tictac de la conciencia. Nos queda el regalo del tiempo puro, ese tiempo liberado de los gestos habituales, abierto al abismo del silencio y de la nada y que, sin embargo, nos desasosiega con un malestar difuso. Probablemente, en ese vacío germina la angustia humana y de él nace también la furia del ser humano ante las horas muertas que le venden como tiempo libre. Ese mismo malestar es, paradójicamente, el agua con la que se bautiza al verdadero lector. Entrar en un libro es, de alguna manera, salir de la vida para volver a ella con el estupor del que ha soñado un viaje. Por esa misma misteriosa compulsión, el lector se hace como tal oyendo narraciones que le adiestran en el uso de esa indefinible experiencia del tiempo. Eso fue lo que más o menos dijo Albert aquella noche, según hoy lo recuerdo. Al amanecer, se levantaron los tres muy alegres, y siguieron su camino. Recuerdo con mucha claridad otra cosa: yo tuve durante días una horrible resaca.

El Enano Saltarín.

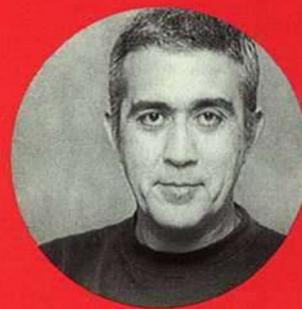


GONZALO IZQUIERDO.

PREMIO ABRIL 2001

Manual de instrucciones para querer a Irene

de CARLOS
MOSTEIRO



Manual de instrucciones para querer a Irene constituye la iniciación en el amor y en el dolor de una chica de catorce años, Irene, que además acaba de hacer un descubrimiento terrible sobre sí misma.

Editores asociados está integrado por las editoriales:
Elkarlanean (Euskadi)
Galaxia (Galicia)
La Galera (Catalunya)
Llibros del Peixe (Asturies)
Tàndem (País Valencià)
Xordica (Aragón)

editores  asociados



*ÁMBITO cultural

instrucciones para
querer a Irene

PREMIO
ABRIL
2001

CARLOS MOSTEIRO

editores  asociados

Manual de
instrucciones para
querer a Irene

CARLOS MOSTEIRO

PREMIO
ABRIL
2001

Manual
d'instruccions
per a estimar
la Irene

PREMI
ABRIL
2001

CARLOS MOSTEIRO

editores  asociados

Irene
maitatzeko
eskuliburua

CARLOS MOSTEIRO

APIRILA
SARIA
2001

editors  associats

Manual
d'instruccions
pa querer a Irene

PREMIU
ABRIL
2001

CARLOS MOSTEIRO

gigitaletxe  elkartuak

Manual de
instruccions para
querer a Irene

CARLOS MOSTEIRO

PREMIO
ABRIL
2001

editores  asociados

Manual
d'instruccions ta
querer á Irene

PREMIO
ABRIL
2001

CARLOS MOSTEIRO

editores  asociados

Manual de
instrucciones para
querer a Irene

CARLOS MOSTEIRO

PREMIO
ABRIL
2001

editors  asociados

Gimnasia para la imaginación

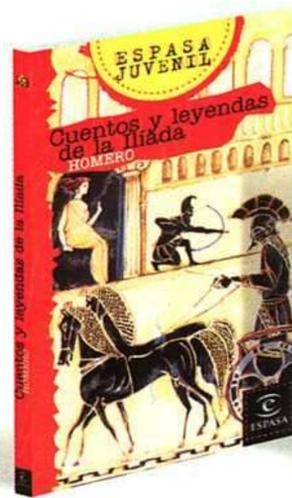
Espasa Juvenil es la colección que estimula la imaginación y despierta en los jóvenes el placer de leer. Los títulos se clasifican por edades y géneros para cubrir las necesidades y expectativas de todos los lectores. Cada obra dispone de una **guía de lectura** que favorece una mejor comprensión del texto y facilita la labor del profesor. Asimismo, Espasa Juvenil ofrece la posibilidad de organizar **librofórum**: un encuentro de animación a la lectura con el autor. Para tener en forma la mente, nada mejor que ejercitarla con Espasa Juvenil y sus **últimas novedades**:



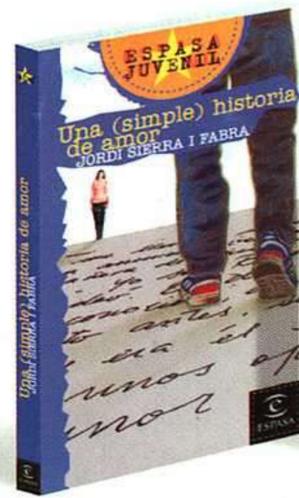
La venganza de las hortalizas asesinas
de Damon Burnard



El comisario Castilla, siempre a toda pastilla
de Rainer Crummenerl



Cuentos y leyendas de la Ilíada
de Homero



Una (simple) historia de amor
de Jordi Sierra i Fabra



El puchero de oro/ El Cascanueces y el rey de los ratones
de E.T.A. Hoffmann

Más información sobre la colección **Espasa Juvenil**, guías de lectura y librofórum en www.educacion.espasa.com, e-mail: educacion@espasa.es y tel.: 902 11 97 56.